

PRIMERA PLANA

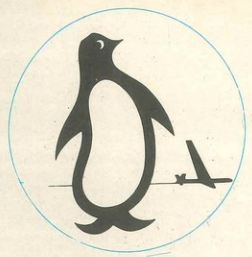
Año III - Buenos Aires, 23 de febrero de 1965 - N° 120 - \$ 50

FORMOSA: EL OFICIALISMO PUESTO A PRUEBA

HORACIO
SUELDO:
Otra vez en
busca de aliados



VUELE EN
"BUENA COMPAÑIA"
VUELE EN



AUSTRAL

CORDOBA - MENDOZA - MAR DEL PLATA - BAHIA BLANCA - NEUQUEN
RIO GALLEGOS - RIO GRANDE - PUNTA ARENAS (CHILE) - BARILOCHE
MONTEVIDEO (URUGUAY) - TRELEW - COMODORO RIVADAVIA.

INFORMES:

L. N. ALEM Y LAVALLE - TEL. 31-1836 - 7197
O EN SU AGENCIA DE VIAJES



1
2
3
4

2
1
3
4

Calendario

"*Tráigame una copa de Chablis 1912.*" Esta orden puede ser impartida en pleno Buenos Aires, sin que el mozo altere su perfecta urbanidad, y sin que los testigos se den vuelta, extrañados. En la avenida Las Heras, a pocos pasos de su confluencia con Pueyrredón y del arranque de la calle Celly y Obes, "La Grotta di Bucco" propone el enigmático descenso a las entrañas de un edificio. Allí, la inquietud de Irene Pleitias ha convocado vinos y licores de todas partes del mundo, en sus más añejas expresiones. Además, a semejanza de otros establecimientos similares de París, "La Grotta" despliega un fascinante abanico de más de sesenta variedades de quesos, cuya compañía solicitan los expertos.

TELEVISION

MARTES 23 — Historias de jóvenes: El collar de perlas, de Enrique Dennis: Un collar de perlas prestigia los cuellos de varias generaciones, hasta que su último propietario lo destina a una sociedad de beneficencia (Canal 7, 22 horas). Los detectives: Los fulgores de una exposición de alhajas, cautivan a un grupo de ladrones demasiado imaginativos (Canal 13, 22.30).

MIERCOLES 24 — Hollywood a través del tiempo: La biografía de la actriz Stephanie Powers es, un poco, la historia de cómo se fabrica un mito (Canal 7, 20).

JUEVES 25 — Yo soy porteño: El libretista Gius memora con talento una Buenos Aires con alardes de tango (Canal 13, 20.30).

VIERNES 26 — Gran teatro universal: Yo estuve aquí una vez, de J. B. Priestley: El teatro de Priestley ha envejecido, pero fue uno de los primeros en abordar las falacias del tiempo y su vinculación con la experiencia humana, aproximándose a lo insólito (Canal 7, 22).

SABADO 27 — El profesor Novak: Aparece en la pantalla y la impregna de bondad con el relato de sus desventuras (Canal 13, 19.30). Los defensores: Los abogados Preston defienden a un parricida con el brillo que contagia a todo el ciclo (Canal 13, 22.30).

DOMINGO 28 — Intriga en Hawaii: Tom Lopaka navega por las aguas azuladas del Caribe, mientras trata de descubrir a unos traficantes de drogas; la serie entretiene (Canal 13, 16.30). Dick van Dyke Show: Esta vez, van Dyke se pelea con Laura, su mujer, a causa de una torta quemada, pero no es más que una excusa para desplegar sus increíbles dotes de mimo (Canal 13, 21.30).

LUNES 28 — Biografía: La vida de Gandhi narrada paso a paso, con la seriedad documental de siempre (Canal 7, 21).

LIBROS

Diálogos de Villoldo, reunidos por José Gobello y Eduardo Stilman: Con las de Fray Mocho y Félix Lima, las viñetas porteñas de Angel Villoldo se empapan de autenticidad, descendiendo a un infierno de burlona condescendencia, donde el humor se parece a la melancolía (Freeland, 160 pesos).

La guerra del Paraguay y las monotonías argentinas, por José María Rosa: La ficción heroica de la Guerra de la Triple Alianza se desmorona bajo los impactos del realismo de Rosa.

para quien esa contienda implica una traición a la unidad americana. Podrá disentirse con la tesis, pero no con el agudo ropaje con que el historiador envuelve su erudición (Peña y Lillo, 450 pesos).

Memorial de Isla Negra y Todo el amor, por Pablo Neruda: Los 105 poemas del Memorial sólo desembocan en la ternura y en la belleza en los tomos I y II; lo demás es un arma panfletaria, un mero desahogo. El otro volumen es una antología de 40 años de poesía erótica. Con todo, el conjunto está atravesado por relámpagos de genialidad, por el ejercicio del misterio y el asombro (Losada, 1.000 y 800 pesos, respectivamente).

TEATRO

Las alegres comadres de Windsor: Las ráfagas de diversión que atraviesan este texto menor de Shakespeare son registradas con más agudeza por algunos intérpretes que por la morosa puesta en escena (San Martín, sala Casacuberta).

La pérgola de las flores: Un estallido de pirotecnia, un torbellino creado por Cecilio Madanes para proponer su versión, lujosa y estilizada, de la opereta chilena de Isidora Aguirre y Francisco Flores (Caminito).

Tartufo: Es Pepe Soriano quien, con un lúcido aprovechamiento de sus capacidades, sostiene estas endebles variaciones sobre un texto de Molière (Jardín Botánico, avenida Santa Fe).

CINE

Amar: Lejos de estar incomunicada, la pareja que propone el finlandés Jörn Donner (31 años) aspira a demostrar que el erotismo es una forma de la libertad personal.

Las aventuras del barón de Münchhausen: La recreación de las ilustraciones de Gustavo Doré para un relato del siglo XVIII induce al checoslovaco Karel Zeman a un delirante ejercicio de barroquismo.

Becket: A golpes de fastuosidad decorativa, el director Peter Glenville pretende emular la espléndida vacuidad del texto de Jean Anouilh. Al margen, Peter O'Toole y Richard Burton entablan filosófico duelo interpretativo.

El maravilloso mundo de los hermanos Grimm: Dos austeros filólogos alemanes se convierten en *best-sellers* de la literatura infantil; este cuento de hadas real contiene más encanto que las laboriosas recreaciones que George Pal hace de tres leyendas de los hermanos Grimm.

REPOSICIONES — Reina Cristina y

María Walewska: El más blanco espectro de la década del 30, Greta Garbo, puede incendiar a dos films mediocres y ubicarlos en la historia del cine; El silencio: Como San Francisco de Sales, Ingmar Bergman sospecha que la pureza sólo existe en el paraíso o en el infierno, y transita entre ambos extremos en busca de una respuesta para su desasosiego.

DISCOS

CLASICOS

Sinfonías N° 31 y N° 36, de Mozart, por la Sinfónica de la Radio Bávara, dirigida por Ferdinand Leitner (DGG).

Sonatas Aurora y Appassionata, de Beethoven, por Backhaus (London). **Cuarteto Americano,** de Dvorak, por el Cuarteto Drolc (Eurodisc).

JAZZ

Te essential Gerry Mulligan, por GM (Verve).

Modelos, por The Modern Jazz Quartet (United Artists).

Miles y Monk en Newport, por Miles Davis y Thelonious Monk (CBS).

MISCELANEA

Perfidia, por Trini López (Music-Hall).

Tajo largo, por Horacio Guarany (Philips).

Trinidad, por el Cuarteto Imperial (CBS).

• **Casas consultadas:** Breyer, Celestino Fernández, Club Internacional del Disco, Frávega, Iriberrí, Lottermoser, Neumann, Piscitelli y Romero & Fernández. ♦

AIRE LIBRE

Anuncio

Natación: Sin el refuerzo de Nicolao, los nadadores porteños deben hacer frente a la avalancha de campeones provinciales, dispuestos a arrasar carreras y records (Campeonatos Nacionales de 1ª Categoría, Federación Argentina de Natación, Centro Deportivo Racing Club, Colón y Alsina, provincia de Buenos Aires, martes 23 y miércoles 24, 20 horas).

Golf: Los acentuados desniveles de Flaya Grande son recorridos por una caravana que se repite todos los años, integrada por los más diestros jugadores profesionales y amateurs rioplatenses. (Campeonato del Sur de la República, Asociación Argentina de Golf, Flaya Grande, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, miércoles 24 al sábado 27, 10 horas.)

Yachting: Los especialistas de las clases Rio de la Plata y Grumet compiten en procura de los carnavales montevideanos. (Copa Carlos Collet, Yacht Club Olivos, largada desde Olivos, provincia de Buenos Aires, rumbo a San Juan, Uruguay, desde el domingo 28 hasta el martes 2 de marzo, 10 horas.)

*Y para la vida al aire libre,
comidas livianas con cerveza.*

*Hay momentos en los que
sólo cabe decir:
¡Esta sed... pide cerveza!
La cerveza tiene "algo más".*

Con "suspenso", y con no pocos riesgos, se explora, se analiza, se prueba, se invierten grandes capitales, se trabaja duro y, por fin... ¡el "Tesoro Escondido"... el petróleo, llega a la superficie! Pero sigue siendo un "tesoro escondido". Es necesario someterlo a complejos procesos

El caso del tesoro escondido

para que su oculta riqueza vaya apareciendo, paso a paso, para transformarla en innumerables productos esenciales en la vida moderna.

Desde la búsqueda del indicio hasta el "final feliz" de más y mejores productos derivados del petróleo, Esso S. A. Petrolera Argentina resuelve siempre "El caso del tesoro escondido", y así contribuye positivamente al bienestar de la comunidad.



INVESTIGANDO LAS EXIGENCIAS DEL MAÑANA, ESSO SIRVE LAS NECESIDADES DE HOY



PRIMERA PLANA

Año III • 23 de febrero de 1965 • N° 120

Publicación de la Editorial Danot S. R. L.
(Capital: \$ 800.000)

PERU 367 - Pisos 10 y 12 - BUENOS AIRES
T. E. 33-8576 y 34-9018/10

Dir. Telegráficos PRIFLA
Miembro de la Sociedad Interamericana de
Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades de
Periodísticas Argentinas (ADEPA)

DIRECTOR - EDITOR
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

ASESOR DE LA DIRECCION
Roberto Secol

SUBDIRECTOR
Ramiro de Casacubillas
JEFES DE REDACCION
Julián Delgado
Tomás Eloy Martínez

SECRETARIOS DE REDACCION
Cecilia Troiani
Ernesto Schóá

REDACCION: Roberto Alserche, Armando
Alonso Píñero, Rodolfo Arisaga, Alberto
Borrini, Osvaldo R. Clezar, Alberto Cousté,
Manrique Fernández Moreno, Norberto
Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch,
Fernando Mas, Santiago Pinetta, Silvia
Rudni, Mario Sekiguchi y Carlos Villar
Araujo.

COLABORADORES: Mariano Grondona,
Art Buchwald, Flax, Jordán de la Cazaola,
Julio Gotthell, Henry Haslitt, Alberto Laya,
Quino e Ival Rocca.

DIAGRAMACION: Francisco Rojo Anglada
y Carlos M. Rodríguez.

FOTOGRAFIA: Jaime González Cociña,
Eduardo Comasúa, The Associated Press
e Interpressa.

ARCHIVO: Toni Hiller, Alfredo Andrés,
Doris Knop y Carlos M. Zecca.

CORRECCION: Dardo Botucacas, Mario
U. Ruiz y Osvaldo M. Turconi.

Servicios mundiales exclusivos para la
Argentina de las revistas Newsweek, de
Nueva York, L'Express, de París, y Vite,
de Roma.

INDICE

El País	6
El Mundo	19
América	24
Gente	27
Vida Moderna	28
Artes y Espectáculos	36
Educación	47
Ciencia y Técnica	48
Economía	50
Cartas	60
Deportes	62

Precio del ejemplar: \$ 50
Número atrasado: \$ 60

SUSCRIPCION ANUAL: Argentina: \$ 2.500.
Exterior: US\$ 25. Cheques y giros a nombre
de Editorial Danot S. R. L. Prohibida la
reproducción. Hecho el depósito que marca
la ley. Registro de la Propiedad Intelectual
N° 831.950.

Distribuidor para Capital Federal y Gran
Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, José
María Moreno 358; Interior y Exterior:
SADYE S. A., Méjico 626, Capital. Impreso
en los Talleres Gráficos de la Compañía
General Fabril Financiera S. A., Frisarte 2035,
Buenos Aires.

CARTA AL LECTOR

Si las elecciones menores de Pico Truncado, Santa Cruz y San José, Misiones, fueron minuciosamente escrutadas por los círculos políticos (y festejadas con gozo por sus vencedores, los radicales del Pueblo), la expectativa y los análisis debían acrecentarse frente a la consulta practicada en Formosa, el 21, para renovar la Legislatura.

A tres semanas de los comicios nacionales, Formosa —y luego La Rioja y Catamarca— se convierte en un inmejorable termómetro de la actualidad, tanto para oficialistas como para opositores. Es cierto que en política toda profecía parece un riesgo, un apresuramiento; pero no es menos cierto que el único recuento positivo a que un partido puede aspirar reposa en el oscuro estómago de las urnas.

Un redactor de PRIMERA PLANA pasó en Formosa los siete días anteriores a las elecciones, en busca del clima proselitista, de las perspectivas que la votación ha de acarrear, de las posibles modificaciones en el equilibrio de los poderes; y de cómo, en fin, la Unión Cívica Radical del Pueblo, que gobierna la provincia, se había preparado para atravesar esta prueba crucial. El resultado se transcribe en las páginas 8 a 10, y ofrece un indicio más, lejano aunque consistente, desde dónde otear el horizonte del 14 de marzo.

* * *

No hay tanta distancia entre un hombre de ciencia y un detective. El doctor Bernardo Lozada, titular de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires, debió acumular arduas investigaciones para resolver el caso de la mitocondria vaciada. ¿Por qué desaparecían las paredes en un cuerpucillo ultramicroscópico que tienen las células musculares del corazón? Al cabo de tres años de desvelos y de perros abiertos por la mitad, halló la causa. Y, al mismo tiempo, confirmaba el valor de una droga múltiple contra todos los ahogos, revolucionaba la teoría establecida sobre el mecanismo del cansancio y se introducía en trabajosas especulaciones químicas.

Finalmente, eligió veinte mártires con fines de truco con ellos a



Aconcagua, en una escalofriante gesta de audacia deportiva y fervor científico. Las páginas 48 y 49 traen una explicación detallada de los estudios cumplidos por el doctor Lozada (foto) y de sus peripecios perrunas en la cumbre del pico más alto del Hemisferio Sur.

* * *

Como tantas veces, el Carnaval y la política se superponen. Y no solamente por razones temporales, por meras vicinidades de almanaque. Mientras la industria ajustaba sus engranajes, se decidía por este disfraz o aquella careta (páginas 28-29), el Intendente de Buenos Aires se esmeraba en revivir el corso oficial, en esparcirle pregoneros y hasta enanos de feria (página 17). ¿Recurso preelectoral? ¿Deseos de resucitar su juventud de porteño? Quizá las dos



cosas juntas, con el acento puesto en la primera. Pero la semana pasada, no sólo la Municipalidad desplegaba sus ímpetus en la preparación de una ceremonia: en dos talleres de Buenos Aires, rápidas manos cosían jaquets y trajes femeninos. Los que vestirán los protagonistas de una rutilante boda, la de Emma Silvia Illia (página 18). ♦

Hasta el martes próximo.

EL DIRECTOR.

Correo Argentino
Control "B"
y Soc. Cabañeros

FRANCISCO PASARON
CONDICIONADO Nº 17 7-3437
44 7037



8.46

...dónde habrá un lugar para estacionar... cada vez hay más coches... contando solamente
s Di Tellas hay 39.999, además del mío... claro que no todos estarán en Buenos Aires...
debe haber en Córdoba, en Mendoza, en todos lados... ahora habrá muchos en Mar del Pla-
... y en Tierra del Fuego, habrá? Se lo voy a preguntar al concesionario. Seguro que este
che anda hasta con esquies.)

DI TELLA 1500

Más coche por más tiempo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

La sombra del peronismo

Por

Mariano Grondona *

Al escribir estas líneas, se conoce el fallo de la Cámara Electoral sobre la personería de Unión Popular, que fue otorgada al sector de Tecera del Franco. El peronismo ortodoxo tendrá unas siglas uniformes en casi todos los distritos del país. Salvo sorpresas, el problema de una gran masa electoral vacante no se ha de plantear. Una cosa es, por lo menos, segura: que el peronismo ortodoxo, habiendo logrado volcar sus candidatos en Unión Popular, y convirtiéndola en expresión de su voluntad electoral, está en condiciones de pesar fuertemente en los comicios del 14 de marzo.

En esa materia conviene recordar viejas deformaciones argentinas. Los medios de información abundan en noticias sobre la presunta atomización del peronismo. A diario leemos vaticinios sobre la "quiebra" del movimiento. Y, poco a poco, nos vamos engañando unos a los otros, como en otras oportunidades, para eludir el bulto de una grave preocupación. "El peronismo no existe"; "la gente está cansada de las idas y venidas de Perón"; "están divididos y desalentados". ¿Cuántas veces hemos escuchado, en los últimos años, estos juicios categóricos? ¿Y cuántas veces nos hemos despertado con la gran sorpresa de una resurrección poderosa e inquietante?

La realidad: Desde el 23 de setiembre de 1955, el gran problema argentino es la incorporación democrática del peronismo. Y este problema no está resuelto ni, en rigor, lo estuvo nunca. Pero en más de una oportunidad —en los eufóricos días posteriores a la revolución, durante la vigencia de la "integración nacional", en las vísperas de las elecciones del 18 de marzo— el país no peronista creyó con toda la fuerza de sus deseos que el peronismo era un "problema superado". Y el problema sigue ahí, constante e irreversible porque, nos guste o no, el peronismo, como el radicalismo o las fuerzas conservadoras, es una presencia definitiva en la escena política argentina.

Engañarnos con calmantes informativos o de interpretación, suponiendo que "esta vez sí" el peronismo está quebrado, es preparar, para el 15 de marzo, una nueva sorpresa y una nueva desilusión. Nada permite suponer, en efecto, que el caudal peronista ha de disminuir en esta elección y, si bien su expresión sería muy diferente, según Unión Popular pudiera concurrir a los comicios o no —la falta de siglas propias *dispersa* el caudal pero, no debemos olvidarlo, no lo *destruye*—, estará presente en el escrutinio como una de las fuerzas mayoritarias de nuestro cuadro electoral. La hipótesis de una abstención final o de un voto en blanco sorpresivo es, por ahora, remota —imposible, creemos, si las siglas subsisten; posible si el gobierno cierra el paso a Unión Popular—, pero el

voto en blanco no es ni la paz ni la victoria: es una pausa electoral en la acción de un movimiento masivo que coincide muchas veces con la agravación de la lucha en otros frentes de batalla, como el subversivo o el gremial.

Las perspectivas: El peronismo existe, está ahí como un gigante en expectación. Y tiene ante sus posibilidades futuras la misma paciencia y determinación que demostró Hipólito Yrigoyen —también consciente de su fuerza electoral— hasta alcanzar, sin pactos, compromisos ni concesiones, el poder total. El peronismo se sabe electoralmente fuerte. Siente que expresa un momento de la vida argentina —la incorporación de los sectores populares en el quehacer nacional— y que canaliza la voluntad de un sector argentino —el proletariado obrero y rural— que le es íntima y profundamente leal. Por eso espera. Sabe que, si el camino de la democracia sigue su curso, el peso de los votos se hace sentir al fin. Y piensa que si un régimen de fuerza reemplaza el esquema actual, tiene instrumentos sindicales para tratar con él.

El peronismo se sabe, por otra parte, la "oposición total". Porque si bien Frondizi o Aramburu también se oponen al estado actual de cosas, son "segmentos" del régimen que nace en 1955 y, por lo tanto, forman parte de él. El peronismo, en cambio, está contra todo eso: contra Aramburu, contra Frondizi, contra Illia. Es... "lo otro". Es la oposición pura y frontal. Y en la medida en que el sistema nacido en 1955 no sale de su desorden y de sus frustraciones, toda la fuerza del disconformismo argentino, toda la desilusión de una juventud que no conoció a Perón pero que rechaza lo que ve, puede volcarse en las siglas peronistas.

Conviene, pues, despertar de nuestro ensueño y volver a la realidad. El 14 de marzo las cifras nos mostrarán otra vez que una parte considerable del electorado argentino sigue las consignas peronistas. Y conviene que estemos espiritual y políticamente preparados para el impacto. Porque todos los vendedores de ilusiones que el gobierno promueve con propósitos electorales, quizás arrebatan a algún votante desalentado de la columna peronista. Pero, también, al adormecer a la opinión preparan una grande alarma y una fuerte conmoción para el día del escrutinio. En la campaña del 18 de marzo de 1962 el oficialismo y los propios deseos crearon en mucha gente la tranquilizadora y hasta eufórica impresión de que el peronismo estaba vencido. Y el despertar no fue sereno ni agradable. Ahora, esto no debe ocurrir. ♦



* Copyright by PRIMERA PLANA.

No hay boletos para el 14 de marzo

"Oportunamente usaré este pase", prometió el Presidente de la República, el jueves pasado, cuando el ingeniero Juan Jorge Mladineo, director general de la Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles (y administrador de EFEA) depositó en sus manos el primer boleto *Amerailpass* para viajar en la Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

Sin embargo, nadie, ni el propio Mladineo, hubiera podido asegurar al doctor Arturo Illia un viaje sin inconvenientes en los trenes nacionales. Afortunadamente, algo más que pasaje necesita el jefe del gobierno, que el miércoles se entrevistó con un grupo de boy scouts brasileños en la Casa Rosada, y que últimamente recomienda a sus amigos las bondades de mezclar whisky con Coca-Cola: un triunfo el 14 de marzo.

Una necesidad quizá menos abrasadora quedó cubierta el jueves, des-

de los asuntos del Estado a segundo plano: las próximas elecciones para renovar legislaturas, un acontecimiento que acapara la misma atención desde la Casa Rosada y los santuarios de la UCRP, que desde las sedes de los demás partidos políticos. El domingo 21 se aguardaban con inusitada fruición los cómputos de los comicios de Formosa, provincia donde el poco sigiloso Ricardo Balbín y sus perseguidos desataron dudosas tácticas proselitistas. El titular de la UCRP esperaba con mayor interés todavía aquellos resultados: una derrota del oficialismo podía apresurar su defenestración en la convención que la UCRP hará en agosto.

El miércoles 17 estallaron suspiros de alivio al anunciar el Poder Ejecutivo que se confiaba a las Fuerzas Armadas la vigilancia de los comicios y se designaba, como Comandante Electoral, al general Juan Carlos Onganía. La Marina controlará las provincias de Santa Cruz, La Pampa y Río Negro; la Aeronáutica, Mendoza, San Luis; el Ejército las restantes, salvo Formosa. Cuando al Comandante en Jefe de Aeronáutica, brigadier Conrado Armanini, le anunciaron por teléfono la decisión del doctor Illia, respondió: "No podía ser de otra manera."

primer reclamo de Rosas (los términos de la respuesta fueron adelantados por PRIMERA PLANA, N° 115), lo que sucedió a principios de febrero, el ex comandante del Segundo Cuerpo volvió a elevar al general Ignacio AVALOS una segunda nota, ahora dirigida al doctor Illia en su carácter de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas. Esta semana, el Secretario de Guerra se dispuso a trasladar el memorial de Rosas al Primer Magistrado. Ninguna disposición marca a Illia el plazo en que debe evacuar la solicitud de Rosas: sólo la costumbre señala alrededor de seis meses.

Se calcula en la Secretaría de Guerra que el Presidente destemará el recurso del general Rosas; en círculos radicales, en cambio, se insiste en pregonar que "no lo dejaremos solo". Al parecer, uno de los más interesados en respaldar a Rosas es el abogado Carlos Humberto Perette, sobre quien influiría el gobernador de Entre Ríos —su provincia—, Carlos R. Contín. Rosas habría prometido a Contín la ayuda de varios batallones de zapadores e ingenieros para la construcción de un túnel carretero entre Rosario y Victoria, financiado por el erario entrerriano.

Al mismo tiempo que algunos sectores radicales del Pueblo aprovechan los coletazos del caso Rosas para dar salida a sus ímpetus antiavulsos, muchos compañeros de armas lo califican de "asunto terminado". En esta descripción habrían coincidido el general Alejandro Lanusse y hasta el general Cándido López, segundo del general Guillermo Salas Martínez, el más positivo defensor de Rosas.

El antiavulsismo de tales sectores se puso de manifiesto, una vez más, al iniciarse la semana pasada una campaña proselitista entre militares colorados, con esta premisa (o promesa): "Después de marzo, las reincorporaciones serán un hecho." Días atrás, en una quinta situada sobre la Ruta 8, el Ministro de Defensa almorzó con periodistas que cubren la información de Fuerzas Armadas. Una frase de su conversación permaneció flotando: "Los militares no deben arriesgarse a la afrenta de tener que reincorporar porque así lo obligue una ley del Congreso. Tienen que dar un ejemplo más de gallardía y de patriotismo. Cuando esto se haya cumplido podré regresar tranquilo a Mendoza, pues mi misión habrá terminado."

Entretanto, se preparaba un manifiesto que firmarían dirigentes sindicales de relieve y en el cual, imitando a la Iglesia, no se propiciaría el voto por un determinado partido, sino que se formularían objeciones a las agrupaciones consideradas antipopulares. For exclusión, prácticamente quedaría la Unión Popular como única destinataria de los sufragios peronistas. Al acercarse el 14 de marzo, la evidencia de que allí sólo se medirán dos fuerzas, el oficialismo y el peronismo, se acrecentaba.

¿Pensará, el 15, el doctor Illia en el boleto de la Asociación de Ferrocarriles Latinoamericanos? Esto es lo que aguardan los peronistas, pero el Primer Magistrado no podrá viajar entonces: a fines del mes próximo debe endosar un jaque y conducir a su hija ante el altar. ♦



Primera Plana

Illia recibirá de Avalos un caso más para sus cajones: El de Rosas.

pués que la Cámara de Diputados, por 70 votos contra 27, aceptó el proyecto del Senado por el cual se permite al Poder Ejecutivo la emisión de 50.000 millones de pesos. No obstante, los problemas económicos de la Argentina no se solucionaban con aquella sanción (ver página 50) ni con la presencia en el país del Ministro de Industria y Comercio de Italia.

Tampoco los solucionaba el experimento de Roberto Cabièche de instalar, en las 50 comisarías de la Capital, delegaciones de la Dirección de Abastecimiento, que él conduce. Los conflictos gremiales no terminaron de apagar sus fuegos ni la Intendencia de pagar todos sus sueldos. Las cosas iban mejor para la familia Perette: Francisco, el hermano del vicepresidente, contempló desde el Hotel Savoy cómo se acrecentaban sus posibilidades de asumir el comando de la Asociación del Fútbol Argentino, sitio que no desprecia el demagógico Carlos Humberto.

Pero, por una mera razón temporal, un único tema desplazaba la marcha

No todos pensaban lo mismo; allegados al general Carlos Jorge Rosas, aseguraban que los comandos electorales demostrarían la ineficacia de la reestructuración del Ejército. El argumento fue rebatido por oficiales superiores; indicaron, inclusive, que los costos de movilidad —unos 150 millones de pesos— serían superiores con la vieja armazón. Rosas no sólo volvió a la actualidad con motivo de la custodia comicial.

Ciertos órganos de prensa imaginaron una presentación suya al Presidente de la República, en la que pide razones de su relevo y reemplazo. La noticia es inexacta: Rosas no puede reclamar directamente ante Illia ni, como sugirió alguna fuente, apelar a la Corte Suprema de Justicia mientras se encuentre en actividad. Para dar este último paso debe hallarse en situación de retiro: si contrariara esta norma, sería retirado obligatoriamente, en el acto (Reglamento para el Servicio Interno, página 103).

He aquí el trámite: una vez contestado por el Secretario de Guerra el

Formosa

La perla del Atlántico

¡Piii... píuu!!

El terrible zapucai —un alarido guaraní de triunfo, y también de pasión y de muerte— apagó el silencio del bosque; luego trepó hacia el atardecer rojizo por las volutas del palmar, o retumbando entre las hojas de cada lapacho, o unido al aroma de los fragantes palo santo.

Jadeante, el caudillo peronista Ambrosio Fare permaneció un segundo con los brazos separados de su cuerpo; más tarde, cuando retomó el aliento, sus ojos se dedicaron a escrutar el confín de la picada, donde casi se adivina la ribera de un arroyo.

¡Au, au!

Tras la respuesta gutural comenzaron a brotar de la espesura, una, cinco, diez, hasta diecisiete sombras que avanzaron saludando a Fare: eran los integrantes de una tribu pilagá —varones y mujeres— que accedían a la invitación para concurrir a un acto de Unión Popular, programado para esa noche del martes 16 en la vecina localidad de Pirané, en el centro de Formosa.

Marchando por el pastizal hacia el vehículo que los transportaría, uno de los aborígenes confidenció a PRIMERA PLANA, mientras señalaba su

GUERRA DE CIFRAS

El domingo, luego del cierre de los comicios, una guerra de cifras partió de la capital de Formosa hacia la ciudad de Buenos Aires. Las autoridades de la provincia mostraron, desde el principio, totales que tendían a favorecer a la Unión Cívica Radical del Pueblo, y que no coincidían demastado con las proporcionadas por el Comando Electoral que dirigió la Gendarmería Nacional. Así, a las 22, mientras el Ministerio de Gobierno de Formosa dotaba al oficialismo de 10.289 sufragios, y de 9.767 a la Unión Popular, en el Ministerio del Interior se increbían estos cómputos: Unión Popular, 11.449; UCRP, 10.794. Eran, entonces, las diez de la noche. La lenta transmisión de noticias desde Formosa, el cruce y la superposición de los guarismos señalaron que la elección había sido reñida, que la voluntad de los votantes había sido ganada palmo a palmo. A las 24, cuando esta edición de PRIMERA PLANA entraba en máquina, el subsecretario de Interior anunció a los periodistas el triunfo del oficialismo, por un margen que se atrevió a calcular en 2.000 sufragios, sobre la Unión Popular. "El interior de Formosa nos dio la victoria", exultó el cetrino Luis Vesco. ♦



Roberto Aizcorbe

En el rancho de Gerarda Gómez: Ofrecían \$ 3.000 por arriar las ideas.

ropa dominguera: "Camisa radical... pantalón radical... corazón peronista"; enfáticamente subrayó la última frase, colocando la mano en el pecho, como si intentara robarle su propia imagen a un western. A la vez, sus palabras servían para definir con exactitud el carácter de la campaña electoral formoseña: una lucha entre el oficialismo radical del Pueblo, empeñado en comprar con dávidas los votos que le faltaban, y el peronismo, que volvía a explotar sus viejos mitos sin ofrecer un destino definido.

Al cabo de la semana pasada, los efusivos de la guerra caliente que se había trabado en Formosa llegaron hasta Buenos Aires, y en los comités y en la calle los dirigentes detuvieron su acción; los pegadores de carteles, brocha en ristre, hicieron un alto en el camino: todos miraban hacia la remota provincia tropical, pensando en que los resultados de la pugna podrían brindar una muestra de lo que ocurrirá al cabo de los próximos veinte días en los comicios generales.

El olor de la victoria

Sin embargo, los matices pasionales servían bien poco para definir el problema político-social de la provincia; una observación preliminar realizada sobre el terreno arrojó algunas conclusiones:

- En 1963, frondicistas y peronistas se habían dicho adiós y comenzaron a marchar por caminos diferentes. Así, la UCRI, que había ganado todos los comicios desde 1957, obtuvo sólo 12.856 sufragios; el peronismo obedeció la consigna de votar en blanco, y tan sólo un pequeño sector apoyó el concurrencismo de Unión Popular (2.969 votos). En cambio, la UCRP aumentó llamativamente su caudal: reunió 19.301 voluntades y consagró gobernador a Alberto Montoya, robusto ganadero de 40 años, casado, tres hijos. Los observadores formoseños coincidían en señalar que, en 1963, gran parte del peronismo contribuyó al triunfo de la UCRP, y esto alentaba a los dirigentes locales. ¿Por qué, en definitiva, no ha de ocurrir lo mismo ahora?, se preguntaban, eufóricos, en las veladas del Club Sarmiento, que dirige el senador (UCRP) José A. Martínez, los capitostes del oficialismo.

- Realmente, los radicales tenían buenos motivos para descontentar su victoria:

la provincia atraviesa por un auge económico que se manifiesta especialmente en el crecimiento de su producción (a los cultivos tradicionales: algodón, girasol, tanino y bananas, se han sumado el maíz, el zapallo, los citrus, sandías y batatas). La eclosión está edificada en las inversiones de estructura (caminos, electricidad, créditos para diversificar los cultivos) que realizaron a partir de 1957 los primeros gobiernos provinciales y las intervenciones, señaladamente la del señor Italo Occhiluppo. La UCRP se ha preocupado por continuar esas obras y, prudentemente, las ha incrementado. Oficialmente, el gobernador Montoya incorporó 35 mil nuevas hectáreas de cultivos; ahora, Formosa totaliza las 100 mil hectáreas sembradas. Abrió más de mil kilómetros de caminos de acceso a las carreteras nacionales 81 y 86, pavimentó 119 cuadras en la Capital, inició los trabajos para renovar su red de aguas corrientes y creó servicios reducidos (grifos barriales) en poblaciones del interior; construyó 80 casas populares y consiguió que el Poder Ejecutivo Nacional elevase a 256 millones de pesos la contribución del último ejercicio, contra 158 millones que habían llegado a la provincia en el período inmediato anterior. Los recursos internos de Formosa oscilan, según estimaciones, en torno de los 180 millones anuales.

- Con todo, el desarrollo de aquel Estado se atascó a fines del último año en uno de los clásicos cuellos de botella que tanto preocupan a los economistas especializados. Es que el gobierno central no alcanzó a terminar la carretera a Buenos Aires (falta un tramo de 140 kilómetros entre Formosa y Resistencia, en el Chaco); por eso, los acopiadores que tan excelentes precios habían pagado en 1963 por las nuevas especies vacilaron antes de emprender otra vez la aventura: muchos no volvieron, y gran parte de la producción careció de comprador. Sólo algunos cultivadores que habían planificado la comercialización —el caso de los colonos argelinos de Tacaaglè— pudieron convertir sus esfuerzos en dinero.

- Sobre las penurias financieras de gran parte de los productores y sobre la miseria crónica de los braceros, el peronismo construyó sus demandas: por primera vez desde 1955 concurría a los comicios, y el hecho agregaba un

Orden a favor de:

para Provisión de Medicamentos o Alimentos, por valor de \$ 200

Roupió conformos

Firma del beneficiario



MARCELINO PASCUCCI
SECRETARIO

Primera Plana

Para la UCRP formoseña cada voluntad argentina vale tan sólo \$ 200.

toque de novedad a su presencia. La lucha prometía ser pareja; no obstante, hacia el jueves pasado, una pesada atmósfera de tensión flotaba sobre la ciudadanía provincial; aun los sectores independientes criticaban la enloquecida campaña electoralista del gobierno, que combinó el soborno y los más variados sistemas de presión para extraer el voto en su favor.

Las formas de la mordaza

Notablemente, los observadores coincidían en señalar al culpable de esta situación, el Ministro de Gobierno, Atlántico Forrest, un personaje singular a quien Ricardo Balbín impuso en el manejo político de la provincia hacia junio de 1964: fue cuando Montoya amenazó con no pedir el acuerdo para los jueces del Supremo Tribunal de Formosa, a los que tachaba de frondicistas. Pero uno de ellos era hermano del diputado oficialista Mariano Fernández Bedoya, que se sublevó con toda la legislatura, y del Ministro de Gobierno, Lorenzo Fernández Bedoya: el pleito amenazaba con proyectarse hacia Buenos Aires, y Balbín viajó y logró apaciguar a las partes. Para cobrarse el favor entronizó a Forrest en el cargo de Lorenzo Fernández Bedoya, y se comenta que el euforizado gobernador hasta juró entonces ante el jefe de la UCRP que ganaría las elecciones de febrero para demostrar su agradecimiento.

Sea porque Montoya trató de cumplir por cualquier medio con la palabra empeñada o porque el Atlántico (así llaman a Forrest en la capital provinciana) recordó súbitamente los métodos poco claros que lo llevaron a ganar una elección comunal en 1936 o, finalmente, porque el mismo Ricardo Balbín, su amigo, se instaló en su casa veinte días antes de los comicios, lo cierto es que pudieron comprobarse graves irregularidades:

• El 7 de febrero, la Unión Popular realizó su primer acto en Formosa: alrededor de cinco mil personas concurren, la cuarta parte del electorado de la capital. El gobernador Montoya, que presenciaba la desconcentración semiculto en su automóvil, fue reconocido por tres muchachos que le espetaron: ¡Viva Perón! Sin reparar en

su investidura, el jefe del Estado bajó del vehículo y la emprendió a cachetazos con los jovencitos.

• Impresionado, Forrest citó en seguida a los comisarios de pueblo y les ordenó que impidieran la realización de actos donde se pronunciasen las palabras "Perón", "peronismo" y "compañero": era la resurrección del decreto 4161. Pero Forrest no sabía que tras los dirigentes locales estaba agazapado Pedro Michelini, sagaz juriconsulto peronista que ya el año pasado consiguió arrebatar las siglas partidarias al neoperonista Francisco Anglada en la provincia de Buenos Aires. Michelini presentó un recurso de amparo ante el juez del crimen, Ricardo Homero Ibáñez, legendario magistrado cuya pobreza es proverbial: concurre a su trabajo en bicicleta vestido a la usanza campesina. El 17 de febrero, Ibáñez resolvió apercibir a la policía "para que en lo sucesivo se abstenga de coartar por cualquier medio la libre expresión de las ideas en cualquiera de sus formas, símbolos, signos y expresiones significativas".

• Pero en el intervalo, un policía, pistola en mano, obligó el 14 de febrero al dirigente de la CGT, Omar Orellana, a que bajara de la tribuna en la localidad de Palma Sola; el mismo Forrest intimó al ciudadano chaqueño Maximiliano Ramallo a que abandonase la provincia so pena de prisión, el 16 de febrero, en Laguna Yema. El locutor de Unión Popular, Jorge Castillo, fue detenido por sus expresiones en un mitin. En toda la provincia se impedía la difusión de las consignas del peronismo que contuviesen aquellas tres palabras cabalísticas. Mientras, los alfavoces de la UCRP se referían a Perón, invariablemente, llamándolo "el tirano prófugo".

• Casi todos los comités de la UCRP repartían vales por mercadería entre los votantes más necesitados, para comprar así sus voluntades: aquéllos se canjeaban en los comercios de la zona y, luego, el comerciante debía cobrar su importe en la Tesorería provincial. De acuerdo con rumores que se acentuaron a fines de la semana, la UCRP amenazaba a los agricultores con tomar sus tierras (el 80 por ciento de Formosa es superficie fiscal) o les intimaba a que pagasen sus créditos por

compras de semilla, si conocían su filiación opositora. Los empleados públicos fueron presionados para que cediesen una parte de sus sueldos a la campaña oficial, y los comisarios de policía sabían que "morirían como simples oficiales" si la UCRP no venía en sus secciones. Otras versiones indicaron que las camionetas de Viabilidad Provincial y de la Dirección Agropecuaria estaban distribuyendo volantes donde se incitaba a los peronistas a votar en blanco: fueron confeccionados por la imprenta de Francisco Anchea, un funcionario del gobierno.

• Gerarda Gómez de Granada —una octogenaria que aún recuerda los últimos malones— denunció a PRIMERA PLANA que Laura de Quiñones, hermana del intendente de Formosa, había tratado de sobornarla; por 3.000 pesos le propuso descolgar un cartel de Unión Popular con que la anciana improvisó su rancho en comité: "Te van a matar!" amenazó la dama, según testigos, al conocer la negativa. En el acto que la democracia cristiana realizó el 14 de febrero en la avenida González Lelong, hubo que soportar la interferencia de un altavoz que transmitía propaganda radical; el comité de la UCRP, en Pirané, repartió un pito y diez pesos a los niños del pueblo para que silbaran a Delia Parodi en el acto de Unión Popular en esa localidad. El jueves pasado, a mediodía, la policía secuestraba el automóvil del ingeniero José E. Guanes, dirigente frondicista. "Es robado, sospechamos", le dijeron a su esposa; otro tanto hicieron con el coche del ingeniero Octavio Frigerio, un sobrino de Rogelio Frigerio recién llegado desde Buenos Aires. Se trataba de restar movilidad a la oposición.

"La campaña política de Formosa se está caracterizando por la infamia y el infundio —declaró con mal contenido ira el gobernador Montoya a PRIMERA PLANA—. Somos endebles ante el poder económico del peronismo", aseguró, refiriéndose quizá a Jorge Antonio, refugiado en la vecina orilla. Pero se insistía en que Montoya habría triunfado, no obstante, sobre Antonio: la intervención oficiosa del ejecutivo de Radio Rivadavia, Ariel Vergara Báez, ante el gobierno del Paraguay, habría conseguido que la potente Radio Boquerón suprimiese de sus



J. Guanes: Un jefe para el MIR.

espacios la marcha peronista que utilizaba como cortina musical.

Montoya exhibió una lista de dieciocho vehículos oficiales del Chaco (gobernada por el peronista Felipe Bitel), llegados a Formosa —sostuvo— para trasladar a los dirigentes locales de un lado al otro de la provincia. Sin embargo, cuando los Grandes del Retorno, Delia Parodi y Andrés Framini, debieron ir a Pirané con fines proselitistas, lo hicieron en el desvencijado tren que sigue la línea Formosa-Embarcación. Esa tarde, allí, los dirigentes recurrieron a tres camiones prestados por comerciantes con el fin de reclutar al público de las inmediaciones.

En uno de ellos viajó PRIMERA PLANA para rescatar de la selva al cacique pilagá Gregorio Sonsig, que habló luego en el acto. Por el camino, el caudillo Ambrosio Fare se mantuvo en la caja del vehículo, desde donde fue avisando con sus gritos a los habitantes de las chacras algodoneras, a los obreros que viven en chozas abandonadas a la vera del camino, a los dispersos habitantes de la picada quebrachalera.

En el viaje de regreso, ambos lados del camino se veían festejados por seres humanos de aspecto misérrimo que marchaban a pie, a caballo, en sulky, hacia la cita del peronismo. Los radicales, en cambio, no abandonaban sus tradicionales métodos: casi todos sus actos públicos fueron precedidos por un jugoso asado. Al finalizar los oradores se abría la instancia del baile, un deporte que apasiona a los formoseños casi tanto como el consumo de cremas heladas y la música de los chamamé.

Más curiosa que las campañas de la UCRP y del peronismo era la que desarrolló el frondicista José E. Guanes; había constituido su comando en el árido noroeste de la provincia, donde se deslizaba entre los espinos vinales, de rancho en rancho; su simpatía y el impecable guaraní que domina le aseguraban más votos en esa zona que todos los partidos olvidaron, quizá por lo impracticable.

El viernes 19, una estremecedora procesión de candeliles recorrió el centro de Formosa; otra vez la multitud peronista colmó la ciudad. Para cerrar su campaña, la UCRP debió resignarse a organizar dos gigantescos bailes; hábilmente, Horacio Sueldo había adelantado el acto de clausura al jueves 18: no quería competir la calle con el peronismo.

En la madrugada del sábado los políticos de toda la provincia se mantenían despiertos aún: organizaban la distribución de sus vehículos hacia cada uno de los electores, ubicados muchas veces a considerables distancias de las mesas. La provincia se apresaba a renovar trece diputados: nueve por la mayoría y cuatro por la minoría; en la Cámara proseguían sus mandatos seis radicales, cuatro frondicistas, un demócrata cristiano y un peronista. Desde su despacho, el ministro Atlántico Forrest se empeñaba aún en retener para la UCRP a la dulcísima Formosa, la primera perla que amenazaba con desprenderse de la sarta de gobernaciones que poseen los radicales del Pueblo. ♦

Paralipómenos

Migración de líderes

Por Jordán de la Cazuela *



Al dar estado municipal a un vecino, don Pancho Rabanal lo abrazó con vigor correligionario y, según cuentan, le dijo:

—Es un gustazo tener en la municipalidad a un buen radical y porteño de ley...

Aunque inocentes, las palabras del Lord parece que cayeron demasiado de punta. Los municipales de jerarquía que lo rodeaban reunían el primer atributo, pero no el de muy porteños. Un recuento de concejales prueba que buena parte conocieron la Capital mucho después del ensanche de la calle Corrientes.

Lo cierto es que la rabanalada y la realidad administrativa no hacen sino probar la ya melancólica reflexión de los añoradores del café El Nacional: "El porteño como raza asfáltica pura, prácticamente desaparece." Seguramente don Rabanal tendrá que encarar medidas que tiendan a conjurar un posible desequilibrio biológico.

El desgano político del porteño ya es un hecho, y al parecer no tiene consecuencias ulteriores. Más aún, puede asegurarse que las provincias nutren la anemia política de una Capital demasiado voluble y socarrona como para creer en los abrazos.

Todo esto podría servir de introito a una plática sobre la inesperada deserción santafecina de don Thedy, lamentada con agitar de pañuelos en la estación Sunchales por millares de correligionarios y, muy importante, de correligionarias. Thedy ha jurado solemnemente que sólo marcha sobre Buenos Aires para triunfar en la gran ciudad y sumar la una banca porteña a las que por ley le tocan a la tierra natal. Los porteños, en lugar de indignarse por la desenfundada declaración del Brummel rosarino, seguramente le arrimarán algunos votos como premio a su "slogan" proselitista, y porque no es de criollos dejar de compartir con el forastero lo que se tiene.

El caso de la mudanza geográfica de Thedy se comenta por reciente. Pero los currículum de los candidatos que van a la punta de las listas aprobadas para el distrito Capital, indican que en buena parte son de tierra adentro. Hace algunos años, en una tenida de comité, don Almada le dijo a Solano Lima:

—Usted váyase a tocar el bombo a Ramallo.

Las palabras del moreno Mariano merecieron reparos porque Solano es nicoleño. Pero a fuer de cauto sólo le replicó:

—Y usted es el primer porteño con acento cordobés.

Desde entonces, los conservadores dejaron de invalidarse en las convenciones apoyándose en el folklore. Y gracias a juristas que esbozan la teoría del "jus residencial", Manrique, mendocino por registro civil, pasó a ser porteño por desembarco y tiene perfectísimo derecho a defender los intereses capitalinos aún contra los montoneros de su patria huarpe.

No se puede desconocer que hay razones ecológicas que hacen que ciertas agrupaciones crezcan bien en algunas localidades y se muestren lánguidas en otras. Como consecuencia, sus líderes inician migraciones tímidas, y luego, como quien no quiere la cosa, se afincan en donde hay mayor demanda de mano de obra para sus ideales. Ocurre en cualquier profesión. Pasa con los socialistas, a quienes la Capital de tanto en tanto otorga una banca, mientras que en el interior las señoras enlutadas todavía se persiguen tan pronto se les cruzan en la calle.

La Capital Federal se favorecerá cuando su intendente, sus concejales, senadores y diputados sean provincianos en totalidad, ya que éstos, al no perder veladas evocando los tramvías a caballo, el café Marzotto y el tango de Piazzolla, seguramente tendrán más tiempo para solucionar los problemas del tránsito, uno de los motivos que más conspiran contra la aclimatación del provinciano. Además, cuando un porteño deba soportar en las provincias la dulce recriminación sobre el centralismo de Buenos Aires, podrá esgrimir palmariamente que los desamorados con el interior son los del interior.

De cualquier manera es de esperar que si los demoprogresistas logran, de la mano de Aramburu, hacer pie en Buenos Aires, no ocurrirá lo mismo con los bloquistas de San Juan o los liberales de Corrientes. Porque aunque la Capital necesite refuerzos de gente tranquila, no conviene dejar a las provincias sin baqueanos con tropilla. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

El precio de la apertura

La semana pasada, en Buenos Aires, el abogado Horacio Jorge Sueldo (41 años) ostentó ante las cámaras de un canal de televisión las mangas cortas de su camisa blanca. "Es hora —metáforiz— de que los políticos hablemos en mangas de camisa." Pero esa imagen de contacto franco, esa exigencia de sinceridad, fueron controvertidas al mismo tiempo y por un hecho fortuito: otra estación de la Capital difundía entonces un *tape* en que el cordobés Sueldo se guarecía tras la solemnidad del saco.

La inesperada coincidencia no sólo fecundó las bromas. De alguna manera, ese simultáneo juego de prendas de vestir ilustraba el pasado y el presente del Partido Demócrata Cristiano (PDC), las dos grandes líneas que se mueven y chocan en su entraña, la estrategia que sus jefes dibujan, el porvenir que tratan de unciar al joven movimiento.

Algunos allegados a Sueldo se apuraron a explicar que el calor, aumentado por los *spots* del estudio de televisión habían obligado al líder a quitarse el saco; otros, sin duda menos allegados, protestaron: "Ya no sabe qué hacer para atraerse a los peronistas", zumbó un afiliado de la Capital que no comulga con él. Si así fuera, es poca novedad descubrir que Sueldo está interesado en esa atracción: lleva casi cuatro años defendiéndola y tratando de consolidarla; veinte meses atrás estuvo a punto de conseguirlo, cuando añadió a su nombre el de Raúl Matera.

Eso ocurrió a mediados de 1963, y constituyó el golpe más audaz dado por el PDC; también, el que mayores beneficios podía haberle aportado, al engrosar su electorado y, de pronto, promoverlo a niveles ejecutivos en el gobierno del país. La jugada política —cuya paternidad debe adjudicarse al propio Sueldo— se frustró mediante un decreto dictado por Osiris Villegas, que vetó la candidatura del cirujano Matera a la Presidencia de la Nación. Los sectores derechistas del PDC no ocultaron su complacencia por ese fracaso, aunque recordasen a las 20.000 personas que ovacionaron en Rosario, el 3 de julio de 1963, la proclamación de la fórmula Matera-Sueldo, un auditorio que nunca antes logró congregarse al PDC, y que le será difícil agrupar ahora o en los próximos tiempos.

Curiosamente, esa ala antisueldista (o *antiapertura*, o francamente *antiperonista*) vibró en 1964 a causa del triunfo de Eduardo Frei Montalva en Chile: posiblemente olvidaba que no fue solamente el apoyo del conservatismo el que proyectó a Frei en la Casa de la Moneda, ni el galope publicitario que lo convirtió en el único antidoto contra la irrupción del comunismo encarnado en su rival, Salvador Allende.

En Chile, la democracia cristiana dio un vuelco a lo largo de los años, al comprender que su electorado no reposaba sobre las clases dirigentes; eran sectores más caudalosos los que se hablaban en condiciones de otorgarles la

victoria, y los jefes no podían vacilar en sumergirse en la sordidez de las villas Miseria, tan importantes como los claustros universitarios.

El proceso no difiere, en sus grandes rasgos, del que todavía se está operando en la República Argentina. Un proceso lógico, si se tiene en cuenta que la democracia cristiana es una típica creación de *élites* intelectuales, a menudo instaladas en las zonas de la burguesía.

La entrada en escena

"Que lo armen, no más. Vamos a ver cuántos votos sacan", explotó Juan Domingo Perón hacia noviembre de 1954, cuando los servicios de informaciones lo pusieron al tanto de una sutil infiltración de grupos cristianos en sindicatos y organizaciones universitarias y se aplicaron a detectar hasta los diálogos de sacristía.

Perón no sabía que el partido ya estaba "armado" y no tardaría en salir a la luz. Cinco meses antes de su bravata, un 9 de julio, la casa de Juan T. Lewis, en Rosario, Santa Fe, albergó durante tres días una asamblea clandestina, de la cual emergió la DC de la Argentina. En el acta correspondiente agolparon sus firmas 35 fundadores, entre ellos Guido di Tella, Sueldo, Salvador Busacca, Manuel Ordóñez y Ludovico Ivanissevich (emparentado y enemistado con Oscar Ivanissevich, ex ministro de Educación del régimen). Algunos no pudieron llegar: la delegación de Santiago del Estero, encabezada por Francisco Eduardo Cerro (que acompañó a Sueldo en 1963 como postulante a la vicepresidencia), tuvo que deshacer las valijas, apremiada por la policía. Ordóñez abandonó su próspero bufete de abogado en la Diagonal Norte, y bajo un disfraz de modesto campesino se acercó a Rosario, previo paso despectivo por Entre Ríos.

La asamblea, promovida por los distintos núcleos actuantes en la década del 50 (Unión Cristiana Democrática de Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán; Movimiento Social

Cristiano de la Capital y Acción Social Cristiana de Santa Fe) debió desarrollarse en Córdoba. Sin embargo, los intentos por fundar un partido coherente se remontaban a 1945, habíanse renovado sin suceso en 1948 y 1949: la idea quedaba demorada por aquellos dirigentes que entendían como nada favorable la coyuntura peronista.

La junta promotora nacional erigida en Rosario, y que componían Ordóñez, Lewis, Busacca, Juan J. Torres Bas y Carlos J. Liambi, aprovechó la fugaz coexistencia preconizada por Perón después del bombardeo de junio de 1955 para entrar en escena. Del 11 de julio data su manifiesto en favor de la pacificación. La revolución de setiembre es, en definitiva, la puerta que permite al PDC su auténtico ingreso en la política argentina. No era para menos: detrás de la sedición de Eduardo Lonardi se habían movido no pocos democristianos.

En Córdoba, entre el 15 y 17 de diciembre de 1955, el PDC convenciona, arrebua su carta orgánica, declaración de principios y plataforma, aún vigentes. Uno de los redactores, Horacio Sueldo, habría de proclamar tiempo después: "Los que se quedan con los principios, se quedan en el principio. La vida implica riesgos." Pero sólo a partir de 1958 una corriente de la DC resolvió no quedarse en el principio, y comenzó a analizar con detención el fenómeno peronista. Fue la piedra del escándalo.

Y la ciudad de Buenos Aires se transformó en un campo de batalla: las divisiones —hoy casi innumerables— comenzaron a cundir; especialmente el sector denominado *Fraternidad*, formado por profesionales de la alta clase media, neoliberal en economía, se dedicó a ilustrar su antiperonismo acérrimo y reconoció en Ordóñez a uno de sus mejores intérpretes. En el interior, con afiliados de la baja clase media, la atomización del ámbito metropolitano no podía producirse.

En busca de aliados

Las etapas empiezan a quemarse: en 1957, el PDC concurre a sus primeros comicios, la de convencionales constituyentes, donde acumula un caudal nada desdeñable: 417.248 sufragios, un 4,3 por ciento del electorado há-



Antiperonista Busacca (der., con Ayarragaray): Un enemigo para Sueldo.

Horacio Sueldo

De mí no deben fiarse cuando me sacó los anteojos, se inculpa el cordobés Horacio Sueldo, sin dejar de quitárselos y acomodarlos de nuevo, acompañadamente, sobre su nariz filosa. Es inesperado que un político anuncie en qué momento debe retacearse la confianza; es más inesperado todavía que él, Sueldo, ni siquiera necesite demasiada la gruesa armazón de carey que le sirve de escudo; el astigmatismo lo incomoda desde 1943, pero ahora sigue siendo capaz de ver claramente sin esas muletas; a riesgo de que le duelan los ojos.

En esa peripetia menor cabe entero el jefe de la democracia cristiana: los anteojos, poco útiles, delatan su timidez; la lectura a cara limpia descubre su vocación por el desafío, su amor por el deporte. Más allá de eso, el de mí no deben fiarse es una prueba de que confía casi ilimitadamente en sí mismo, tanto como para contagiarse esa confianza a los demás.

Pero Sueldo prefiere erigir otra imagen de sí, la de un personaje de élogos. Lo benefician el lugar donde nació — Villa del Rosario, en Río Segundo, Córdoba —, el 13 de julio de 1923; la tonada provincial que él cultiva prolijamente, demorándose en las erres asordinadas y en la melaza de su cantito cordobés; la piel morena y los brazos musculosos, que fueron forjados por el aire libre y por la pelota a paleta, pero también por una infancia donde gobernaron los barriletes, el balero y el juego de la payana.

"Tengo poco tiempo para pensar en mi historia particular", dijo Sueldo la semana pasada, acomodándose dentro de su camisa blanca, de mangas cortas, y de su pantalón demasiado amplio para un cuerpo demasiado magro. No le importó desmentirse enseguida, contar que su vocación política se le despertó antes de los diez años, cuando jugaba a las bolitas, en una casa donde nadie dejaba de apasionarse por las luchas electorales.

Manuel de Reyes, su padre, y Amelia de María Luque, la madre, eran dueños entonces de 300 hectáreas junto al río Segundo y, al lado de ellos, la tensión política era una costumbre tan cotidiana como nadar ("Aprendí a hacerlo solo, a los 9 años, un día en que me tiraron vestido y con zapatos a una pileta") o cómo sorber el mate que después, a los 33 años, "llevaba a la cama de mi mujer", Carolina María Sciencia. Ahora, la gastritis le impide a Sueldo repetir ese viaje de la pava al dormitorio, y eso no lo irrita; cuanto más, lo adentra en una cadenciosa melancolía: "Mi mujer ya sólo toma mate cuando caen visitas a casa. No le gusta hacerlo sola."

La soledad se le hizo siempre una cuesta arriba porque, desde chico, su oficio es la vida gregaria, y su herencia, la pelea: el abuelo paterno, don Sixto Sueldo, "estuvo en todas con Alem y Yrigoyen, durante las revoluciones del '90, del '93 y de 1905"; la tradición familiar no admitía otra salida, que el radi-

calismo, aunque después del '90, "la rama materna se me volvió conservadora".

También él, Sueldo, conoció muchas idas y venidas: esperó con avidez los 18 años para afiliarse a la Unión Cívica Radical, aunque en el 45 —no explica por qué— desistió de todo compromiso. Esa ruptura coincidió con su entrada en el Ejército, como aspirante a oficial de reserva, y con su custodia de las urnas el día en que Perón derrotó a los candidatos de la Unión Democrática. Esperó seis años más para reincorporarse al radicalismo, después de la derrota de la fórmula Balbín-Fron-dizi, pero ese apego al partido de sus abuelos no le duró seis meses: renunció a él, para siempre, a fines de 1951.

A medida que crecía, que se fatigaba componiendo poemas ("Uno que escribí a los 18 años, Elegía del Mundo y de la Patria, resultó profético"), el campito familiar se iba despareciendo: de las 300 hectáreas de antes sólo quedan ahora 130, casi un páramo. "Soy como un gaucha despichado —se lamenta Sueldo—. La política me lo ha tragado todo, hasta los versos."

Pero no su caudalosa memoria bu-



Eduardo Comesaña

cólica: todavía se entemece al evocar que fue alumno de la señorita Carmelo, en la Villa del Rosario, y allí también, de los padres lasallanos; hasta que se quita los anteojos y cuenta que atravesó los últimos años del secundario en el Colegio Monserrat, de Córdoba, antes de irrumpir en la Facultad de Derecho e incorporarse —radical y todo— al primer grupo cívico cultural de la Unión Democrática Cristiana.

Seguramente está conforme con haberse educado religiosamente, porque repitió en sus hijos esa experiencia: el mayor, de diez años, va al Colegio Emaús, de Haedo Norte, regentado por los padres del Sagrado Corazón; la única mujer, Mónica, de ocho años y medio, es instruida por monjas. Quedan tres varones más, de 7 años, 5 y un año y medio.

La vasta cifra de su prole quizá indique una potente vocación por la vida familiar; pero Sueldo ha deslizado esa vocación en otras cosas, en "ir al cine sólo con mi mujer, muy de tarde en tarde", en "tratar desesperadamente de reservarme el almuerzo para casa, un

almuerzo magro, compuesto de asadito y papas hervidas, con un vaso donde un tercio es vino y los otros dos tercios, agua". La educación de los hijos le quema el tiempo libre: "Mi mujer y yo nos hemos distribuido, según el sexo de los chicos, la responsabilidad de impartirles, con la mayor prudencia cristiana, la educación que va exigiendo su propio crecimiento —cuenta—. Consideramos el tema sexual con la mayor naturalidad, sin ningún rigorismo negativo." Con cuatro varones, sus espaldas musculosas soportan en ese terreno el mayor peso de la casa.

Pero ahí está el sueño para darle fortaleza: con ocho horas por día "me siento magnífico", aunque "a veces las reparto entre la noche y la siesta". Y no sólo el sueño sino también el deporte, los partidos de fútbol en los baldíos de El Palomar, donde vive, el juego de las bochas, la esgrima, el recuerdo de la pelota a paleta; de ahí ha de arrancar el ímpetu que le flota en la voz cuando habla, el golpeteo de los nudillos sobre la mesa que tiene delante.

Ese turbión de ocupaciones explica que lea poca literatura y que oiga poca música, apenas "los textos clásicos que debí enseñar en los colegios secundarios", y unas páginas de Lanza del Vasto, de Knut Hamsun, nada que parezca bien elegido, que revele amor por la lectura. Sin embargo, sigue aferrándose a la necesidad de escribir: a veces acumula notas para un libro sobre sus experiencias políticas, sin saber "qué saldrá de ahí, tal vez algo de literatura"; otras, las menos, insiste en la poesía: el año pasado consumió sus últimos versos, en homenaje al teólogo Teilhard de Chardin.

Y detrás de todo, por supuesto, está Dios, "el Dios que siento con un enorme fervor, con la pequeñez del pecador que desearía ser realmente humilde. Hace veinte años —memora— escribí en una libretita esta frase: Mi vida, al servicio de la Verdad. La Verdad está en Dios. Dios es Amor, Justicia y Libertad." Sigue aspirando a cumplir ese precepto personal, mientras busca en los sacramentos de la Iglesia "mi necesidad de adoración y de gracia; esto es, de fuerza espiritual".

Este verano volvió a su campito del río Segundo, y sintió que la infancia se le atropellaba en el cuerpo, con su olor a caballos, a molinos y a frutas: allí "fabriqué hondas para los chicos, busqué horquetas entre las arboledas y conversé con mi amigo, el talabartero, convenciéndolo para que me diera algunos cueritos. Después, salí con los chicos a matar pájaros". Hace seis años, en la Convención Nacional de su partido, Sueldo blandió otra honda, al afirmar que "la democracia cristiana necesita más carreros que intelectuales". Pero entonces, como la semana pasada —cuando lo entrevistó PRIMERA PLANA—, evitó decir de quiénes se sentía más cerca. Porque tal vez para él también, como para su partido, ser intelectual o carrero no es una opción sino una síntesis: la única que puede perpetuarlo políticamente. ♦

bil, y obtiene siete escaños: los que ocuparon Lewis, Lucas Ayarragaray, Horacio Peña, José Allende, José C. Ricci, Luis M. Duarte y José Amado.

Más importante para el PDC es la aproximación de la consulta presidencial de 1958: los dos binomios que se giran, Ordóñez-Nesa Boeri y Ayarragaray-Sueldo, ilustran las dos tendencias que habrán de proseguir hasta ahora. El primero representa a quienes sostienen que lo esencial es consolidar la vida interna del partido; el segundo, a quienes entienden que lo esencial es promover el PDC hacia afuera. Sueldo hará de esta última estrategia su estrategia, la encarnará a la cúspide del movimiento.

En 1958, los candidatos a diputados del PDC recibieron más sufragios que los aspirantes a la presidencia y vicepresidencia, Ayarragaray-Sueldo: los núcleos conservadores, espantados por la fórmula Frondizi-Guido, derivaron sus votos hacia el UCRP (Balbín-del Castillo). De la convención de 1959, en Bahía Blanca, Guillermo Fernández Gill arranca el mando de la Junta Nacional, designación que se considera una victoria de los vanguardistas: Fernández Gill acompañó a Andrés Framini, en 1962, a la Casa de Gobierno de La Plata, en la simbólica toma de poder que realizó el gobernador electo de Buenos Aires. Hoy es embajador, y esa colaboración con la UCRP lo obligó a desafiliarse del partido.

Sueldo esperaba su momento: curiosamente en Rosario, maternidad de la DC, lanzó en 1961 la línea de integración con el peronismo, flanqueado por Enrique de Vedia, Fernández Gill, Allende, Torres Bas, Cerro, Eduardo Maidana y una constelación de figuras jóvenes. Amparado en la política de Juan XXIII y en su filosofía social, el *apertura* conoce su apogeo; pero las desafiliaciones prorrumpen como una tormenta: detrás de Ordóñez y Peña unas 300 dimisiones se escalonan en todo el país.

En 1962, ya Sueldo preside la Junta Nacional, y la procura de acuerdos con el peronismo se fortifica; hay alianzas electorales en Formosa. La Rioja y Jujuy, aunque sin acuerdo de la conducción oficial peronista. Sin embargo, esa unión dota al PDC de su primer gobernador; mas Eduardo Sleibe Rahe no puede asumir la dirección de Jujuy: Frondizi anula los comicios.

Por fin, el procedimiento se perfecciona: apartado del Frente Nacional y Popular, Sueldo y la DC dan con la solución en 1963; se llama Raúl Matera, no entusiasma a la mayoría de la agrupación y tripula la fórmula. Eliminado Matera por el Poder Ejecutivo y por su propia dimisión, se vuelve al binomio anteriormente aprobado: Sueldo-Cerro. Recibe cerca de 437.000 sufragios, después de menores caudales en los comicios de 1960 (350.079) y de 1962 (205.623). La cifra de 1963 superaba la inicial, de 1957.

Lo importante es que en ese largo lustro se había operado el cambio perseguido por Sueldo y sus acólitos: reconquistaban el caudal original, aunque cosechado en nuevos estratos, no en los mismos en que la DC abrevó su impulso y sus éxitos inaugurales.

Esta era la clave para comprender el repunte, o la manera de probar que la línea aperturista (la búsqueda de aliados, sean votantes o partidos políticos) no se equivocaba.

De marzo en adelante

Sucede que el PDC, un movimiento sin duda pequeño, debió autoplantearse aquí —igual que en Chile, Italia, Alemania o Venezuela— como la mejor alternativa entre la izquierda y la derecha. Era obvio que, en la Argentina, el primer objetivo de su captación fuera el peronismo prospectivo; y era obvio que llegara a ofrecerle la más alta postulación.

El PDC tiene dos caminos para incrementar sus votos: las alianzas con otros núcleos políticos o el método tradicional de ganar uno a uno a los nuevos afiliados, mediante la persistencia y la difusión de ideas, la expansión de su presencia, un severo apego a la realidad nacional. En agosto de 1964, al reunirse la convención del PDC en Mendoza, fue esta segun-



Primera Plana

Matera: El gran golpe de Sueldo.

da posibilidad la que brilló en la mesa de las decisiones.

"Ningún pasado volverá", clamó Sueldo, mientras obtenía un respaldo más vigoroso para el aperturismo. Pero ese aperturismo fue ampliado no sólo a los partidos sino también "a los trabajadores, a los pobres y a los perseguidos". No obstante, se espesó la sensación de que las listas de candidatos de 1964 no se abrirían a las fuerzas del peronismo.

Naturalmente: el PDC no podía repetir la Operación Matera con el fin de granjearse al neoperonismo; tampoco subyugar a la ortodoxia, porque eso hubiera significado aceptar requisitos inaceptables (el retorno de Juan Domingo Perón, por ejemplo). Moraleja: marzo exigía al PDC que capturara sufragios por su propio esfuerzo. Y la presencia del partido se duplicó en el territorio, se anotaron más afiliados, se inflamó a los núcleos juveniles, se cumplió una intensa ofensiva proselitista.

Entretanto, la puja intestina —casi tan antigua como el partido— no cesó de dirimirse. Una vez más fue la Capital Federal su teatro, pues Sueldo, que

apagaba divergencias en Buenos Aires y se empujaba al tope de las candidaturas a diputados, no domina el distrito metropolitano. Más todavía: en él reina su mayor enemigo, el occidentalista y antiperonista Salvador Busacca (diputado nacional, cuyo mandato fenecía en 1967).

De nada sirvieron los arduos de Sueldo por desplazar a Busacca: en agosto de 1964 propició la intervención del PDC de la Capital, alegando que existían turbios manejos con las fichas. Encargó una limpieza a su adicto Héctor Ruiz de Galarreta: cuando concluyó la labor, comprobó que no sólo era exacta la cifra de afiliados sino que José Ignacio Rivera, ex titular de la Junta Capital, había conseguido más nombres para los ficheros. Sueldo quizá hubiera derrotado a Busacca y a su protegido Rivera en combinación con Guillermo Frugoni Rey, jefe del Movimiento de Avanzada Popular (MAP) y no precisamente antisueldista.

El líder de la DC defendió a su candidato Víctor Sonego: ocupó el 7º lugar de la lista edificada en enero pasado, que encabeza Rivera, secundado por Frugoni Rey y Raúl Torreiro.

Sueldo, sin embargo, dijo a PRIMERA PLANA: "Si Busacca ganara un campeonato de ping-pong dirían que me lo ganó a mí, por más que yo no sé jugar al ping-pong. Nunca intervine en ningún problema interno. Elegiré el momento de actuar en la Capital, pero no será para defender posiciones personales. Yo soy neutral."

En 1964, luego de asegurarse Eduardo Frei la presidencia de Chile, sus correligionarios inundaron la ciudad con volantes que profetizaban: 1964-1965 ¡Se viene! Se trata de un augurio que sólo el 15 de marzo podrá revisarse; porque el 15 de marzo se sabrá si la táctica de no captar aliados extrapartidarios dio resultados, si la tendencia verificada en julio de 1963 prosigue en cantidad de votos, o si el caudal disminuye.

¿Qué perspectivas rumia el PDC? Sus líderes piensan hacer una buena elección en Tucumán, Córdoba, Misiones, Santiago del Estero, Corrientes y Buenos Aires, a costa inclusive de alianzas circunstanciales con el peronismo. Y vuelven otra vez los ojos al otro lado de los Andes: el 7 de marzo hay comicios en Chile, y confían en que Frei se apodere de 60 a 70 diputaciones, y ese impacto obre sobre el electorado argentino.

En cuanto a la búsqueda de aliados, ni Sueldo ni los grandes bonetes de la DC la descartan: los cómputos próximos dirán si merece ahondarse con vistas a la renovación de gobernadores (1967) y presidente (1969). Sueldo mantiene su amistad con Matera y calcula que un fortalecimiento del partido, en marzo, lo colocará en condiciones de asociarse con otros jefes, tal vez Oscar Allende (ya alejado Frondizi de la UCR).

A mediados de 1964, Sueldo no perdió ninguna de las tres reuniones peromovidas por Horacio Thedy para ensayar un acuerdo entre los bloques de diputados de su partido, la DC, la UCR y el Justicialismo, que eventualmente trascendiera el plano parlamentario. Las ambiciones de Thedy ¡acasaron!: no hubo acuerdo pero, ¿por qué no repetir las experiencias? ♦



**ESTA
ES
LA
REALIDAD**



Usted PUEDE y DEBE cambiarla.
Usted tiene el instrumento: su voto.
Y un partido joven, fuerte, diferente: UDELPA,
creado por el hombre con quien usted y todos
los argentinos estamos en deuda: ARAMBURU.

¿Es posible que, destinados a ser uno de los
grandes países del mundo, estemos dormidos,
estancados, aplastados y ya CASI indiferentes?

No; siempre hay una oportunidad.
Cambiemos la triste realidad. Necesitamos HOMBRES CAPACES
en el gobierno. UDELPA los tiene. Los respalda ARAMBURU.
Vote a Manrique, señora Decurgez y Pinedo, en la Capital.
A Ondarts, Ritacco y Lima Quintana, en la provincia de
Buenos Aires. A Sandler, en Córdoba, y en todo el país
a los candidatos de UDELPA, hombres y mujeres elegidos
por sus auténticos méritos y antecedentes.

La LISTA 17 es la de los candidatos de UDELPA.
La de los HOMBRES CAPACES que el país necesita.

¡Dele más UDELPA al país! Vote LISTA 17
Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Adhesión comunista y un raro memorándum

“¡Que se vayan al diablo! Y cuando los metan en cana más vale que no aparezcan por el bloque para que los defienda”, centelleó el diputado nacional Juan Carlos Coral, la semana pasada, mientras le temblaban las guías de su bigote: acababan de anunciarle que el Partido Comunista sufragará por los candidatos del peronismo, y no por los de su partido, el Socialismo Argentino.

Simultáneamente, uno de los ex adláteres del líder textil Andrés Framini, el publicitario Manuel Bucetta (42 años), acotaba: “Al final, votarán por los radicales del Pueblo. El mendocino Benito Marianetti dijo, en Moscú, que en este gobierno han genty progresista.”

La decisión fue adoptada por el Comité Central del PC en una reunión secreta mantenida por 19 de sus miembros. No hubo mayores discusiones y

la resolución la transmitió el Comité Ejecutivo (Vittorio Codovilla, Arnaldo Alvarez, Vicente Marischi, Víctor Larralde, Rodolfo y Orestes Ghioldi y Pedro Tadioli). A los socialistas argentinos se les explicó que, si bien hay con ellos una mayor afinidad ideológica, lo que importa es lograr la unidad con el movimiento peronista.

El PC —que integró la Unión Democrática antiperonista en 1946— se desespera por lograr esa unidad desde las elecciones de 1962, cuando un informe de Codovilla advirtió que estaban dadas las condiciones porque descubriría que los proscripciones operaban un “giro a la izquierda”. Perón ridiculizó el informe al señalar que en su persecución del peronismo eran los comunistas quienes giraban hacia la izquierda.

Ya en los comicios de diciembre de 1961, en Santa Fe, se rozó un acuerdo con el consejo peronista para apoyar la candidatura a gobernador de Alejandro Gómez; no prosperó porque el peronismo llevó a sus hombres, y el maestro de Beravebú suscitaba fuertes resistencias. Otros intentos se consumaron, sin éxito, a través de las 62 Organizaciones.

El PC complementó sus órdenes con instrucciones de votar por las listas

propias en las únicas provincias donde fue reconocido: Santa Fe, Mendoza y Chaco, aunque ese reconocimiento sólo es válido para cargos electivos locales (diputados provinciales y concejales).

A su vez, el sector expulsado del PC por desviación *comunista* y cuyo exponente más notorio debe ser el ensayista Juan Carlos Portantiero, se expidió en favor del voto en blanco, incorporándose al minúsculo Frente de Acción Popular que integran los grupos inspirados por Ismael Viñas y Abel Alexis Latendorf, preconizadores de la no concurrencia peronista.

La súbita y unánime adhesión del PC significó la única novedad fuera de la rutina en el ámbito peronista. La participación de ocho diputados peronistas en la formación del quórum que permitió al Parlamento aprobar la emisión de 50.000 millones de pesos, tendió a distanciarlos todavía más de la línea ortodoxa (Carlos Lascano, secretario del Partido Justicialista, les había aconsejado por nota oponerse a ese proyecto del Senado).

Por otra parte, los dirigentes locales descontentos por su ausencia de las listas de marzo continuaron tratando de llevar agua a su quimérico molino: convocar el Congreso Metropolitano del Partido Justicialista, impugnar la conducción oficial y desatar la abstención o el voto en blanco. Esos objetivos —que dos diarios de Buenos Aires no vacilan en fomentar— parecen cada vez más inalcanzables; dos episodios recientes los mellaron:

- La Cámara Electoral Nacional confirmó la personería de Unión Popular, impugnada por un sector disidente dirigido por Antonio Bianculli y Hugo Ottobre, y dejó expedito el camino del peronismo hacia los comicios.

- La sensación de que el peronismo saldría fortalecido de las elecciones en Formosa (ver páginas 7 a 9) invadía las fuerzas rivales.

Además, el viernes 19, por boca del ingeniero Alberto Iturbe, la plana mayor del peronismo ortodoxo refirmó en una conferencia de prensa: “La posición definitiva es la de concurrir a los comicios, y de ninguna manera se propugnarán ni la abstención ni el voto en blanco.”

Finalmente, una sorpresiva y peregrina interpretación del viaje de Jorge Antonio a París —desde donde se conectará con Perón para aclararle, por escrito, el plan político elaborado en Asunción hace una quincena —ver N° 119— ingresaba en los servicios de informaciones del Estado y las tres Fuerzas Armadas: un núcleo de agentes preparó un memorándum de 900 palabras “para su difusión en las embajadas argentinas”, según el cual Antonio va de incógnito a Madrid a arrancar al ex presidente una orden de abstención y voto en blanco.

¿Qué busca Antonio? Consolidar un convenio entre él y el gobierno Illia, que le devolvería sus bienes a cambio de la no concurrencia peronista a las elecciones. El documento no se contenta con esta tesis: reduce todo a un plan del Pentágono y las empresas petroleras de USA, tendiente a restañar la anulación de los contratos. Antonio —dice el memorándum— es la clave de ese plan. ♦



Esta campaña proselitista me está costando mis apurones; no sólo tuve que hacer la lista: ahora me toca cambiar de pista y traer las últimas instrucciones.

Propaganda

El deseo se muerde la cola

El miércoles 17, Luis Seppaquencia, un macizo carnicero del barrio de Colegiales, en Buenos Aires, abrió sus brazos y anunció con grandes voces, al borde de una rubicunda media res: "Yo di permiso a Reynaldo para que los muchachos pintaran a gusto." Los furiosos clientes de Seppaquencia apenas parecieron oírle; continuaron comentando el primer asalto de cal y pintura que el caudillo Reynaldo Brenna había dado esa madrugada con las siglas del MID en los frentes del barrio, y "sin permiso". Este episodio era uno de los innumerables motivos de ira que la campaña electoral esparcía sobre los casi seis millones de electores de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, sometidos a multánimes apelaciones gráficas y audiovisuales.

Pero también la acción propagandística bordaba preocupaciones, tensiones y hasta estallidos de rabia entre los dirigentes políticos. Paulino Niembro, cabeza de la lista de diputados de Unión Popular, rechinó los dientes la semana pasada en su cuartel general de San José 1555 —sede de la Unión Obrera Metalúrgica de la Capital—, cuando le mostraron el afiche que había lanzado su compañero de nómina, el doctor Rodolfo Tecera del Franco. El cartel descolgaba en los ojos de los electores una caricatura de Juan Domingo Perón: el ex presidente, bajo una enorme sonrisa, blande una escoba para limpiar el país. "Estas cosas caen mal a los peronistas", sentenció severamente Niembro, quien recurrió a estampas murales serias, y en algunos casos a sentimentales remembranzas.

Entre las cinco series de afiches que Niembro asestó contra los muros de la ciudad, repitieron sobre todo las copias de un *Vote y vuelve*, que exhibe otra vez juntos los rostros de Perón y su segunda esposa. El promedio de impresión por serie fue de cinco mil unidades con un costo de doce pesos cada una, entre imprenta y colocación. Las escaramuzas de brocha gorda quedaron en manos de los afiliados, porque el arancel de 500 pesos por metro cuadrado de pared pintada les pareció excesivo a los populistas. En cambio se contrataron espacios por radios privadas, y una teleaudiencia por el Canal 9 los lunes, a las 23.30. "En las calles, las cuadrillas municipales de Rabanal nos tapan todo", denunció Niembro.

Enrique Vanoli, secretario del comité nacional de la Unión Cívica Radical del Pueblo, parecía confiar más en los deslumbramientos que multicolores letras fluorescentes pueden derramar en los votantes que en la "ya gastada pintura de paredes". La innovación de la UCRP se agitará en doscientos pasacalles colgantes distribuidos en Buenos Aires, y cuya apelación invariable será *Vote sin dudar. Vote UCRP. Lista 18*.

Aunque Vanoli, un industrial de 38 años, padre de dos hijos, pro-

La crisis que sufre el país es el resultado de una política basada en el esquema de parches y zurcidos como política de emergencia. La causa más honda de nuestro estancamiento económico, está en las deficiencias estructurales, en la falta de orden, en la falta de aprovechamiento de nuestras propias fuentes de producción. Es necesario, entonces, una política de fondo, coherente, y eso se logra con una planificación o programación. Es decir, que el Estado diga qué es lo que va a hacer en el sector público, con sus empresas, y qué política va a seguir para influir en el sector privado y hacerlo converger hacia objetivos concretos.

**HORACIO
THEDY**
lista 4

PARTIDO

**Demócrata
Progresista**

Anuncio





Antiperonismo (UCRP) y peronismo (Unión Popular) se apeñuscan.

servar siquiera una alusión al costo de la propaganda fluorescente, dijo que los pasacalles de tela cruda, de los cuales flamean 5.000, costaron doscientos pesos a las arcas que custodia el casi omnimodo Ricardo Balbín. Tampoco tuvieron números concretos las cifras que el partido oficial invierte en radio, televisión y en los otros atajos de proselitismo gráfico que transitan su afán electoral.

Sin embargo, en los medios publicitarios se admitió la semana pasada que la UCRP había firmado abultados contratos, entre otros, en el ramo de *poster panels*. La campaña del oficialismo se ornaba el sábado último con nuevos alardes; amarillos, rosados y blancos carteles de plástico comenzaron a asomar en las calles, así como imperativas frases en fajas murales: "Ehay un gobierno. —Cuidelo." Más inusitados resultaron los afiches que alentaban el "Plan Nacional de Desarrollo 1965-1969"; inusitados porque ese plan aún no existe.

En otro buró político de la metrópoli, el ingeniero Alvaro Alsogaray desestimó con energía los avances sobre la propiedad privada. "Es inadmisibile que cada campaña electoral sea un castigo sin piedra para los propietarios de inmuebles", crepité Alsogaray. El partido de Reconstrucción Nacional que él preside y lo lleva como primer nombre en la lista, eligió las alturas para levantar allí sus castillos publicitarios: *Alsogaray al Congreso*. Los colgantes de RN remontan ya la Diagonal Norte y otras arterias céntricas.

"Ocurrencias de la juventud", se disculpó el ex ministro cuando PRIMERA FLANA le exhibió un volante verde donde se lo caricaturiza vestido de jugador de fútbol y pateando una pelota; el texto anuncia: *El 14 de marzo vote al más wa. A papá al Congreso*. Según Alsogaray, la base sólida de Reconstrucción Nacional se asienta en las "clases didácticas" por televisión que brindan él y sus colaboradores, aunque no desdeña las preguntas y respuestas

que despuntean esas presentaciones, al estilo de: "¿Cree usted que esto aguanta cuatro años?"

El partido Socialista Argentino no oculta que invertirá un millón y medio de pesos en todo el país para promover a sus candidatos, a quienes en la Capital Federal comanda Emilio Carriera. "Nuestra base son las finanzas de la clase trabajadora", señalaron al identificar el origen de sus recursos. El leit-motiv de la ofensiva asíentase también en números: en el 10 que adjudicó el sorteo a la lista del PSA en la Capital Federal. "Póngale un 10 al país. Vote lista 10. PSA, es la metáfora utilizada. En la provincia de Buenos Aires un afiche trata de tentar con una franca alusión gastronómica: *El hambre no avanza a paso de tortuga. La injusticia social debe verse a la hora de la comida. No en la boca de los políticos*.

Además de frecuentar los medios audiovisuales de sus competidores, el PSA introdujo su agitación en el celuloide. Los dirigentes bonaerenses rodaron un corto metraje en el que repiquean secuencias "con las contradicciones del gobierno". El film oscila entre las afirmaciones del radicalismo gubernamental, y la mala cara de las villas Miserias y los hospitales repletos. Alfredo Daglio —41 años, casado, un hijo—, secretario de propaganda del Socialismo Argentino, no menosprecia las misiones que pueden rendir las pequeñas obleas impresas. Quizá por ello hizo lo posible para que cuarenta mil fueran fijadas paulatinamente en sitios estratégicos, con este lema: *Progreso con justicia social. Seguridad con libertad. Abundancia con bienestar popular*.

Los conservadores unieron parte de su proselitismo a las bondades del *hardboard*. Centenares de paneles de este material fueron convertidos en carteles rectangulares por una paciente y prolífica afiliada al Partido Demócrata Conservador. Una mano de aceite, otra de pintura azul, y finalmente las letras en blanco caídas a través de una metálica matriz fueron los medios para colocar en lo alto de las columnas porteñas: *Almada diputado. Balestra concejal*. Las lágrimas cayeron después, cuando horrorizados afiliados descubrieron que algunos enemigos políticos habían robado 200 *hardboard* de la avenida Rivadavia.

Pero son los propios candidatos quienes suelen generar las más graciosas salidas. Dos ejemplos:

• Francisco Manrique, cabeza de la lista de diputados de UDELPA (Capital), se engolosinó con una frase suya que parece inspirada por Balbín: "Yo me siento más orgulloso navegando sobre mis medias, suelas que sobre la cubierta de un portaaviones." La espéto en una emisión de TV —hacia el final, interrumpiendo al animador, como si temiera olvidarla—, la dictó retocada a un semanario y la llovió entre sus amistades.

• Luis Cándido Carballo, que se postula como concejal por el MID (Rosario), hizo grabar un chamamé con el que pretende capitalizar votos. Sus fáciles versos sostienen: "Póngala no más / la boleta seis; / Vótelo a Carballo / y riase después". ♦

Officialismo

Los millones de Rabanal

"No me dejen sin los enanos", se enterneció el viernes pasado Francisco Rabanal, intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, frente a los ejecutivos del Carnaval oficial. "El corso se nos viene encima", lamentábase en otra oficina comunal un radical del Pueblo experto en relaciones públicas, mientras escudriñaba un almanaque: faltaban siete días para las carnestolendas y 22 para las elecciones del 14 de marzo. Aunque el último torbellino de desfiles, música, luces y papel picado será desatado sobre la ciudad tan sólo una semana antes de los comicios, Rubén Rabanal —hijo del intendente, y presidente del corso— afirmó que "todo esto no se ha planeado por política, sino para alegrar al pueblo".

Los siete días de Carnaval planeados por la familia Rabanal parecieron sufrir un rudo embate cuando el ingeniero José Benjamín García, director de Tránsito del Municipio, vetó la realización del corso en la avenida Corrientes, al vislumbrar que ocasionaría una catastrófica inmovilización del centro. La objeción fue aceptada al comprenderse en la cúspide de la comuna que la ira de millares de conductores podría dañar el impacto electoralista del corso. Su anfiteatro quedó aposentado por fin en la anchura de la Nueve de Julio.

Lo curioso es que la Intendencia abrió una licitación para que Buenos Aires gozara del corso. Ganó la empresa Condarco SA; su presidente, Carlos Ojeda, dijo a PRIMERA PLANA que pagará al Municipio, en tres cuotas, los 9.600.000 pesos que le valieron el triunfo en la licitación, una suma que piensa rescatar con provechosos dividendos publicitarios.

Sesenta personas colaboran con Ojeda en la búsqueda del "Carnaval de antes", entre ellos el actor Enzo Viena, quien dirige el aspecto artístico. Los diez heraldos que con atavíos medievales recorrerán desde hoy la ciudad para proclamar con trompetas, tambores y discursos la invitación de Rabanal a sumergirse en el corso, percibirán entre ochocientos y mil pesos por día. Los enanos arrebatarán cincuenta mil pesos de las arcas de Condarco SA, en

tanto que las muchachas de faldas cortas que abrirán el desfile —a la manera de las *majorettes* norteamericanas— aproximarán a sus bolsos entre dos mil y tres mil pesos diarios, según sean sus pasos de baile. Anibal Troilo, quien dará persistente música al gigantesco Momo de quince metros que el intendente mandó construir en los talleres oficiales, firmó el sábado anterior un contrato por un millón y medio de pesos por su intervención.

Los desvelos de Ojeda se confrontaban, además, con desbordantes gestiones para lograr la ascensión provisional al trono carnavalesco de Nélida Roca o Isabel Sarli, "hasta que sea elegida la reina auténtica", y con los ímpetus moralizadores de Rubén Rabanal, quien no ha dejado de advertirle que "el Carnaval es, ante todo, un acontecimiento cultural". "Debemos impedir —confesó Rubén— que las estrellas se presenten con mokini."

Simultáneamente, en la Curia metropolitana se analizaba con sorpresa el anuncio de que la Virgen de Luján desfilará en el corso a bordo de una colosal carreta tirada por bueyes. "Todos sabemos —murmuró un párroco— que pecado y Carnaval suelen ser la misma cosa."

"Carnaval y falta de fondos son sinónimos, ahora", concluía, en cambio, un antiguo jubilado municipal en malhumorada alusión a los atrasos de pagos en la caja de la Comuna. "Hay que atraer al turismo, y esto sirve. Además, no cuesta nada", era otra de las explicaciones básicas de Rabanal, la semana anterior. Pero la ayuda comunal, tras adentrarse en la Avenida Nueve de Julio, penetraba en los barrios, donde otros tantos caudillos del radicalismo del Pueblo pugnaban por



Carnavalista Ojeda

en ropa interior...



COMENZÓ LA ERA DE

PROLENE®

LA FIBRA DEL PREMIO NOBEL

(fibra propilénica)

Finalmente la fibra sintética ideal para ROPA INTERIOR. De gran resistencia. Antialérgica a la piel. Atérmica (Cálida en invierno - fresca en verano). Absorbe la transpiración. Mórvida, resistente, liviana, de suave elasticidad. Se lava fácilmente y seca en pocos minutos.



COMPANÍA PETROQUÍMICA ICSA. Av. Belgrano 1580 - T. E. 38-8051/52/53/8785

PROLENE MARCHA REGISTRADA POR COPET PARA SU FIBRA PROPILÉNICA.

Nupcias

Poesía eres tú

Ella sorbió otro poquito de té y volvió a mirar, pudorosa, el brazo de su sillón, en el vestíbulo de la Residencia Presidencial. Sobre los párpados enormes se le resquebrajaba, apenas, la pesada capa de sombra con que suele adornarse; pero en las manos, afiladas y lánguidas, no se leía ni una pizca de nervios. Todo al revés de la madre, que se ajustaba inquieta el rodete y no cesaba de sonreír; o del director de Ceremonial del Estado, señor Antonio de Apellániz, que había postergado sus preparativos para la recepción del Negus y del Sha de Irán, en beneficio de unas bodas tonantes: la de la pudorosa muchacha de los párpados, Emma Silvia Illia, con el abogado y autor de versos Gustavo Soler Caminos.

Esa tarde de la semana pasada, los esposales fueron desmenuzados durante siete horas ante los ojos circunspectos del propio Soler, en la Residencia; se convino en una fecha provisional, el 29 de marzo, aunque "de todos modos nunca será más allá de la primera semana de abril"; se acordó también que la luna de miel se extenderá en Europa durante cuatro meses; el matrimonio la verá nacer en un barco de la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA), de la que Soler fue asesor jurídico hasta principios de este mes, cuando un decreto de su inminente suegro lo trasladó precavidamente a la Empresa Flota Fluvial del Estado Argentino, como vocal, con setenta mil pesos de sueldo.

"Me caso con la hija de un médico, no con la hija del presidente!" se defendió Soler ante sus amigos. No erraba demasiado, porque conoció a Emma Illia siete años atrás, en los tiempos en que su padre se afanaba todavía con sus enfermos de Cruz del Eje y él, Gustavo, de 25 años, aspiraba a perpetuarse en el periodismo. Hay quienes conjeturan que Emma —nacida el 10 de enero de 1940, en Córdoba— debió de encandilarse con las historias de su enamorado, ocho años mayor que ella y santanderino, por añadidura; en el Nacional Buenos Aires, donde cursó el bachillerato, dejó discípulos que lo recuerdan caminando "calle Balcarce arriba, con una calavera en la mano, remedando a Hamlet"; en los diarios donde intentó afincarse (*El Mundo*, *Crítica*) ronda todavía la memoria de su cara severa, oculta tras una barba oscura, y de la euforia con que se encaramaba a las mesas de redacción para arengar a sus colegas, en defensa de mejores salarios. Por entonces, también gastaba sus fines de semana en visitar a una familia rancia de Chascomús, donde sus poemas siguen evocándose con menos jolgorio que sus pijamas estridentes y su costumbre de untarse la piel con pomadas, para afrontar el sol de la laguna.

Poco a poco fue contagiándose a Emma sus ensañaciones: de tanto oírle



Tórtolos Illia-Soler: Confites.

recitar versos, ella acabó aficionándose a la pintura; para no cesar de ser afín con el novio abogado, la hija del médico se desveló sobre los textos de Derecho. Quizás, en sus diálogos, deba oír más que ser oída, porque las tentaciones literarias de Soler ya se redondearon en un libro de poemas que editó *Stileograf*, en otro que acaba de anunciar (*El límite*), y en una novela de título piadoso, *El ángel gótico*.

Puede que la madre de Emma Silvia, doña Silvia Martorell de Illia, haya asistido plazeramente a esos coloquios artísticos, y para sorberlos hasta el último instante, haya imaginado unas nupcias recoletas, en el oratorio de la Residencia. Todo hubiera sido allí perfecto, entre los solemnes vitrales y la imagen de la Virgen de Luján que gobiernan la capilla⁽¹⁾. Pero el embajador Apellániz quebró, inadvertidamente, el anhelo de la suegra; los esposales se consumarían en el interior de la Residencia, oficiados por un sacerdote franciscano, porque "el oratorio, es una lástima, queda demasiado lejos".

Es una pequeña frustración, sin embargo, porque todo lo demás tendrá un aire fébrico: Emma se deslizará hasta el altar con un vestido cuyo costo está estimado en cien mil pesos (tela de París, confección de Carola); su padre le conducirá con un jacquet de 40 mil, idéntico al del novio; los dos han sido cortados por el sastre Jorge Trimarchi, un artesano que cantó al presidente cuando le entregó el frac para la velada del Colón, el 12 de octubre. Ella, la madre, se recató, modesta: no se atreve todavía a gastar, aunque dispone de 50 mil pesos para su traje de madrina. La cifra no es sólo magra comparada con el precio del vestido nupcial; también se empequeñece ante las inversiones que Emma hizo para su *trousseau*. Otros detalles la ocupan: las

(1) El viernes pasado, cuando un reportero de PRIMERA PLANA intentó fotografiar la capilla, la esposa del doctor Illia lo expulsó de la Residencia. "Ya he dado órdenes para que nadie de esa revista entre aquí —tronó doña Silvia—. Ustedes nos critican y se olvidan lo que estamos haciendo por el país. Busque un lugar mejor para trabajar de fotógrafo."

participaciones, por ejemplo, encomendadas a Bruno Bredahl.

Lo demás está listo, hasta el departamento donde anidarán los novios a su regreso de Europa, en otro barco de ELMA; está en Córdoba 1325, y Soler lo compró no hace mucho, con un crédito del Banco Hipotecario Nacional.

Un suave acento santanderino se instalará en la Residencia, a fines de marzo: no el de Gustavo Soler, que jamás lo tuvo, sino el de su madre, Carmen Caminos y el de su padre, Luis, que abrazó el periodismo por primera vez en el diario *El Cantábrico* y trasladó después esa pasión a Buenos Aires, a la agencia United Press y al vespertino *La Razón*, donde su afán por congraciarse con los argentinos derivó, famosamente, en un titular que pocos expertos olvidan: el que transformaba en mar al río Paraná.

No es la primera vez que se casa la hija de un presidente argentino —la del teniente general Aramburu precedió, hace un lustro, a Emma Illia—; pero es la primera, seguramente, donde las respiraciones políticas quedarán botradas por la lira que tañe Soler y el pincel que empuña Emma Silvia. ♦

Recomendaciones

Una hernia para el señor ministro

El viernes pasado, el ministro de Asistencia Social y Salud Pública explicó a los periodistas el proyecto sobre nuevas normas de acción hospitalaria que el Congreso debe tratar en mayo. "Queremos que hasta tanto llegue el debate, la opinión pública aporte sus sugerencias", expresó Arturo Ofnativia. No aclaró si entre esas sugerencias esperaba la de Pablo Weiss, un alemán de 61 años que vive en la Capital Federal.

Tres semanas atrás, una recomendación de Ofnativia hizo desembocar a Weiss nada menos que en el Instituto de Maternidad y Ginecología de la avenida Las Heras al 2600; *No era Coccinelle!*; bromeo un diario al destacar la noticia. Sin duda, no lo era; tampoco la internación de Weiss en medio de una nube de mujeres constituía una experiencia médica.

Algo más prosaico, una hernia estrangulada, lo obligó a trepar a la mesa de operaciones y a confiar en el bisturí del cirujano Horacio Mónaco. Después, fue trasladado a una sala de dos camas sólo por él ocupada, y desde entonces otra enfermedad se apoderó de Weiss: la cólera.

Gritos, órdenes, escándalos y rechazo de las comidas jalonaron la convalecencia del áulico paciente. Las enfermeras del segundo piso, blanco de sus volcánicos modales, contaron las horas que faltaban para el alta de Weiss. La cuente termina en estos días, y el caso quizá merezca engrosar el texto que los senadores y diputados tienen que considerar. ♦

Vietnam del Sur: Golpe de estado permanente

Al comenzar la tercera semana de febrero, la crisis vietnamita, crónica ya, se encaminaba sigilosamente hacia una transacción. Es verdad que el presidente Johnson y el primer ministro Kossygin habían lanzado palabras muy severas, que el secretario de Defensa McNamara y el mariscal Sokolovski describían con lujo de detalles la pavorosa eventualidad de una guerra nuclear. Todos estos signos inquietantes no tenían otro objeto que enmascarar la negociación.

A la vuelta de su viaje asiático de diez días, Alexei Kossygin enviaba un mensaje a la conferencia del Sudest asiático, que convocara el gobierno de Camboya: "La URSS exige el retiro de las tropas norteamericanas y del equi-



Budaist Quat: ¿Neutralismo?

po militar norteamericano, el cese de las provocaciones militares contra Vietnam del Norte, Laos y Camboya, y la renuncia a toda intromisión militar en los asuntos internos de Indochina."

Ello equivalía a declarar que la mejor solución consiste en aplicar los acuerdos de Ginebra (1954). Pero entonces se prohibió también toda actividad militar del gobierno comunista de Vietnam del Norte, al sur del paralelo 17. Después de hablar con las autoridades de Hanoi, Kossygin se sentía bastante fuerte, al parecer, para garantizar que Vietnam del Norte se atienda a los impactos vigentes, cualquiera fuese la impulsión que, por su parte, le transmitía el gobierno chino.

Así lo entendió el presidente Johnson. Después de llamar en consulta al general Eisenhower y a los líderes parlamentarios, añadió un párrafo a un discurso que pronunciaría ante industriales. USA "persistirá en la defensa de la libertad —dijo—. No buscamos ampliar la guerra. Nuestras continuadas acciones allí serán las que resulten justificadas, las que se vuelvan necesarias como consecuencia de la continuada agresión de tropas norteamericanas y del equi-

En ese momento, ya se habían producido tres ataques aéreos, y uno a las costas de Vietnam del Norte. La idea era seguir golpeando allí mientras el Vietcong no aceptase una tregua de hecho, como prelude de la negociación: si se derrumbaba la frágil estructura política y militar de Vietnam del Sur, lo peor se tornaría inevitable, porque una gran potencia no puede ser derrotada. USA lo sabe, y ya no busca la victoria; China, que lo aprendió en Corea, parece olvidarlo. La URSS podría ayudarla a recordarlo.

Escena reveladora la del martes por la tarde, en la Casa Blanca. Al salir del despacho presidencial, el presidente de la Cámara joven, McCormack, manifestó: "Queremos paz. Deseamos simplemente que Vietnam del Norte y las fuerzas comunistas se atengan a sus compromisos". Junto a McCormack, y a los demás parlamentarios, estaba el vicepresidente Humphrey, quien asintió vigorosamente con un movimiento de cabeza. "Sí, señor", afirmó.

Dos días más tarde, McNamara concurría ante las comisiones militares del Congreso. Insistió, desde luego, en que USA no puede retirarse pura y simplemente, pero sus palabras parecían calculadas para causar un saludable pánico a la opinión norteamericana. Le recordó la bomba atómica china, que podría tener aplicación local (es decir, sobre los 24.000 soldados norteamericanos en Vietnam del Sur). Un ataque nuclear ruso contra territorio de USA, indicó, costaría 150 millones de vidas; aun si se construyeran refugios adecuados, siempre perecerían 80 millones de norteamericanos. Desde luego, el contraataque norteamericano sería devastador: 100 millones de rusos morirían en pocas horas.

Más arrogante, el artículo del mariscal Vassili Sokolovski en *Izvestia* cumplía, sin embargo, la misma función apaciguadora. "Tenemos cargas nucleares más que suficientes —incluso la bomba de 100 megatones— para liquidar a cualquier agresor", afirmaba el ex jefe del estado mayor soviético. Ninguno de sus lectores habrá dejado de pensar que también el adversario puede fácilmente aniquilar a la URSS.

La perspectiva de la negociación era intolerable para el general Nguyen Khanh, comandante en jefe de las fuerzas armadas de Vietnam del Sur. A fines de la semana, intentó aconsejar a los norteamericanos que subordinasen sus intereses propios a la política sin horizontes que él mantiene. "Ustedes han perdido mucho —dijo— con la bomba atómica china, que inclina la balanza en nuestro favor (el nuestro, el de los asiáticos, precisó más adelante). Nunca debieron dejar que China fabricase su bomba; aun ahora, si quieren resolver el problema de China, deben actuar. Es una cuestión de vida o muerte." A su juicio, China persigue "el dominio del mundo", y no habría otro medio de evitarlo que el suicidio total de la humanidad. Es un razonamiento simétrico al de la propaganda que simultáneamente difundían los chinos, pero los hombres de Washington saben que hay otros medios —una paciente vigilancia y la oportuna demostración de fuerzas— para disuadir a quien fuera suficientemente insensato como para atacar a cualquiera de los países del mundo. ¿Por qué no hacerlo?

Entretanto, el gobierno laborista había tomado su iniciativa mediadora; la transmitió el ministro de Estado adjunto George Thompson, quien había viajado para ello a Moscú. Después, en Londres, el embajador norteamericano Bruce fue recibido por el primer ministro Wilson, mientras el jefe del Foreign Office, Stewart, enviaba nuevas proposiciones, más precisas, a la capital soviética, donde el embajador Trevelyan visitó al ministro de Estado, Lapin. La idea era simple: el Vietcong suspende sus operaciones, los norteamericanos también. Después de lo cual las naciones que ejercieron la copresidencia de la reunión ginebrina (Gran Bretaña y la URSS) consultarían sobre los próximos pasos.

Los llamados del Papa, de U Thant (secretario general de la UN) y Shastri (primer ministro de la India) estaban redactados en términos generales, pero los gobiernos de Canadá y el Japón se definían oficialmente, por anticipado, en favor de la fórmula inglesa. Menos discreta era la de Francia: el canciller Couve de Murville insistía en Washington sobre la tesis de la neu-



Católico Kiem: Desde Washington.

tralización de todo el Vietnam, con apoyo aparente del neutralismo mundial.

Lo que nadie podía prever es que el viernes 19, en Vietnam del Sur, estallaría el octavo golpe de estado consecutivo en 16 meses (desde el derrocamiento del dictador Ngo Dinh Diem). Los oficiales católicos se rebelaron contra el general Khanh, a quien acusan de haberse sometido a los budaístas por aceptar como primer ministro al joven médico Phen Hoy Quat, que profesa esa religión. Antiguo adversario de Khanh, Quat formó un auténtico gobierno de coalición, con representantes de todos los partidos, sectas y regiones. El embajador en Washington, general Tran Thien Kiem, católico, ordenó a sus cofrades, desde su lejano puesto diplomático, que depusieran a Khanh, e inmediatamente los tanques rodearon la casa del comandante en jefe, y varios regimientos ocuparon Saigón, ante los ojos azorados de los militares norteamericanos, que veían precipitarse al Vietnam en el neutralismo o en la anarquía. La noche del viernes, ellos persuadían una vez más a los generales de que acaten a Khanh. ¿Por qué no hacerlo?

Medio Oriente

El que no está conmigo está contra mí

El jueves próximo debería llegar a El Cairo el presidente de la República Democrática Alemana, Walter Ulbricht, invitado por Gamal Abdel Nasser. Es la primera vez que un país no comunista acoge al gobernante de aquella parte de Alemania que la opinión occidental considera zona ocupada por la URSS, en razón de la falta de representatividad del gobierno de Berlín Este, que no proviene de elecciones libres. En realidad, la República Árabe Unida tampoco reconoce a ese gobierno, pero comercia con él y está interesada en recibir por su intermedio armas de fabricación soviética.

El gobierno de Bonn, desde sus primeros años, practica la "doctrina Hallstein" (por Walter Hallstein, ex secretario de Estado para asuntos exteriores): cuando otro gobierno intentaba reconocer a Ulbricht, Adenauer amenazaba romper relaciones con él. Esta política conlleva una excepción y es de bulto: la URSS trata con ambos gobiernos alemanes. Adenauer insistió en ello y Erhard, su sucesor, también.

Hay tensión, actualmente, entre Bonn y El Cairo. Todo comenzó cuando el



Von Hasse: "Ulbricht o nosotros".

ministro de Información, Karl Günther von Hasse, advirtió: "Si Nasser recibe a Ulbricht, cortaremos toda ayuda económica a su país."

La RAU estaba gestionando ante Bonn un préstamo de 25 millones de dólares, pero su presidente pasó al contraataque. No pretendía, dijo, otorgar un reconocimiento diplomático en forma al régimen comunista alemán, que le proporcionaba ayuda desde hace tiempo; pero niega el derecho de los hombres de Bonn a inmiscuirse en el manejo de las relaciones exteriores de Egipto. "Yo no protesté —dijo— cuando tres años atrás Adenauer y Ben Gurion, en un cocktail que se les ofreciera en Nueva York, contrataron importantes ventas de armas alemanas a Israel. Esta es para nosotros una cuestión vital, pero supimos guardar silencio."

En esta situación, el canciller Erhard decidió cortar los suministros de armas a Israel, lo cual desató una ola de protestas en el parlamento y en la prensa hebreos. De nada valió que los alemanes recordasen las reparaciones que pagan a las víctimas judías del Tercer Reich y que ofrecieran compensar con préstamos la cancelación de las ventas de armas. El primer ministro, apoyado por la Knesset (54 votos a 26), rechazó cualquier compensación y criticó al gobierno de Bonn por "haber capitulado ante el chantaje de Nasser". A su juicio, Alemania tiene deberes especiales para con el pueblo judío y el Estado de Israel, en razón de los crímenes nazis que "ahora se pretende olvidar".

Los gobiernos de Washington, Londres y París intentaron mediar en este confuso episodio, que resulta de la absurda pretensión de que los gobiernos actúen en política exterior no según las conveniencias de sus respectivos pueblos, sino conforme a pretendidas normas morales, que las más de las veces sólo encubren el interés nacional de otros países. La doctrina Hallstein tiene su razón de ser; las atrocidades racistas de Hitler constituyen un tenebroso fondo para las actuales relaciones entre la RFA e Israel. Pero no es seguro que ningún gobierno pueda, en el actual estado de las relaciones internacionales, privar a otros de actuar según sus conveniencias. Está en curso también una mediación española, a cargo del marqués de Nerva: su apelación al realismo parece acreditar algunas esperanzas.

En Israel, las relaciones con Bonn se han transformado en una enconada polémica electoral. Las fuerzas de centro izquierda, encabezadas por el primer ministro Eshkol, por Moshe Sharrret y la ministro Golda Meier, reprochan a David Ben Gurion los vínculos que estableció con Adenauer. "Los alemanes siguen siendo alemanes", dicen, y este argumento, que no tiene nada de progresista, puede causar mucho daño a las fuerzas conservadoras que acudida Ben Gurion en la batalla que tiene empeñada con su propio partido.

Turquía

Ismet Inonu o el fin de una época

Cuando el menudo, nervioso y sordo Ismet Inonu, primer ministro de 81 años, presentó, la semana pasada, su renuncia al presidente, general Cemal Gursel, concluía una era de la política turca.

Después de la cruenta y fulgurante revolución kemalista (por Mustafa Kemal, caudillo militar cuya dictadura, al final de la Primera Guerra, erigió la moderna Turquía sobre los escombros del imperio otomano), Inonu, que fue también un general rebelde y lo había secundado en sus campañas, ha gobernado siempre el país, desde 1938, salvo durante la década de los años cincuenta, cuando fue sustituido por Adnan Menderes, jefe del partido Democrata.



Inonu: Cabalgaba junto a Kemal.

Ese interregno fue una consecuencia de la guerra fría. La URSS amenazaba la integridad territorial de su principal vecino del sur, y ello permitió a la influencia norteamericana instalarse pesadamente sobre Turquía. Los demócratas eran, en realidad, conservadores, y su clientela electoral estaba formada por campesinos sin tierra que votaban según la voluntad de los terratenientes. Los republicanos, en cambio, representaban a la burguesía urbana, que había medrado con las reformas de Kemal, pero no deseaban continuar por la misma vía.

Menderes fue ahorrado en un solitario peñón del Mar Egeo después de la revolución de 1960, iniciada por los estudiantes y los oficiales jóvenes, y en la cual no estuvo ausente cierta inspiración antinorteamericana. Pero los militares "kemalistas" no lograron consolidarse, y fue necesario restituir el mando a Inonu, quien intentó restaurar el equilibrio democrático sin prestar mayor atención al sordo descontento social que roía los fundamentos del régimen.

En las últimas semanas, Inonu comenzó una delicada maniobra: la aproximación diplomática a la URSS, supuesto, permitiría crear cierta distancia entre USA y su propio país, objetivo que estimó necesario al comprobar el flagrante interés del embajador Raymond Hare por la meteórica carrera política de Suleman Demirel, industrial conservador de 41 años (ver PRIMERA PLANA n° 115). Demirel no es siquiera parlamentario, pero su amistad personal con Lyndon B. Johnson —a quien hospedó en su casa durante la visita de 1962, cuando el actual presidente de USA no era sino eventual sustituto de Kennedy— lo ha convertido, de hecho, en jefe de la oposición.

Durante la crisis, el embajador Hare confirió sin disimulo con los dirigentes de los cuatro partidos opositores; esas reuniones, dijo, eran "meramente de rutina", pero los republicanos le reprochan su ingerencia. Los partidos de la Justicia, Nueva Turquía, Nacional y Campesino se pusieron finalmente de acuerdo, pero optaron por poner al frente, quizás por un tiempo, al senador independiente Suat Hayri Urganlı, de 61 años, ex embajador en Washington y Londres. Todavía no es el momento de Demirel, pero seguramente Inonu ya no volverá al poder. ♦

India

Antes la muerte que hablar el hindi

El aniversario del establecimiento de la República se espera con impaciencia en la India, porque es día de desfiles y de algazara popular; pero el último —que se celebró el 25 de enero— causaba temor, porque podía descargar sobre el inmenso país un trágico vendaval de pasiones. Años atrás, el parlamento había resuelto que, cuando la República cumpliera quince años, adoptaría como idioma nacional el hindi. Lo que se temía, ocurrió.

Entre los 460 millones que pueblan la India, sólo el 40 por ciento habla ese idioma. La diversidad de lenguajes y dialectos es casi inabarcable, pero la mayor resistencia al hindi se concentra en el estado de Madrás, cuyos 34 millones de habitantes se expresan en tamil, y en Bengala Occidental, donde otros 30 millones cultivan el bengalí (idioma del poeta Rabindranath Tagore). Estas regiones, que son las más cultas y orgullosas del país, ven en esta medida una suerte de imposición, una demostración de fuerza de los noroños, los cuales, por razones geopolíticas —la proximidad de la frontera china— ya disfrutaban el privilegio de tener en su territorio la capital, Nueva Delhi.

La revuelta comenzó en Madrás



Trivandrum (Kerala): Protesta comunista ante la sede del gobierno.

cuando millares de estudiantes izaron banderas negras sobre sus casas y se lanzaron a la calle pidiendo la renuncia del primer ministro, Lal Bahadur Shastri. En la estación ferroviaria, un muchacho de 24 años se duchó con petróleo y luego incendió sus ropas, a la manera de los bonzos vietnamitas. "Antes la muerte que hablar el hindi", exclamó. Otro estudiante se convirtió también en tea funeraria, y un tercero prefirió envenenarse con escarabajos ponzoñosos. Entre tanto, la policía bengalí detenía todos los automóviles que entraban al Estado con chapas escritas en hindi, y el gobierno estadual decidió ignorar toda comunicación de las autoridades centrales si venían redactadas en ese idioma. En varias ciu-

dades del país se han contado hasta ahora cincuenta muertos.

En Nueva Delhi, dos ministros oriundos de Madrás dimitieron, y fue necesario ceder ante semejante estallido de regionalismo, sobre todo porque los comunistas se desbordaron también en Kerala, un estado sureño que es su baluarte tradicional. "No imponemos el hindi a ningún Estado que no lo hable", prometió el primer ministro: las comunicaciones de Estado a Estado se harán por ahora en inglés. "Vamos a discutir este asunto, tratemos de comprendernos", añadió Shastri. Pero en la torre de Babel que es la India, sólo un 40 por ciento de la población comprendió el discurso del jefe de gobierno. ♦

IMPORTANTE AGENCIA de PUBLICIDAD NECESITA

CONTACT-MEN JUNIOR con experiencia. No mayores de 30 años. Preferentemente con idioma.

BOCETISTAS de 1ª. Muy creativos y con mucha experiencia.

CONTACT - MAN REDACTOR con idioma inglés preferentemente. Mucha experiencia.

Por carta únicamente, refiriendo todo lo que se considere necesario a:

E. A., Secretaría de Dirección,
Casilla de Correo 137, CORREO CENTRAL.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Entre la prudencia y la aventura

Apíñadas en la avenida del Prado, en la penumbra helada de una noche madrileña, unos 2.000 obreros y estudiantes vociferaban: "¡Libertad sindical! ¡No al SEU!"

Habían sido convocados por un sindicato —que pretende ser clandestino— de la construcción, y por ciertas agrupaciones estudiantiles creadas al margen del Sindicato Estudiantil Universitario. No parecían intimidados por "los grises", esos hombres de la policía armada cuyos severos uniformes y gorros con banda roja frustraron, durante un cuarto de siglo, toda veleidad de rebeldía contra el régimen del general Franco. Esta vez parecían de mármol: habían recibido órdenes de proteger la lujosa sede de los sindicatos oficiales, sin coartar el derecho de reunión.

"¡Asesinos!" El viejo insulto proletario no venía a cuento, pero uno de los manifestantes, furioso ante la impasibilidad de los policías, consiguió así que uno de ellos le descargara un bastonazo. La sangre española se encabritó, la multitud pujó con el servicio de orden y hubo una escena que recordaba en cierto modo los días ardientes de 1936. Fue necesario arrestar a 22 manifestantes, que a la mañana siguiente volvieron a sus casas.

La apatía policial, la clemencia de las autoridades, contrastan con la rígida legislación impuesta durante la guerra civil, y que cada día se aplica menos. El régimen cambia naturalmente, dejando caer en desuso sus propias leyes; pero no se decide a derogarlas o sustituir las, y ello a menudo crea situaciones desconcertantes. No se quiere dar la impresión de ceder ante la oposición nueva, formada por hombres que en todo caso no desean un retorno al pasado, pero así se favorece la propaganda de la antigua oposición —y sobre todo de los emigrados— que procura ignorar el hecho de la paz social en España, turbada por episodios menos graves que los de cualquier otro país, por democrático que sea.

Están en curso varios procesos contra terroristas y elementos subversivos, pero ya en ningún caso el fiscal solicita la pena de muerte; se cumplió la predicción (ver PRIMERA PLANA nº 29): "El último muerto de la guerra civil" de que Joaquín Grimau, el valiente comunista que volviera a España por orden de su partido y enfrentó el pelotón de ejecución, suprimiría con su sacrificio la pena capital en España. La semana pasada, por ejemplo, sometido a juicio el periodista Manuel Fernández Arias por injurias al ejército, el propio consejo de guerra, que lo condenó a seis meses y un día de prisión —conforme lo prescribía la ley—, pidió al jefe de Estado que perdonase al reo.

Quien está expuesto, en principio, a seguir la suerte de Grimau, es el sexagenario Justo López de la Fuente, comunista acusado de haber dado muerte a 64 personas durante la guerra civil. De la Fuente, que últimamente se ha-

bía establecido en Praga, solicitó su repatriación a las autoridades españolas, que se la negaron para no verse obligadas a enjuiciarlo. Volvió, entonces, clandestinamente y fue detenido hace diez meses. Condenado a 18 años de cárcel por actividades comunistas, se le ha formado otro juicio ante un tribunal del ejército por "rebelión militar continua", cargo que motivó la condena de Grimau. Nadie cree en España que se le aplique la última pena, a no ser que su partido convierta su caso en una nueva batalla propagandística. Si los dirigentes emigrados en Moscú pretenden demostrar que Franco conmuta las sentencias porque se siente débil, Franco podría inclinarse a sacarlos de su error.

Pérdura, en teoría, el sistema de partido único, pero ya actúan una docena de agrupaciones que simulan ser clandestinas para interesar a la juventud, siempre romántica: el gobierno las to-



Castiella: No más casa de brujas.

lera. Recientemente, cuando se fundó la Unión Democrática Cristiana, "partido de oposición activa que rechaza toda colaboración con el régimen actual", los 50 delegados se reunieron en el parador de Gredos, que pertenece al ministerio de Información y Turismo.

Aunque este nuevo partido se desentiende de otros grupos del mismo signo, como los que siguen las inspiraciones de José M. Gil Robles, Alberto Martín-Artajo y Joaquín Ruiz-Jiménez —quienes quedarían así convertidos en personalidades de consejo, suprapartidarias—, comparte, de hecho, el criterio de que no conviene estorbar, con acciones turbulentas, la tranquila evolución del régimen. Como los monárquicos, los republicanos y los socialistas, se preparan para estar presentes cuando se plantee el problema de la sucesión. El Caudillo, que acaba de cumplir 72 años, dejará instituido, sin duda, un Consejo de Regencia sustentado en la cohesión de las fuerzas armadas, y entonces será el momento de negociar con la Casa de Borbón —con

don Juan y su hijo Juan Carlos—, que debería garantizar a la vez la continuidad esencial del llamado Movimiento Nacional, y la convivencia con las otras corrientes cívicas.

Los roces más frecuentes son entre el gobierno y la Iglesia, a propósito de la libertad de prensa (suspensión temporal de la revista *Serra d'Or*, prohibición de ciertos artículos de *Signo*, problemas análogos con *Ecclesia* y con el periódico obrero de la Acción Católica). Sin duda, la jerarquía creyó llegado el momento de asumir una completa independencia ante un régimen con el que hubo de identificarse por largo tiempo, y algunos sacerdotes ganados por ciertas experiencias de socialismo cristiano se muestran relativamente impacientes con la prudente evolución de Franco. La creación de la UDC habría sido aconsejada por sagaces prelados que ya no creen en el peligro de que una oposición declarada sea contraproducente para esa evolución.

También la Falange, núcleo del Movimiento, endosa con creciente disposición los reclamos obreros y estudiantiles. Hace algunos días, un documento firmado por el ministro José Solís Ruiz, secretario general del Movimiento, atacó vigorosamente el plan antiinflacionista en curso por la influencia adversa que podría ejercer sobre los salarios; su declaración, escuela de un congreso que mostró a los sindicatos en tren de ensanchar su representatividad, desahoga a la oposición popular, que exige nuevos progresos sociales en momentos en que el ingreso bruto nacional se eleva impetuosamente (en 1964, el 9,8 por ciento anual).

El 19 de enero, Franco aprobó en sesión de gabinete la decisión de aliviar las relaciones con la URSS y otros países gobernados por comunistas. *The New York Times* comentó el hecho como una prueba de realismo flexible, y *Le Figaro*, de París, cree saber que en esa ocasión el canciller Fernando de Castiella postuló "la remisión de la caza de brujas al desván de las cosas inservibles", después de haber renovado el tratado hispano-cubano de comercio con motivo de la visita de Raúl Roa, hijo. No conviene olvidar tampoco un discurso de Manuel Aznar en las Naciones Unidas: el delegado español elogió el "plan Rapacki", que despearía el centro de Europa de todo dispositivo nuclear. Las ideas del ministro polaco, dijo, coinciden con "los principios esenciales que inspiran la política española". Esa política cambió lentamente desde 1961, cuando la selección hispana de fútbol hubo de renunciar a jugar en Moscú; tres años después, no sólo el equipo ruso jugaba en Madrid, sino que Franco escuchaba en las tribunas, de pie, el himno soviético.

Un corresponsal francés supone que estos cambios tropiezan con la resistencia de hombres como el ministro de la Presidencia, almirante Carrero Blanco, o el del Interior, general Camilo Vega; pero que otros —Castiella, Solís, Fraga Iribarne (Información) y López Bravo (Industria)— forman el partido de los "modernos", decididos a aprovechar la elevada tónica material y moral del actual momento de España para proyectarla hacia nuevas metas políticas y sociales. ♦

Siria

Las peripecias de un Fidel Castro árabe

En Siria no se bromea: cambia el enemigo, pero el método para combatirlo es siempre el aniquilamiento.

Este país de 5,3 millones de habitantes, sobre el que Egipto y el Irak han tenido a veces desiguales de anexión, ha descubierto el socialismo y se dirige hacia él como un bólido. Los demás que cultivan el socialismo árabe — Egipto, Irak, Argelia — no conocen una lucha de clases tan áspeta, tan brutal. Nasser, Aref, Ben Bella, arrestan a los contrarrevolucionarios; el general Amin El Hafez ahorca a los burgueses según la más pura tradición jacobina.

El 3 de enero se anunció bruscamente la nacionalización de 107 empresas privadas: se rogaba a los accionistas que se conformaran con un 10 por ciento de su capital y se prometía reembolsarlos en quince años. Después fue el turno de los comerciantes. La mayor parte de ellos se convertían en funcionarios públicos.

La guerra santa

Los damnificados reaccionaron y, como era el mes de Ramadán (la Pascua musulmana), emplearon contra las autoridades el arma religiosa. Los dirigentes de los "ulemas" (jerarquía del Islam) se contaban, por cierto, entre los mayores propietarios de Siria: proclamaron la "Djihad" (la guerra santa) contra los enemigos de Dios infiltrados en el gobierno, y alguno de ellos excomulgó solemnemente al general Hafez y a sus colaboradores. Desde luego, fue obligado a entonar su alabanza, por medios que sólo la imaginación más sádica podría abarcar.

Nasser y Ben Bella, en situaciones análogas, se apresuraron a blandir en sus propias manos el Corán y amena-

zaron a la oposición con las iras de Alá, pero en Siria los intelectuales escépticos que forman la dirección del partido Baas no procedieron con la misma astucia. Su jefe, el profesor de historia Michel Aflak, es cristiano de origen, y adopta el personalismo de Emmanuel Mounier (filósofo francés de la izquierda católica), pero su fe religiosa es pálida junto a su vocación social.

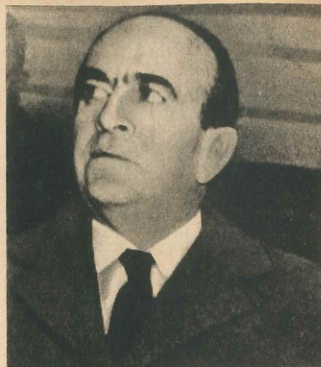
Los creyentes se congregaron el 23 de enero en Hamidieh, un barrio de Damasco, mientras los comerciantes cerraban sus tiendas y hombres armados se apostaban en la mezquita de los Omeyas, el más bello edificio de la ciudad. Inmediatamente, Hafez constituía una corte marcial que dictó decenas de sentencias de muerte y confiscó casi todas las casas de comercio.

Esto causó el espanto de no pocos comunistas que tenían sus rentas; les encantaba la sociedad sin clases, siempre que tardase en llegar una o más generaciones. Pero su partido decidió apoyar al gobierno.

Casi no hay obreros en Siria, y el socialismo del Baas, que antes era tan sólo académico, hoy se impone desde el gobierno en forma rígida y total, sin movimiento alguno de opinión. El gobierno no puede contar sino con los campesinos pobres que aspiraban a librarse de sus acreedores, pero aspiran ciertamente a la propiedad privada de la tierra, de modo que no tardarán en cambiar de posición.

Todo depende del ejército. En él se observa una capa surgida de la pequeña burguesía y otra reclutada entre los campesinos: aquélla es radical; ésta, conservadora. Las próximas semanas serán decisivas para el régimen del general Hafez, cuyos numerosos amigos en Buenos Aires —donde fue agregado militar tres años atrás— nunca sospecharon que se transformaría en un Fidel Castro árabe.

En las capitales del Medio Oriente se aguarda con tranquila convicción un movimiento disidente en el ejército sirio, y se presume que el propio Michel Aflak le impartiría su bendición. ♦



Hoveyda: Desafío a los asesinos.

Irán

Un juramento en el mausoleo real

El primer acto de gobierno de Amir Abbas Hoveyda, financista iraní de 50 años, fue organizar el sepelio de su antecesor, Hassan Ali Mansur, quien cayera acribillado a los 41 años (ver N° 116) mientras se dirigía al parlamento para someterle un proyecto de ley que concedía 40,000 kilómetros cuadrados de tierra a ciertos grupos petroleros. Mansur agonizó durante cinco días, y Hoveyda, que había sido su ministro de Economía, le juró continuar su acción.

Su obra no tenía nada que ver con el petróleo. Esas concesiones tendían simplemente a elevar el nivel de las regalías que sufragaban el costo de la administración estatal, pero el Shah le había confiado la dirección de los asuntos públicos para que distribuyera tierras a los campesinos. Fundador del progresista partido del Nuevo Irán, que agrupa a técnicos empeñados en un rápido desarrollo, se había atraído en pocos meses la furia de una doble oposición: la "roja" y la "negra". En la primera militan los comunistas, junto a los nacionalistas que añoran los métodos del teatral anciano Mohammed Mossadegh; en la otra, terratenientes apegados a las prácticas feudales.

Mohammed Bukharal, el exaltado de 19 años que asesinó al primer ministro, pertenecía —según el propio Shah— a la oposición "negra". Pero otros extremistas pretenden que su actitud fue la reacción natural de "un pueblo en el cual una de cada cinco familias tiene algunos de sus miembros en prisión". Mansur había comenzado a relajar las prácticas represivas, pero no tuvo tiempo de abolirlas: gobernó apenas diez meses.

En el mausoleo real, donde el monarca Reza Pahlevi dispuso acoger los restos del joven estadista —honor que jamás se había concedido a nadie en el Irán—, Hoveyda repitió su juramento: "Todos mis ministros —añadió— son hombres de Mansur." ♦



El general Amin El Hafez, ante las masas: Técnica del aniquilamiento.

La amenaza de un nuevo Vietnam

Las autoridades colombianas acaban de admitir, por primera vez, la existencia de guerrilleros armados, con equipo moderno y uniformes que llevan el brazaletes del "Ejército de Liberación". Un grupo de ellos se apoderó de una población en el departamento de Santander, próximo a la frontera venezolana, y adentró a los campesinos reunidos en la plaza. Cuando sintieron aproximarse al ejército, se retiraron en orden.

Esto sucedió inmediatamente después de la renuncia del ministro de Defensa, general Alberto Ruiz Novoa, reclamada por el presidente Guillermo León Valencia en medio de insinuaciones de la prensa sobre planes de ese militar reformista para incautarse del poder, con el fin de poner término a una lucha de quince años entre el régimen bipartidista y aquellos a quienes califica de "bandoleros". El ejército colombiano tiende a presentarse como árbitro de esa lucha, tal como hiciera una década atrás con el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, quien, efectivamente, disminuyó la efusión de sangre. Pero el viejo dictador, que ha vuelto a la política, sólo pudo ofrecer una demagogia paternalista, mientras que Ruiz Novoa —jefe del Batallón Colombia que actuó en la guerra coreana— es un estudioso de temas sociológicos, y con su experimento de Marquetalia, una zona que quitó a los guerrilleros el año pasado, probó que es posible privar al comunismo de apoyo popular, con obras de progreso y ciertas reformas sociales.

Lucha represiva y acción psicológica proponen los partidos tradicionales; reformas, insiste Ruiz Novoa, apoyado con creciente entusiasmo por fuerzas situadas más a la derecha y más a la izquierda. En todo caso, ya no puede mantenerse la ficción de que quienes ocupan varias regiones del país y organizan la producción son pura y simplemente bandoleros. Los hay, sin duda, y se conocen por sus matanzas indiscriminadas; pero muchos de ellos pagaron con su vida, y los restantes se someten de más en más a la estrategia comunista, que no vacila en adoptarlos. "Es necesario una audaz política de frente único con otros grupos en armas", advertía recientemente un periódico clandestino: *Resistencia*. "Se establecerá la unidad de acción con esos núcleos, sin llegar a una sola organización. Lo importante es que se enfrenten cada vez más resueltamente con el enemigo, dentro de su propia organización y métodos; el movimiento guerrillero se esforzará por ganar autoridad ante ellos, hasta que la fuerza de atracción del Movimiento, y su influencia, los conduzcan hacia objetivos más conscientes."

Los bandoleros, aunque están más o menos reunidos con las directivas de los partidos, son de linaje liberal o conservador; en cambio, el llamado



López Arellano: Un puño duro.

Ejército de Liberación está encuadrado por fuerzas comunistas; más definitivamente, castristas. Aquéllos se incrustan en zonas donde predominan los adictos a su misma ideología; los guerrilleros auténticos no toman en cuenta esa ventaja. Entrar en la despoblada y arcaizante Santander —feudo del bandolero Efraín Gutiérrez— era, hace poco, una ilusión para los comunistas; ahora, cuentan con suficiente apoyo entre campesinos de rancio espíritu conservador para convocarlos en la plaza pública y luego retirarse sin temor a ser delatados. El éxito más notable obtenido por ellos ha sido la adhesión del célebre "Tiro Fijo" (Manuel Marulanda Vélez), quien repudió su anterior militancia liberal y se pasó al MSRC (Movimiento de Solidaridad con la Resistencia Campesina).

Por otra parte, los guerrilleros colombianos han empezado a coordinar su acción con los de Venezuela. Los gobiernos de ambos países planean un programa de represión conjunta en las regiones fronterizas. Ambos presidentes, Valencia y Leóni, tomarán decisiones sobre este punto en una reunión varias veces postergada, pero que se llevará a cabo en los últimos días de febrero.

Luchar contra movimientos de origen marxista, con el objetivo de organizar a masas campesinas cuyas esperanzas han sido largo tiempo burladas, es más difícil que poner a precio la cabeza de bandoleros analfabetos. Los comandos móviles de los ejércitos colombiano y venezolano adiestrados en la escuela antiguerrillera de Panamá, atendida por instructores norteamericanos, no han podido evitar que vastas regiones de ambos países escaparan del control de los respectivos gobiernos. Los bandoleros practicaban el terror; los comunistas adoctrinaron a la población rural.

El gobierno norteamericano solicitó a sus embajadas en Bogotá y Caracas legajos detallados sobre las guerrillas locales, con ficheros completos de los antiguos bandoleros, porque teme que allí surja un nuevo Vietnam. Es un hecho con el cual habrá que contar, tal vez, en adelante.

Honduras

Los campesinos chorreaban sangre

El domingo 14, cuando una proporción no revelada del cuerpo electoral hondureño (800.000 inscriptos sobre un total de 2.200.000 habitantes) acudió a las urnas para elegir una Asamblea Constituyente que confirmase el mandato presidencial del coronel Osvaldo López Arellano, para legalizar su gobierno de facto, no pocos ciudadanos elevaban su mirada hacia el chamuscado Hotel Prado, el más importante de Tegucigalpa. En sus azoteas, el 3 de octubre de 1963, los francotiradores que intentaban defender el gobierno constitucional de Ramón Villeda Morales fueron ametrallados sin piedad por la aviación militar.

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial, dos partidos principales —el nacionalista, heredero de la dictadura del general Tiburcio Carías Andino, que gobernó el país por espacio de 17 años, y el liberal, cuyo mentor es el médico Villeda Morales— se disputan el poder bajo el celoso arbitraje de las Fuerzas Armadas. Sólo una vez, en 1956, los militares se indispusieron con el partido nacionalista; el cual, dicho sea de paso, es exactamente lo contrario de lo que su nombre indica. Los vínculos entre ellos y la dictadura de Carías fueron tan íntimos que, a la espera de una nueva generación de oficiales más obedientes a la Constitución, Villeda Morales —quien asumió el poder, por vía electoral, después de aquella reyerta circunstancial entre militares y nacionalistas— creyó necesario organizar a sus adictos en una Guardia Civil (3.000 hombres) llamada a garantizar la independencia del gobierno ante el ejército. Pero esa fue, precisamente, la razón principal de su caída.

Con todo, el ejército había tolerado a la Guardia Civil durante seis años, a pesar de que este cuerpo presionaba indebidamente sobre los ciudadanos. Si, finalmente, se decidió a intervenir, lo hizo dos semanas antes de las elecciones, en las cuales Villeda Morales intentaba prolongar su dominio mediante la elección de Modesto Rodas. El pretexto fue la presunta tolerancia oficial hacia el comunismo, a despecho de los buenos servicios que prestara el gobierno derrocado en la tarea de aislar y someter a Cuba. Que esa preocupación no era tal vez determinante en el espíritu de López Arellano y sus compañeros, podría probarse por el hecho de que ahora, según noticias oficiales, no pasa un mes sin que guerrilleros comunistas se infiltren en Honduras o la policía descubra algún siniestro complot urdido por simpatizantes de Fidel Castro, entre ellos el estudiante hondureño Gustavo Fontecha, que combatió en Sierra Maestra, Cuba.

Ahora o nunca

Más probable es que el ejército quiera deshacerse de la Guardia Civil

UCRI

Anuncio

ALE N D E EXIGIRA

Públicamente, al Gobierno, la rectificación de su política económico-social y la puesta en marcha de un plan concreto de EMERGENCIA NACIONAL.

Los candidatos de la UCRI sostendrán vigorosamente los cambios que la Nación reclama como PUNTO DE PARTIDA PARA UN PAIS NUEVO.

Vote UCRI lista N° (16)



Desde Washington

La voz del teléfono rojo

Por Art Buchwald *

La escena, en Washington. Una típica casa de una típica barriada, donde una típica pareja norteamericana está mirando televisión.

—Hubert Horatio, ¿qué nos pasa? Ya no salimos más a ninguna parte.

—¡Chist, Muriel, cállate! Van a oírte los hombres del Servicio Secreto que están en el sótano.

—Cuando tomaste este empleo me dijiste que viajaríamos a Roma, a Londres, a París, y que conoceríamos a reyes, reinas, primeros ministros, budistas, qué sé yo. Pero lo único que hacemos es sentarnos a ver televisión.

—Vamos, Muriel, yo comprendo que ser la mujer del vicepresidente de los Estados Unidos no es tan excitante como otros puestos del gobierno, pero las cosas irán bien. Después de todo, él prometió hacer amplio uso de mis talentos.

Suena el teléfono rojo. Hubert pega un salto. "Es él", anuncia.

—Hola. Sí, señor. Habla el vicepresidente. Sí, señor. ¿Cómo anda del resfrío? Me enteré por el diario... Muriel está bien. Sí, ya sé que no nos hemos visto desde el día de la asunción del mando. Muriel estaba recordándomelo ahora mismo... ¿Qué estamos haciendo? Nada, sentados, conversando de los buenos momentos pasados... Quiero decir, cuando yo era el agitador del Senado. Creo que fueron nuestros mejores días... ¿Usted llamó por algo en especial, señor? ¿Cómo? ¿Una foto mía en la revista *Life*? No sé cómo pudo suceder... Ya les advertí que no me publicaran ninguna. Deben de haberse sorprendido cuando estaba distraído. Sí, señor, sí: llevaré siempre un diario conmigo, y me taparé la cara... ¿También Muriel debería llevar un diario? Ah, solamente yo. Comprendo.

¿La coronación del rey de

Jauja? Sí, he oído algo de eso... ¿A quién creo que debe usted enviar? Diablos, no sé... Bueno, sí, me imagino que Perle Mesta es una buena idea... No, señor, tengo todo el tiempo que usted quiera. ¿Qué más quería preguntarme?... ¿Tiene que mandar a alguien a Francia para que ausculte a de Gaulle en alto nivel? ¿Que si tengo alguna sugerencia en ese sentido? Bueno, no lo había pensado... Es un asunto muy delicado y requiere a alguien con gran experiencia y prestigio... ¡Estoy plenamente de acuerdo! Debería ser alguien muy próximo a usted, alguien que goce de su confianza y que pueda hablar en su nombre... ¿Que está pensando en mandar al festejante de Lynda Bird? No se me había ocurrido. Sí, señor, por supuesto que es una elección sensata.

¿Algo más? ¿Un viaje a Rusia?... Sí, señor, pienso que ya es hora de que mandemos a alguien para encontrarse con los nuevos líderes. ¡Qué notable, estaba por sugerirselo yo mismo hace un instante!... ¿En quién había pensado usted?... ¿En su primo Mateo?... Debo decirle que eso cambia las cosas... ¡No, no, ninguna objeción, por favor! Al contrario, estoy halagadísimo de que me haya consultado.

Leí en alguna parte que el Shah de Butania llega en visita oficial a Washington... ¿Usted no tendrá tiempo para atenderlo? Bueno, Muriel y yo podríamos... Ah, sí, ya veo. Usted ya le pidió a Dean Burch que lo reemplace...

Sí, señor... Bueno, ha sido un placer conversar con usted... ¿Podríamos almorzar juntos un día de éstos?... Me encantaría... No, me quedaré en Washington los próximos meses. Mis respetos a su familia... ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA y The New York Herald Tribune.



Niños en el Ejército de Liberación.

mientras aún estaba a tiempo: un segundo gobierno liberal habría consolidado, sin duda, a ese segundo ejército, asociado también a un partido. Por lo demás, no debe perderse de vista la situación geográfica de Honduras: el país está rodeado por otros tres, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, sometidos a sendos regímenes militaristas. La restante nación centroamericana, Costa Rica, disolvió hace años su ejército profesional, pero los militares hondureños sentían una especie de complejo al ver que no conservaban, en la vida pública, un papel semejante al de sus colegas de los países limítrofes.

En todo caso, el desplazamiento de Villeda Morales no pudo llevarse a cabo sin lucha armada, que costó más de cincuenta vidas. El régimen de López Arellano, por haber surgido en esa forma, difícilmente pueda reconciliarse con los campesinos menos pobres y con la clase media que inspira el partido liberal. Por lo demás, una vez instituido el gobierno de *facto*, los oficiales más expeditivos predominaron decisivamente sobre aquellos otros que, durante los seis años de gobierno constitucional, habían revelado alguna inclinación hacia nuevas ideas sobre la misión del ejército. Y, por fin, aunque el presidente provisional insiste en presentarse como hombre sin partido, la adhesión de los nacionalistas a su candidatura tornó a encender la antigua rivalidad entre ambas fuerzas.

Para eludir todo riesgo, se decidió que López Arellano sería consagrado en elecciones de segundo grado, a través de una Asamblea de 84 miembros que debe redactar la nueva Constitución. Así y todo fue indispensable clausurar las fronteras, rechazar a observadores internacionales que deseaban estar presentes, y arrebatar certificados de voto a miles de ciudadanos, sobre todo en las áreas calificadas como baluartes liberales. Algunos campesinos se presentaron chorreando sangre ante un corresponsal norteamericano. ♦

Los Premios

LA HABANA — Una vez más, los poetas argentinos brillaron en el concurso que la Casa de las Américas organiza anualmente desde los tiempos de Fulgencio Batista. La semana pasada arrasaron con todos los galardones del género: el premio mayor recayó en Víctor García Robles, por su libro *Oid mortales*, y las dos menciones se confirieron a Noé Jitrik (*Addio a la mamma*) y a Alberto Szpunberg (*El ché amor*). Curiosamente, el certamen literario más trascendente de América latina figura entre los menos divulgados y publicitados, una característica que debe atribuirse a razones más políticas que artísticas: en 1961, la inclusión del novelista José Bianco entre los árbitros del concurso sirvió para que sus enemigos forzaran su renuncia como secretario de redacción de la revista *Sur*. Quizá el mérito esencial del torneo resida en la calidad de los jurados: este año fueron convocados a La Habana el "beatnik" norteamericano Allen Ginsberg, el español Camilo José Cela, el peruano Mario Vargas Llosa (*La ciudad y los perros*), los argentinos David Viñas y Bernardo Canal Feijóo, y el uruguayo Antonio Larreta. El resto de los premios (mil dólares cada uno y publicación) se distribuyó así: cuentos, a *Cualquier corsario*, del uruguayo Jorge Onetti, y menciones para dos argentinos, Antonio dal Masetto y Eduardo Manuel Barquín; ensayo, al colombiano Jorge Zalamea; teatro, al cubano José Triana; novela, desierto.

Cañonazos

MONTECARLO — Desde el Fuerte San Antonio resonó el primero de veintidós cañonazos. Las campanas de las iglesias tañeron a vuelo, las bocinas de los automóviles aullaron, el tránsito se detuvo, y gente que no se conocía saltó de los vehículos y las tiendas para abrazarse y besarse en la calle, alegremente. El príncipe Rainiero (41 años) y su mujer, la princesa Grace (35 años), acababan de tener su tercer hijo, la princesa Estefanía (que ha de ser alimentada por su madre, como lo fueron sus hermanas, Carolina, de 8 años, y Alberto, de 6). Papá Rainiero escribió el parte del nacimiento y lo leyó por radio, refiriéndose a Grace como "mi esposa adorada", y añadiendo: "La princesa y la niña gozan de buena salud. Demos gracias a Dios, y regocijamos todos con nosotros."

Renovación

BUENOS AIRES — El palacio que Celedonio Pereda edificó, en las primeras décadas del siglo, sobre la plazoleta Carlos Pellegrini, simboliza los criterios arquitectónicos de aquel tiempo: esplendores decorativos, opulencia, una aproximación a los cánones franceses. Ahora el palacio es sede de la embajada del Brasil, y el actual embajador, Decio

de Moura (59 años), ha decidido renovar en alguna medida las instalaciones. Por lo pronto, en el jardín interior se ha construido una fastuosa piscina (dos millones de pesos), y un nuevo ascensor (un millón de pesos) facilita las comunicaciones entre las distintas plantas. Con estas comodidades, y el aire acondicionado, el embajador piensa transcurrir plácidamente lo que resta del verano porteño (nunca tan agresivo como el carioca: "Pero allá tenemos el mar", filosofa el elegante de Moura).

Insólito

ELLINGTON (Texas) — "Lo único que me falta saber —recalcó el astronauta Virgil Grissom (38 años)— es hacia dónde apuntar la nariz." Se re-



Astronauta Grissom: Un brassiere.

fería al proyectil Géminis, para el cual está entrenándose junto con John W. Young (34 años). El lanzamiento se haría en abril próximo, y los pilotos esperan convertirse en el primer tándem norteamericano colocado en órbita. En la base aérea de Ellington, los camaradas ensayan salidas de emergencia, en una cápsula sumergida (Grissom estuvo a punto de hundirse con un proyectil Mercury, en 1961). Por las dudas de que tengan necesidad de despojarse rápidamente de las ropas espaciales, los astronautas también estuvieron practicando esa operación. En el primer ensayo, los asombrados técnicos vieron emerger de la cápsula, primero, los pesados guantes, y luego un sutil brassiere femenino de encaje blanco.

Rey

LOS ANGELES — Fue un pequeño sombrero a cuadros, una sonrisa y una voz velada, confidencial a ratos. Una carrera comercial lo llevó a ser el cantante negro de moda; pero, al acompañarse él mismo al piano, trataba esforzadamente de no olvidarse de que era uno de los mayores instrumentistas que recuerda la historia del jazz. A los 45 años, un cáncer de pulmón derribó, hace pocos días, a Nathaniel Adams Coles, nacido en Montgomery (Alaba-

ma) de un pastor protestante y una directora de coros. La farándula lo conoció como Nat "King" Cole, y la atribución de ese apelativo real se debe al mismo cliente de un local nocturno de Hollywood que, hacia 1938, obligó a Cole (bajo amenaza de despido) a cantar en público, por primera vez en su vida, Sweet Lorraine. Cuando la canción terminó, el cliente lo coronó con una diadema de papel. Desde entonces usó el apelativo y aquella voz tan inusual como empapada de melancolía y travesura. En 1959 estuvo en Buenos Aires, nostálgico de su mansión en Los Angeles, de su mujer, María Ellington, de sus dos hijas y de una fiel pareja perruna, Mr. Pep y Mrs. Princess. Ahora son ellos quienes lo extrañan a él, lo mismo que los millones de personas que por cinco veces hicieron conferir a Cole, por sus grabaciones (entre las que figura, en castellano, el tango *Adiós, muchachos*), el Disco de Oro.

Enigmático

BERLIN — Las cejas siguen tan pobladas como antes, sólo que ahora están blancas; pero, debajo de ellas, un par de ojos renegridos sigue lanzando sobre el mundo miradas de estupor. Desde que comenzó a purgar una condena a perpetuidad, en 1947, el criminal nazi de guerra Rudolph Hess no había admitido que nadie lo visitara. Pero a los 70 años quebrantó este principio y, la semana pasada, convocó a un abogado a la cárcel de Spandau, para redactar su testamento. Hasta llegó a preguntar por su esposa y su hijo, de 28 años, aunque no mostró señales de querer verlos. El abogado comentó después que el prisionero —que nunca aclaró su misteriosa fuga a Inglaterra, en plena acción bélica— aún sueña con ser liberado: "Todavía no puede creer que su sentencia tuviera alguna base legal, sino que piensa que fue tan sólo un privilegio de los vencedores."

Adversaria

SALEM (Oregon) — Hasta ahora, la esposa del gobernador republicano de Oregon, Mark Hatfield, sólo se había hecho notar por sus tortas de merengue y sus sombreros. Pero el Estado se halla en pie de guerra, a causa de lo que la impetuosa Antoinette Hatfield (36 años) declaró por el micrófono de CBS, durante un baile de gala al que asistía el presidente Johnson. Al preguntarse quién sería el candidato republicano para las elecciones de 1968, Antoinette se respondió: "Quienquiera que sea, estoy segura de que será mejor que lo que tenemos aquí esta noche." El gobernador lanzó entonces una risita nerviosa, y acotó: "Lo que pasa es que ella es republicana." Pero con esto no apaciguó a los demócratas de Oregon, quienes están tratando de hacer pasar una resolución por la legislatura (controlada por los republicanos), en la cual se piden disculpas al presidente por la frase de la gobernadora, estimada "contraria al sentir de la mayoría de los habitantes" (quienes otorgaron a Johnson el 64 por ciento de sus votos, en noviembre último). ♦



Jaime González Cocina

Lo que el viento se llevó: Papel picado y una alegría de cartulina.

Vida Moderna

El Carnaval de las vísperas

Una sonrisa forzada y casi triste flotaba sobre el relámpago de las lentejuelas, se disolvía en el amarillo rabioso de un rayón barato y contribuía a impregnar el salón de una atmósfera densa, húmeda y fantasmagórica.

"Si —dijo al fin el anciano, esgrimiendo un acento itálico inconfundible—. El nuestro es un oficio de paciencia." Ni siquiera levantó la vista de su mesa de trabajo. Cosía certeramente, con puntadas rápidas. "Pero ya no es lo mismo que antes. La Argentina ha perdido la alegría."

Domingo Irrera (75 años, dueño de la sastrería teatral de Bartolomé Mitre al 1500) añoraba la época en que la gente hacía cola para alquilar los disfraces con quince días de anticipación. Para estos carnavales se los tendrá listos en veinticuatro horas, y los ceden por sumas de alrededor de 300 pesos. "El que ven acá, lo terminé en tres días. Hay que tener mucho amor —se refería a un disfraz de cowboy, que fulguraba en un costado—. Son los más pedidos, junto con los de charleston. Tenemos cien trajes de charleston preparados, pero..." Esbozó un gesto de desaliento. A través de los tules de un vestido hindú se deslizaba cadenciosamente la sombra hierática de un gato dorado.

Candome de los cheyennes

Un clima opresivo similar reinaba la última semana sobre las firmas —hoy escasas— que desde diversos rubros intentan, en la Buenos Aires escéptica de 1965, la hazaña de industrializar a Momo. Sin embargo, en su agonía, el Carnaval porteño aún conserva vitalidad como para desenfundar fórmulas nuevas, extraídas de la caja de Pandora de los medios masivos de comunicación. Parece muy comprensible que el ciudadano conflictuado de hoy, chaqueteador de un mundo en el que la catástrofe se ha tornado cotidiana, ape-

le a la magia de la mascarada para refugiarse en los años locos del 20, dentro de un disfraz de charleston. También en la casa Mussio (San José 171) son esos trajes los más disputados. ("Bueno, disputados es una exageración. Nadie vive del Carnaval ahora.")

Lo raro es que después de escaparse doce meses hacia la pantalla panorámica del cinematógrafo o la pequeña e hipnótica del televisor haya quienes busquen evocarlos en los disfraces; es quizá la prueba de que el Carnaval no puede cumplir solo su catarsis, necesita que lo flanqueen, que lo ayuden.

El año pasado nadie dejó de llevar su traje de *Cleopatra*; en éste, el más usado será el de *Becket*; aseguró uno de los dueños de Mussio. Sobre una mesa, prolijamente apiladas, hay listas donde figuran todas las series de TV. "Tenemos que verlas para copiar los vestidos", revelaron.

Los pierrots y las damas antiguas pasaron a ser historia también antigua; la clientela pide únicamente *Cheyennes* y otros personajes de televisión", coincidieron los empleados de Lamota (Bartolomé Mitre al 1300). Allí los disfraces no se alquilan, se venden, "pero sólo para chicos; hace mucho que dejamos de trabajar con grandes". Han estado confeccionando unos mil trajes durante cuatro o cinco años. "Diez años atrás debíamos cuadruplicar esa cantidad", comentan. En cambio, las sastrerías teatrales no aumentan demasiado el stock: "Para nosotros, el fin de año es *más temporada* a causa de las representaciones escolares." En Danyans (Sarmiento al 1400), directamente resolvieron cerrar los días de Carnaval, "porque la demanda no es grande y lo único que se consigue es que arruinen los trajes".

Monstruosos *Anteojitos* tridimensionales, grotescos *Kildares* inmovilizados en una mueca de cartón, miran al visitante desde los anafoles de las caretas. Se llama Cotillón Paz y es un vasto negocio al por mayor y menor que controla el 90 por ciento del mercado. "Somos la única casa que se dedica exclusivamente al ramo, porque también nos ocupamos de fiestas infantiles", explica el señor José Paz. Caretas, máscaras y antifaces son de producción propia; los demás artículos —pcmos, serpentinatas, papel picado— los encargan afuera: como nadie podría sostener un negocio con una fabrica-

ción tan fugaz, los hacen los industriales corrientes del papel y del plástico.

Hay un dejo de orgullo en la voz de José Paz cuando informa que "cuatro picadoras de papel" los proveen durante todo el año. "La novedad del 65 —anuncia— es el retorno de la serpentina y del papel picado *El Loro*, una marca muy famosa hace diez años." Entonces no la vendían ellos, sino sus eternos competidores, los de L. Casa Tersolo. "¿Y consiguieron el uso del título?", pregunta un visitante. "No —aclara quedamente Paz—. La Casa Tersolo cerró hace tres años."

El Cotillón sobrevive porque desarrolla una expansiva política de ventas: salpica el interior de vendedores que coretean sus productos, y hasta logra exportarlos a Perú, Brasil y Centroamérica. Sus *caballitos de batalla* son los collares hawaianos y los ranchos *twist* (de material plástico). Los clásicos pitos, caretas, matracas y *cabezudos* —mascarones de tamaños descomunales— siguen hallando su público.

Naturalmente que los precios pertenecerán a la actualidad más rigurosa: la bolsita de papel picado, diez pesos; las serpentinatas, entre quince y veinte; los pomos, de diez a quince (veinticinco los denominados *gigantes*); antifaces, entre 10 y 16,90 —algunos ocultan toda la cara, y otros se limitan a los ojos—; caretas, desde doce hasta cuarenta y cinco pesos; cabezudos, a 250, 750 y 990 pesos.

Pero tampoco Paz consigue impedir que lo estremezca la nostalgia cuando recuerda los pomos de plomo con agua perfumada ("Bellas Artes"; que después adoptaron el nombre de "Bellas Portañas" y tenían señoritas de vaporosas vestiduras en la etiqueta), y unas pequeñas mascotitas de felpa y de porcelana que se ponían subrepticamente en la mano de las damas, como señal de exquisita galantería. En aquel entonces, por supuesto, no estaba de moda el psicoanálisis.

¡Siembre alegría!

A lo largo de la segunda semana de febrero, Cotillón Paz y otras firmas del ramo han recibido incitantes escuelas con membrete municipal; las autoridades les piden su colaboración para montar diez corsos oficiales en diversos barrios metropolitanos. El hecho no es



Eduardo Comesaña

Los años locos: Piden charleston.



Jaime González Cocchia

Charro: Sólo los niños lo usan...

aislado y se relaciona con una misteriosa frase añadida a sus libretas de anotaciones por los asesores que conducen la campaña electoral de la UCRP capitalina: *operativo Carnaval*. Los servicios de acción psicológica del gobierno (quienes, según protesta a gritos el cantor Eduardo Rodrigo, impiden que se pase por radio y TV su éxito *La Mamma* "porque deprime a la población") piensan instrumentar las festividades carnalescas con fines políticos.

Los corsos divertidísimos, además de amoldarse al estilo tradicionalista impuesto al país desde la Casa Rosada, demostrarían en forma palmaria que la ciudadanía está satisfecha, y servirían como un notorio argumento de tribuna.

Los estudiosos que han seguido la evolución del Carnaval porteño y su paulatina desintegración, no comparían semejante optimismo. Por un lado —se observó— avisaron a los fabricantes de caretas y papel picado apenas quince días antes de la fiesta, sin darles tiempo a que reforzaran sus stocks. El argumento decisivo, empero, es de orden subjetivo: los argentinos ya no creen en Momo.

El periodista Orlando Rosenberg, autor de una investigación reciente sobre las mascaradas de Buenos Aires, dividió la historia del Carnaval en cuatro períodos:

- Las *eclesiones coloniales*, terriblemente agresivas, cuando un alud de negros esclavos y de paisanaje de los alrededores invadía la zona céntrica, asaltaba las mansiones aristocráticas y cometía toda clase de atropellos. Este Carnaval candombero y desaforado, que provocaba la consternación de las autoridades, fue prohibido por tres virreyes y por dos gobiernos patrios, pero sólo el aparato policial de Rosas (después de haberlo utilizado para venganzas políticas) logró suprimirlo a partir de 1844.

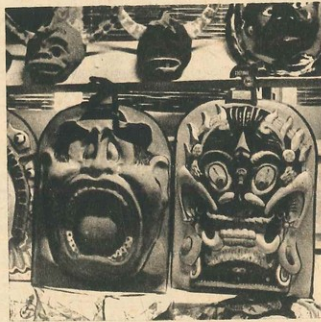
- El renacimiento versallesco de *fin de siècle*. La clase alta de Buenos Aires se apoderó del Carnaval después de Caseros, inauguró los corsos floridos de Palermo y santuosos bailes en el Colón, en el Club del Progreso y en el Club del Plata. Su conciencia intranquila la forzaba a copiar al Momo ne-

gro en sofisticadas comparsas de 300 jovencitos bien, que se paseaban con el rostro tiznado e imitando danzas africanas.

- El Carnaval apócrifo del *aluvión migratorio*. Entre 1910 y 1920, una nueva clase media y obrera surgida del aporte europeo, que carecía de continuidad étnica con el grupo propulsor de las mascaradas porteñas, se adueñó de los corsos. Mientras el aristócrata se iba a pasar los carnavales a la estancia, las vísperas de la cuaresma volvían a ser violentas, sin la autenticidad morena. Es el corso de la grosería que caricaturiza lo que antaño fue señal de *politesse*: la serpentina se troca en arma arrojadiza, el papel picado sirve para introducirlo en la boca y en los ojos del adversario.

- La *agonía* del Carnaval. Funcionarios municipales y policías pretenden coartar los excesos, se reclama cordura, se persigue la industrialización inescrupulosa (las bolsitas de papel picado deben ser todas de un mismo color para que los comerciantes no lo recojan del suelo y lo vendan otra vez). Después de la revolución del 30, José Guerrico, intendente de Uriburu, auspicia una resurrección del Carnaval aristocrático con un gigantesco corso en la Avenida de Mayo, bajo el lema de "¡siembre alegría!" Su triunfo es efímero. La era que comienza en 1943 ve con sospecha la subversión carnavalesca y cuando, diez años después, Perón quiere reavivarla por decreto, el regocijo regimentado le resulta fúnebre. La extinción de la locura de los antifaces y las serpentina —sostiene melancólicamente Rosenberg— es irreversible.

Mientras los empleados de la comuna procedían en la última semana a izar artefactos luminosos en diez zonas estratégicas de la ciudad, frente a las boleterías del ferrocarril Mitre, en Retiro, serpenteaban interminables columnas humanas. Centenares de notafijos, especialmente fómulas de ojos soñadores y tez color aceituna, se apretujaban para asegurarse pasajes a La Rioja, Salta y Santiago del Estero. Allí no rige el intendente Rabanal, pero los carnavales de quena y caja todavía mantienen una sólida, masiva, ululante vigencia de pueblo. ♦



Jaime González Cocchia

Cabezudos: Un Tibet funambulesco.

New Look

Una intoxicación de plegados

Los franceses, como siempre, tienen la palabra justa: *l'intox* (abreviatura de *l'intoxication*), que significa algo así como la creación de un modo artificial de vivir o, en este caso, de vestir. Durante las dos últimas semanas, mientras París lanzaba su primera ofensiva anual de la moda, los decanos de la alta costura probaron ser maestros de *l'intox*. Desde hacía tiempo se rumoreaba que las colecciones de primavera y verano no harían sino perpetuar el aspecto aseado y displicente que los atuendos ostentaban en 1964. Pero éste no era más que un engaño.

La tendencia quedó sólidamente establecida en el segundo día de las exhibiciones, con la colección que para Nina Ricci diseñó Gerard Pipart, con el nombre —en inglés— de *All Move*. Pipart perteneció hasta hace poco a las altas jerarquías del clan de los *Yé-Yé*, los "nueveoleros" franceses (Johnny Halliday, Sylvie Vartan y compañía), y sus indumentos estallan en pliegues incontables: desde un vestido plisado debajo de un saco plisado, hasta *tailleurs* de seda plisada, flagelados por largas *écharpes* haciendo juego. Para la mujer a quien pudiera no gustarle parecerse a un acordeón, Pipart propone un largo saco flotante, con una traba suelta, en la espalda, y paneles que cuelgan en el frente.

También los pliegues azuzaron a las espectadoras de la colección de Réal, cuya cliente número uno es Brigitte Bardot. La número dos es, precisamente, la *Yé-Yé* Sylvie Vartan. Pero las anémicas maniques de Marc Bohan (Christian Dior) arrancaron exclamaciones extáticas a la concurrencia, y signos de admiración a la prensa parisiense. Bohan lanzó, el verano pasado, la semilla de la pollera ancha, y ahora la ve fructificar en todo París; aunque en ninguna parte con más esplendor que en las faldas fruncidas y plegadas de sus propios vestidos. Su máximo *hit* es un modelo de chiffon con pliegues desparramados entre las pantorrillas y los tobillos, y una chaqueta corta.

Los diseñadores han ofrecido el *new look* no solamente a las mujeres, sino también a los gendarmes. La tradicional chaqueta de los *flics* aparece alargada, la cintura más suelta, los guantes blancos más arriba del puño. Lo que no se sabe es quién pudo haber proyectado esta reforma policial, pues el autor —o la autora— prefirió adherirse a *l'intox* de la anonimidad.

En Nueva York, los creadores son menos pudorosos: hace diez días, la Fundación Nemo lanzó al mercado una línea de sentaderas postizas, rellenas de poluretano. Se concibieron en tres tamaños, y su precio oscila entre los 9 y los 12 dólares y medio; sin el menor sarcasmo, los agentes de Nemo llaman al aditamento *Imagines* esto. Pero están más allá de toda imaginación. ♦



Justicia

El alquiler justo

Por Ival Rocca *

Un reciente y trascendente fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación establece que constituye justo alquiler para los "inquilinos pudientes", no menos del 12 por ciento anual sobre el valor actual y real de la propiedad.

Esta sentencia recayó en un juicio de desalojo que se inició contra la provincia de Santiago del Estero, por la casa que ésta ocupa en la calle Esmeralda 1037, de la Capital Federal.

Decretado el desalojo, la provincia se acogió al derecho de permanecer como inquilina, mediante el pago del justo alquiler judicial que se fijara: entonces se realizó la tasación de la propiedad en algo menos de 3 millones de pesos, y el alto tribunal estableció como alquiler la suma de 30 mil pesos mensuales (lo que significa algo más del 12 por ciento anual como renta).

Se trata de una edificación antigua, carente de servicios centrales, que forma parte de una construcción mayor ocupada por distintos subinquilinos, cuya locataria es una provincia de las consideradas "pobres" y cuya utilización no persigue —según la Corte— fines lucrativos o comerciales.

• El fallo, entonces, es tan expresivo por lo que dice, como "por lo que no dice". En efecto, al producir la fijación, el tribunal alude a la razonabilidad de esta renta. Implícitamente, se está sugiriendo que, si el inmueble fuera nuevo, con servicios centrales, ocupado con fines lucrativos, el margen anual debiera ser mayor. Con sólo comparar el diferente incremento fijo de aumento para los alquileres prorrogados, establecido en el artículo 12 de la ley 15.775 (5 por ciento, viviendas; 7 por ciento, oficinas; 10 por ciento, negocios), se comprende que bastaría que la actividad desplegada en el inmueble fuera lucrativa, para que el porcentual pudiera saltar del 12, al 15 ó al 18 por ciento anual.

• Por otra parte, como la actual ley de alquileres atiende a las circunstancias del locatario (mayor o menor riqueza; mayor o menor necesidad familiar), va implícito también

en el fallo de la Corte que no será lo mismo tener que fijar alquileres al municipio de Magdalena o a la provincia de Santiago del Estero, que a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Ninguno como este fallo del supremo tribunal del país resulta orientador y unificador en la materia de los alquileres justos para el inquilino pudiente: hace poco hemos visto con estupor cómo un juez ha fijado a la Municipalidad de la Capital Federal —que cuenta con medios más que suficientes— un alquiler que no llega siquiera al 5 por ciento libre de impuestos, respecto de lo que el inmueble vale.

Mientras algunos tribunales han estimado que la renta justa era el 7 por ciento —confundiendo el caso del "inquilino pudiente" con el aumento obligatorio anual—, otros han llegado a alquileres que significaron un 20 por ciento del costo de la propiedad. Tiene entonces importancia que la Corte haya indicado una pauta que fácilmente pueda ser seguida por los jueces inferiores.

Este fallo es un perentorio llamado de atención para aquellos inquilinos que, plenos de bienes, prefieren "como negocio" permanecer en la propiedad ajena, invirtiendo sus ganancias en préstamos usurarios o alquilando a precios de mercado sus propios inmuebles en lugar de ocuparlos.

Este fallo de la Corte Suprema hará bien a todos: a los jueces, porque los índices que el tribunal deja establecidos los libera de todo malabarismo; a los inquilinos y propietarios, porque saben ya más de cerca a qué atenerse; a los propietarios, individualmente, porque les liberará casas necesarias; a los inquilinos, también individual y corporativamente, porque los inhibirá de defender a quien no lo necesita. Justamente, dentro de las corporaciones de inquilinos, el inquilino pudiente —beneficiario injustificado de la obra de esas asociaciones— es quien más mal parada deja toda defensa de las congelaciones y las prórrogas. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Familias

Historia de una pasión argentina

Durante veinte meses, una familia norteamericana residió en la Argentina, a las puertas de Buenos Aires, y disfrutó de los gocees que todavía puede proporcionar un país prestigiado por sus churrascos y su gente comunicativa; padeció también los mismos percances que agobian a sus lugareños: el alza constante del costo de la vida acarrea el riesgo de clausurar la parrilla, y vuelve hirsuta esa comunicatividad.

Hace quince días, el matrimonio Andrews y sus dos hijos aprestaron sus maletas, compelidos por esa amenaza, y se volvieron a Hammondsport, al este de los Estados Unidos, "una ciudad circundada por viñedos que nos recuerda mucho a Mendoza". Susie Andrews tiene allí a sus padres; Carl enseña matemáticas superiores, durante cinco años, en la Universidad de Hammondsport. El matrimonio (él, un cincuentón tostado en los links de golf; ella, 45 años, una rubia de mirada melancólica y sonrisa leonardiana) constituye el pivote de una familia que, según creen, es típica representante de la clase media norteamericana.

Carl se emociona ante una cuartilla poblada de ecuaciones —es *bachelor* en Ciencias y *master* en Matemáticas, y está en los umbrales del doctorado—, "porque los números contienen poesía", una sugestión capaz de arrebujarlo en el éxtasis. "Y mi hijo, Jan, salió a mí", anuncia orgulloso. A los 13 años, Jan escribió una tesis acerca de las cualidades que permitieron a Hitler "hipnotizar a una nación entera", pero su vocación analítica lo empujó a sumergirse después en la electrotécnica.

En cambio Karen es, siquier intelectualmente, la viva imagen de la madre. Susie Andrews es profesora de Diseño Industrial: "Según como se mire, una rama del arte moderno; la más utilitaria, tal vez." Karen (22 años) se sometió a 32 tests de otras tantas facultades de los Estados Unidos para aspirar a su ingreso en alguna de ellas, y cosechó 32 invitaciones de aceptación, "un record absoluto". Además de concertista de piano, tres cuadros abstractos que llevan su firma testimonian su fervor por un arte oculto e inexplicable, "el de colorear estados de ánimo".

A fines de enero pasado, Carl Andrews embaló los cuadros de Karen y los *souvenirs* adquiridos en sus frecuentes excursiones al interior del país ("El norte es alucinante y bello", dice Susie; "Bariloche es un Edén", suspira Jan), y se alistó para abandonar su chalet de La Lucila, una especie de atalaya desde la que oteó, inquisidoramente, la realidad argentina. Veinte meses le sirvieron para convivir con la incertidumbre; "pero no es tiempo suficiente para juzgar a un país".

La discreción no suele ser virtud de un turista, y menos de un turista

norteamericano, pero Carl la ejerce, tal vez en holocausto a la función que lo alojó durante casi dos años en el país. "Estoy agradecido —dice—, y antes de venir sabía que iba a estarlo"; por eso no dudó en venir a la Argentina a ocupar el cargo de director asistente del colegio Lincoln, después de haber rechazado ofertas similares desde Quito y Caracas, formuladas a través del American Field Service y del Servicio Internacional de Becas.

En realidad, viajar a la Argentina obligó a Carl a dejar a un lado una decena de ocupaciones vinculadas con el "acercamiento cultural y espiritual de la comunidad": fue presidente de la Asociación de Sanidad del Estado, presidente del Bureau de Navidad de la ciudad de Hannibal, maestro de la Logia Masónica y diácono de la Iglesia Protestante. (Cuando Susie aclara: "Yo soy episcopaliana y él es metodista", Carl la corrige, fastidiado: "Somos protestantes; hay que tener sentido ecuménico.")

Sin embargo, en el Colegio Lincoln, a pocas cuadras de su chalet, los Andrews se sintieron como en casa: 600 de sus 960 alumnos son norteamericanos, hijos de diplomáticos, industriales y empresarios radicados en el país; los demás son argentinos, la mayoría hijos de norteamericanos. Allí, Carl puso en práctica la experiencia acumulada como director asistente del Hannibal School, cargo que comenzó a ejercer a partir de 1952, a su regreso de Hammondsport.

"En esa ciudad nos conocimos —parpadea Susie—. Un día, Carl llamó a la puerta de casa para preguntar dónde quedaba la Universidad. Al rato me invitó a bailar. Nos comprometimos en el Baile de Graduados."

"Es costumbre en los Estados Unidos que chicas y muchachos salgan juntos a edad más temprana que en la Argentina", cuenta Carl. Y aunque a Karen se le permitió volver tarde a casa "sólo después de los 15", dotarla de discernimiento para que supiera elegir a sus amigos demandó un minucioso trabajo previo. "El día en que se enroló al Comité de Igualdad Racial tuvimos una evidencia de que nuestra prédica había germinado."

Carl discute con sus hijos —y con sus alumnos— sobre cuantas cosas pueden desvelarlos; una idea clara acerca del amor los preocupa tanto como la situación política internacional. Su estrategia consiste en escucharlos, en ordenar el debate; sus consejos no van, generalmente, más allá de esta frase: "El mundo es cada vez más chico, de modo que, cada vez más, todos somos responsables de todos." En el Colegio Lincoln, los Andrews comprobaron que los chicos argentinos "son avispadísimos; tal vez les falte método para estudiar, pero lo suplen con su natural brillantez".

De pronto, Susie meneó la cabeza: "Lamento mucho no haberme relacionado con mayor cantidad de matrimonios argentinos. Aquí no existe la costumbre del vecino; aquí uno puede vivir 15 años en la misma casa sin cruzarse un good morning con la familia de enfrente."

Entre los planes de la familia Andrews, el primero es conocer otros países: "México o el Lejano Oriente", puntualiza Carl. "Las Filipinas", se apresura Jan, deseoso de reunirse con una muchacha filipina, becaria en Hammondsport, a quien dieron alojamiento durante un año. En sus maletas llevarán el mismo propósito que los empujó a la Argentina: "Si todos somos responsables de todos, pues entonces debemos presentarnos." ♦



Eduardo Comesaña

Matrimonio Andrews: ¿Quién saluda a los vecinos?

CALIDAD INTEGRAL EN POLIESTER



La tabla que resume la experiencia textil internacional determina que el porcentaje justo para su mezcla íntima con algodón en: tejidos para camisería, blusas, ropa interior, pijamas, guardapolvos, delantales, pilotos, uniformes, sábanas, manteles, trajes, pantalones, vestidos, calcetines, tricot, es:

POLIESTER 65% - ALGODON 35%

Sólo si se respeta este porcentaje, las prendas mantienen las extraordinarias propiedades del

POLIESTER

NO SE ARRUGA - NO SE DEFORMA - DE FACIL LAVADO - NO NECESITA PLANCHADO - DE GRAN DURACION - INALTERABLE A LOS AGENTES FISICO-QUIMICOS.

La calidad integral en poliéster correspondiente a las mezclas de poliéster con lana, poliéster con fibrana y poliéster con lino, será anunciada sucesivamente.



Instituto Argentino
de la Fibra Poliester

Alsina 833 - 2º P Cap. Fed. - T E. 34-4352

Por qué no doblan las campanas

Desde hace 34 años, a 97 metros sobre el nivel de la calle Perú y la Diagonal Sur, Buenos Aires descubre intermitentemente las cifras de su tiempo — la hora en que el pueblo va al mercado, como decían los griegos de sus relojes de sol — en los cuatro enormes ojos de la torre Luis XIV, alzada sobre el Concejo Deliberante.

Esa intermitencia, que a veces paraliza las agujas y acalla el domilásido de las campanas de la torre, se repitió en los últimos días de 1964. La semana pasada, por fin, un equipo de relojeros y electricistas terminó de afirmar la trasmisión de la minutería del reloj, anidada entre paredes de madera y cristal, en el octavo piso del edificio.

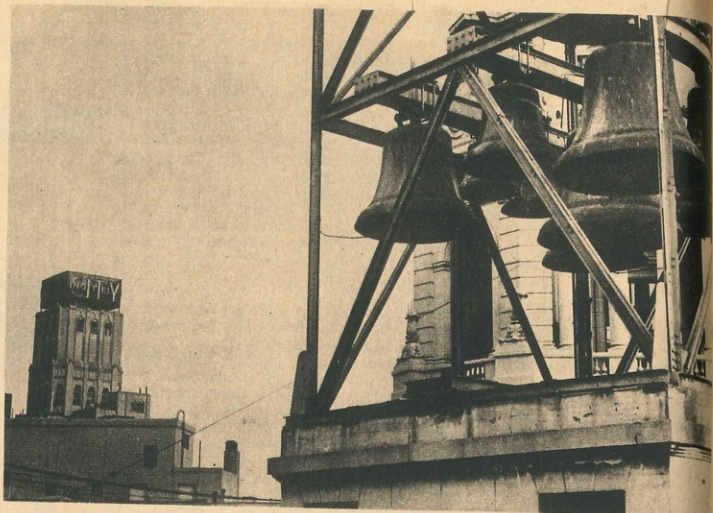
Luis C. Agthe, ingeniero jefe del equipo, dulcificó su cara al atardecer del viernes último. Media hora antes, había penetrado nuevamente en el compartimiento donde susurraba, imperceptible casi, el corazón eléctrico del gran reloj. Luego, ante las esteras de cuatro metros, en las que Agthe esculdió el matemático deslizamiento de las agujas, pronunció la litúrgica palabra: "Exacto."

También el viernes, los porteoños estrellaban sus dudas horarias sobre los cuadrantes de seis u ocho relojes céntricos, todos ellos con sus agujas en distinta posición. Los relojes del Concejo, la Intendencia Municipal, el diario *La Prensa* y el Cabildo provocaban sacudimientos o una filosófica despreocupación. "Tal vez se hayan rebelado —conjeturó un parroquiano de un bar de la Avenida de Mayo, al borde de un jarro de cerveza—. El tiempo es oro y, sin embargo, nadie hace nada por ellos."

Tampoco el reloj más antiguo de Buenos Aires señalaba la hora exacta en la torre norte de la iglesia de San Ignacio, en el barrio de San Telmo. Algunos ominosos tableros asomaban entre los cuadrantes. Tras ellos yacía una enmohecida máquina a cuerda, llegada al puerto de la vieja aldea en 1848.

"Nuestro reloj funcionó hasta que Perón lo detuvo. Su mantenimiento depende de la Municipalidad. En aquella época, los empleados peronistas que venían a darle cuerda le fueron extrayendo piezas, hasta que dejó de andar, herido de muerte." Las palabras del presbítero Juan Rivera, doctor en filosofía, resonaron como secos aldabonazos entre los jesuíticos muros de San Ignacio.

Al rato, la incertidumbre descorazonó a Rivera: "Poco sabemos sobre la historia de este reloj, el más viejo y castigado de la ciudad. Su campana, que había sido del Cabildo, fue devuelta a su reconstrucción, en 1940. Cualquiera sabe que quitarle una campana a un reloj es como arrancarle una a un violín. Y la historia de este reloj se convirtió en cenizas después del 9 de junio de 1955. Tampoco sabemos dónde están las criptas de ilustres personajes de nuestra Inde-



Las campanas del Concejo Deliberante. Enfrente, huéspedes quejosos.

Jaime González Cocina

pendencia, Juan José Castelli, entre ellos. Hay más de cincuenta tumbas aquí debajo."

Julián Agüero, cura párroco de San Ignacio y canónigo de la Catedral Metropolitana, recibió solícitas propuestas de decenas de feligreses para la restauración del reloj. La respuesta de Agüero suele ser invariable: "El gobierno lo destruyó; a él le toca arreglarlo."

Sin embargo, el ingeniero Agthe, quien percibe 31.000 pesos por mes, asegura que nunca se le quitó una pieza al reloj de San Ignacio. "Hasta 1950 lo cuidamos con verdadero amor, pero la sociedad hacia cada vez más intrasitable la torre de la iglesia, a la que se llega por una destartada escalera

de caracol. Ratas y arañas gigantes pululaban peligrosamente. El hedor de las palomas no dejaba respirar. Por eso, el reloj dejó de andar."

Hace algunas semanas, Agüero aceptó, a regañadientes, la organización de una rifa para reconstruir el templo e higienizar la torre.

A unas quince cuadras de allí y a un costado de la cúpula del Congreso Nacional, sobre la azotea del Instituto Nacional de Previsión Social, una niña de seis años y ojos divertidos miraba fijamente a dos gigantescos herreros de bronce. Los muñecos montaban guardia, inmóviles, a los flancos de la inmóvil campana del reloj. Ana María Tezzeri, hija de los caseros del Instituto, se quejó a los impávidos herre-



Jaime González Cocina

San Ignacio: Desde 1955, palomas. A 30 metros, distintos meridianos.



Jaime González Cocina

ros: "¡Siempre tan quietitos!" En cambio, las agujas del reloj se movían parsimoniosamente: atrasaban cuatro minutos.

Para suicidas y curiosos

En la plaza Britania, Benjamin Sangre —cuidador del reloj de la Torre de los Ingleses, 40 años, dos hijos, gana 15.000 pesos—, meneó la cabeza frente al fatigado motor de un ascensor que lleva a la cumbre, a 76 metros del piso: "Es un peligro —murmura—. Hasta que lo arreglen abandonaré mi función de cicerone." Ahora, Sangre se limita a pasar un enorme plumero sobre los cuadrantes de seis metros de diámetro, cambiar las lámparas que lo iluminan por las noches y asistir al remontaje de las agujas. De tanto en tanto, estallan las cuerdas de acero que mueven los martillos del carillón, y Sangre debe repararlas.

Allí todo es inglés, hasta los ladrillos. Cuando el embajador sir Reginald Tower escuchó por primera vez el doblar de sus cinco campanas, hace 49 años, sabía que únicamente el agua utilizada en las mezclas de albañilería no era inglesa. Quizá por esa causa el *Buenos Aires Herald* se quejó, durante la última guerra de que un relojero alemán tuviera de su cuidado la maquinaria de Gillet & Johnston. *What happens?*, se preguntaron, entonces, algunos compungidos residentes ingleses; y el mismo interrogante se habrán formulado, en mayo de 1957, cuando cinco cartuchos de gelinita fueron emboscados en su base y descubiertos a tiempo por un oficial de policía. Y también a fines de setiembre del año pasado, cuando una veintena de jóvenes proclamaron, desde los penachos de hierro de la torre, la argentinidad de las Islas Malvinas.

Una hostilidad menos peligrosa rondó el campanario del Concejo Deliberante. El ingeniero Agthe (63 años) recordó el aluvión de protestas que se alzaron, hace unos cinco años, desde las conserjerías de los hoteles vecinos. El atronar de las campanas, durante la noche, amenazaba alejar a los habitués del City, que clamaban por dormir sin sobresaltos. La solución fue provista por Agthe al idear un dispositivo automático que acalla el reloj desde las 20 hasta las 8 horas, sin impedir su funcionamiento. A las seis de la tarde, un alud de bronce reverberó desde la torre del Concejo, y el propio Agthe apretó los dientes hasta que La Argentina (1.800 kilos), La Porteña (1.000), La Santa María (500), La Niña (350) y La Pinta (250) concluyeron la melodía Westminster.

Treinta metros hacia abajo, sobre rojas baldosas, dormita un carillón Böckem Harz, traído de Alemania en 1930. "Su comando está enmohecido. Poner en movimiento su teclado o sus rollos perforados costaría una fortuna. Además, la superposición de ecos que ocasionan los muros linderos impediría escuchar su música." Empotrados en el corazón de la ciudad, es un estigma que pesa sobre una veintena de carillones porteños.

Luis María Méndez, mayordomo del Concejo, reveló que son muy pocos los porteños que conocen por dentro la

Torre, aunque varias veces por año acuden a su cima brigadas de colegiales: "Quienes lo conocen saben que la belleza del campanario sería digna de seducir a un hipotético Quasimodo."

Otros recuerdan la última vez que el *Ave María* de Schubert fue cantado por los treinta bronce del carillón, cuando el reloj se paralizó por orden de Juan Perón a las 20.25, en julio de 1952, y una anónima mujer de origen alemán pulsó el raro teclado. Entonces, la música de Schubert descendió sobre el gentío que aguardaba en las calles para enfrentarse con la yacencia de Eva Perón.

El enigma del reloj-patrón

¿Dónde está el reloj original del Cabildo de Buenos Aires? Nadie, todavía, pudo conocer la respuesta.

Este aparato, adquirido a Cádiz con la recaudación obtenida en una corrida de toros, en 1700, constituyó, por decreto de Juan Manuel de Rosas, "el regulador legal del tiempo"; la decisión se tomó a principios de 1849, por ser el único reloj público de Buenos Aires. Desmontado en 1861, fue reemplazado por un Thwaiter & Reed, que funcionó hasta 1890, cuando quedó demolida la torre. En agosto de 1940, vuelta a construir, fue instalado allí un nuevo reloj, fabricado en el país, y reintegrado a la campana que pernoctó medio siglo en la iglesia de San Ignacio.

Si puede saberse, en cambio, por qué no basculan los brazos de los herreros del reloj del Instituto de Previsión Social, en el barrio del Congreso: hace una década fue necesario inmovilizarlos debido a que los golpes que aseptaban sobre la campana produjeron fisuras en las paredes del noveno piso.

En las esquinas de San Martín y Corrientes, Cangallo y Esmeralda, y Florida y Rivadavia, otros ojos escrutan el desgaste del tiempo. Cerca del centro, los porteños pueden consultar, no siempre confiadamente, viejos cuadrantes parroquiales: los de las iglesias de San Juan Bautista y Nuestra Señora de Balvanera. En el barrio de Flores, las agujas del reloj obsequiado por Rosas punzan una legendaria exactitud.

Sin embargo, el reloj más extraño de la Argentina fue visto sólo por unos pocos. Es el que diseñó Reinoldo Ratzlaff, en Misiones, con catorce tipos de maderas. Sus engranajes, coronas, dientes y bujes, los resortes y tornillos, fueron hechos de madera de urunday,



Eduardo Comesaña

Sangre, y las vísceras del tic-tac.



Jaime González Cocchi

Agthe, en la Torre: Domilásido.

la más rígida; sus ejes, de alecín; sus cuñas, de cerezo. Lapacho, guatambú, eucalipto, canela, tachauva, chancharua y corona-espina sirvieron para otras partes de su intrincado mecanismo. El ibipay fue utilizado para la esfera y las agujas; la guayabira, para la numeración romana. Hacia 1930, el raro aparato fue exhibido en perfecto funcionamiento. Después, nunca más se supo de Ratzlaff y su reloj.

De los *intihuatanas*, como los calchaquies mencionaban a sus medidores de tiempo (dos simples tabiques levantados en cruz), no parecen quedar rastros en el país; pero en Buenos Aires hay un reloj de sol, en la plaza Lavalle. No hay, como en otras capitales, relojes de pasto, agua, cuarzo o rayos gamma. Tampoco existe un reloj atómico, como el inaugurado en Nueva York, y cuya hora será, en los próximos 200 años, un veredicto inapelable.

La Municipalidad de Buenos Aires no hará modificaciones en la relojería pública. "Hay otras cosas más importantes. No vaya a ser que por mirar qué hora es, la gente se caiga en un bache", bromeó un funcionario de la comuna. Su iniciativa naufragó por la pendiente que inauguraron las caídas de tensión y las diferencias de voltaje, un obstáculo que convirtió a los relojes públicos en una sombra damocliana, capaz de apuros inútiles o precoz resignación. Una sombra a la que alude irónicamente el antiguo reloj enclavado en la cúpula de la Opera de Berlín:

*Ich bin ein Schatten
Das bist auch du.
Ich rechne die Zeit,
Und du?*

(Soy una sombra
Y sombra eres tú.
Yo cuento el tiempo,
¿Y tú?) ◆

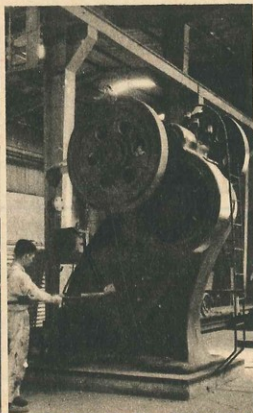
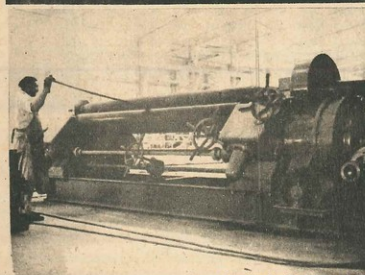
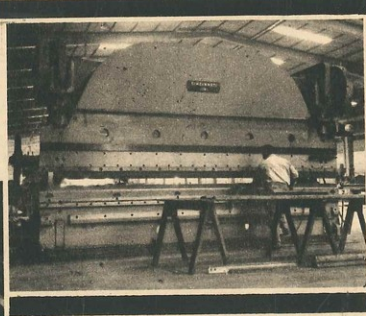
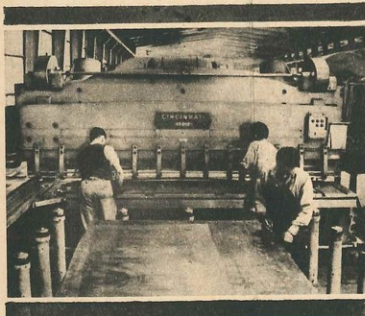


EMEPA



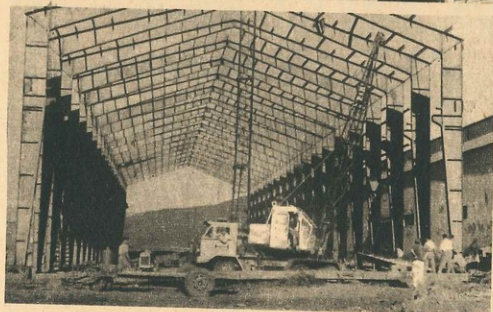
**EN ESTA
PLANTA**

**CON ESTAS
MAQUINAS**



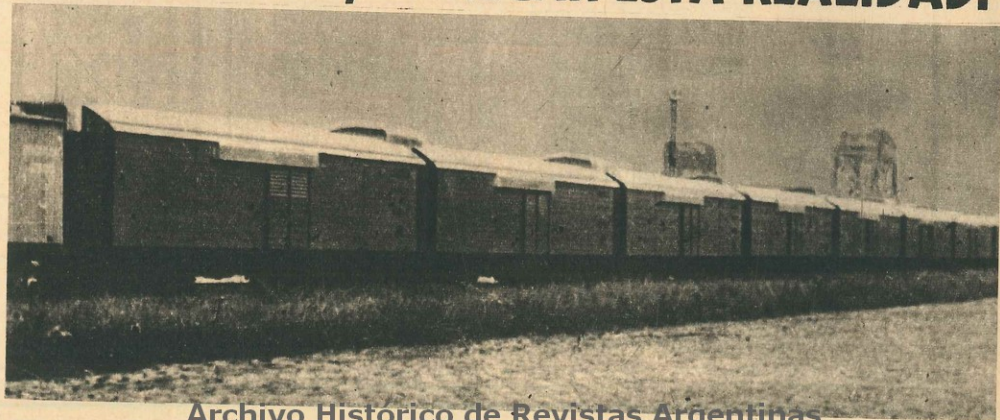
**CON PERSONAL
ESPECIALIZADO
ARGENTINO**

FABRICAMOS



Como esta industria, muchas otras del país, privadas y del Estado, están en condiciones de proveer de vagones y material ferroviario a los FF. CC. ARGENTINOS

IMPORTARLOS, ES NEGAR ESTA REALIDAD!



Una fiesta de luz en la llanura

"Lo busqué durante mucho tiempo, sin encontrarlo. Pero María murió ayer." Para el pintor y escultor Enrique Tudó, estas palabras tuvieron, hace unos meses, doble resonancia de pena: por la muerte de María O'Farrell, y porque pensó que ya no podría realizar una de las más osadas experiencias de su carrera de plástico. Quien le comunicaba la noticia era la pintora Alicia de Noailles, con cuyo nombre podría iniciarse la historia de las vidrieras de Capitán Sarmiento.

Alicia de Noailles fue citada un día por la estanciera María O'Farrell, anciana propietaria de vastas tierras cerca de Capitán Sarmiento, una ciudad en el noreste de la provincia de Buenos Aires. Cada vez que la señorita O'Farrell entraba en la iglesia parroquial de la ciudad, se imaginaba ese interior (sólido, pero modestamente decorado) envuelto en el suntuoso chisporroteo de las vidrieras de colores. Por fin, decidió encargarle el diseño de esos ornamentos de cristal a Alicia de Noailles, quien carecía en ese momento de tiempo para ocuparse de la tarea. La pintora sugirió entonces a su colega Enrique Tudó, a causa de un insólito Via Crucis que éste expuso en la galería Van Riel, en el invierno último. Pero en vano el teléfono repiqueteó durante semanas enteras en el taller que el pintor acababa de abandonar; y cuando fue localizado, la donante había muerto.

Sin embargo, su sobrino Miguel Angel O'Farrell convocó a todos los herederos y les participó la necesidad de cumplir la voluntad de la tía fallecida, que dejaba en su testamento un millón de pesos para revestir las ventanas del ábside de la iglesia. Y así, el rapado Enrique Tudó pudo comenzar los esbozos de una obra en la que ha volcado, por igual, su fervor religioso y su inquietud plástica. "Es la primera vez que me asomo a esta modalidad de la

pintura—dice—, pero no me resulta extraña, quizá porque mi infancia española estuvo llena de vidrieras de colores, reliquias de la Edad Media." Tudó dio sus primeros pasos a la sombra de uno de los más ilustres monasterios románicos de Europa: San Cugat del Vallés (cerca de Barcelona), localidad en la que nació hace 31 años. Los riesgos de la guerra civil lo condujeron al Brasil, donde vivió hasta 1948. "Entonces me vine a Buenos Aires, para estudiar en la escuela de Bellas Artes, y volví a Europa hasta 1962, en que hice una gira de varios meses."

El lapso entre esos 14 años acumula algunas experiencias de Tudó: un campeonato argentino de natación en la temporada 1951-1952, con el equipo de Gimnasia y Esgrima; su egreso de Bellas Artes, y su prolongado retiro en el interior, donde fundó—en Catamarca, en la Rioja—escuelas de plástica e hizo investigaciones arqueológicas. Ahora, con los soles acumulados a través de tantos lugares, se propone modular la luz joven de Capitán Sarmiento, encenderla con azules y rojos que vienen del siglo XII. Porque algo de recogimiento medieval se alza en el taller de "Vitraux d'Art" de Antonio Estruch, en la calle Piedras al mil, donde Tudó verá concretarse sus bocetos. "Esta es una conspiración de catalanes", sonríe el parlanchín Estruch al evocar a su padre, el fundador del taller, que tenía su mismo nombre y que nació también en las cercanías de Barcelona, en Sabadell.

La venida de Estruch (padre) a la Argentina se originó en la indignación que le produjo el no haber sido designado director de la academia de Bellas Artes de la capital de Cataluña. En enero de 1910, ese discípulo de Moreno Carbonero, largos años pensionado en Roma, y peregrino en Tierra Santa, estaba ya ejecutando las decoraciones para los pabellones de la Exposición del Centenario, en Buenos Aires. En sus primeras vidrieras refulgían los próceres argentinos, los símbolos patrios y el bigote y la levita de Carlos Pellegrini. Después, Estruch ejecutó trabajos para la catedral de San Juan, para el Club Español, para la capilla del Hospital Español en Temperley, y para las obras del arquitecto Julián García Núñez, discípulo de otro catalán, Antonio Gaudí.

"Los últimos bocetos de mi padre—comenta el Antonio Estruch de hoy—fueron para la iglesia del Patrocinio de San José, e inspirados en los modelos de la catedral de Chartres." Una primera aproximación a las vidrieras modernas, la tuvo Estruch cuando el pintor Antonio Berni diseñó las del panteón de SADAIC. Ahora se enfrenta con las de la galería Grimoldi, en la calle Florida, y las de Tudó, "que son semiabstractas, en la línea de mi Via Crucis de Van Riel". La iglesia parroquial de Capitán Sarmiento contará con 12 vidrieras principales: dos de 3,80 metros por 1,40, y diez de 4,20 metros por 1,20. El costo de realización de cada una alcanza los cien mil pesos, y la remuneración de Tudó será de 50 mil pesos por vidriera. "Comenzaremos por el ábside—explica Estruch—, y poco a poco, a medida que lleguen nuevos aportes, se irá completando el conjunto."

Pero lo que realmente importa, más allá de las cifras, es la devoción monacal con que Tudó, Estruch y sus huéspedes (9 hombres, todos ellos de edad madura, algunos ya ancianos) se inclinan sobre una labor artesanal cuya minuciosidad se acompaña con ocho siglos de tradición. En el taller de la calle Piedras, bajo techos asediados por rondas de angelotes finiseculares, el hallazgo, en los archivos de vidrios, de un matiz inédito, se parece a una fiesta; quizá porque todos comprenden que esta tarea es, en verdad, un homenaje a la luz, único término que Dante halló, al final de su *Paradiso*, para expresar la cualidad divina. ♦

Teatro

La continuidad de los parques

Entre los árboles de los parques de Buenos Aires, sigilosamente (y, a veces, también artatamente), el verano alza sus tabladros. Es una tradición que acumula ya casi dos lustros, nacida de las carpas comunales que se desparramaron por la ciudad desde 1956, y los historiadores señalan como su iniciador al arquitecto Guillermo Linares, director de Acción Cultural de la Municipalidad. Aparte del siempre puntual y avisado Cecilio Madanes, que todos los años inaugura su temporada boquense de Caminito con prudente anticipación (y con algunos recursos propios), las demás compañías—sujetas habitualmente al régimen de cooperativa—deben esperar que la burocracia municipal les vaya proporcionando los elementos de trabajo: escenografía, luces, vestuario. Los trámites son a menudo parsimoniosos, pero en el verano de 1964-1965 se volvieron desesperantes.

No se puede determinar hasta ahora la causa de tal morosidad, aunque las versiones más sólidas denuncian una cansina antesala de los expedientes en la Secretaría de Cultura de la comuna. Lo concreto es que las cooperativas difícilmente podrán enjugar sus gastos, por haber comenzado sus actividades



Eduardo Comesaña

Tudó (izquierda) y Estruch: La artesanía medieval se vuelve abstracta.

DISCOS



EL TRIO LOS PANCHOS EN BUENOS AIRES



UN MINUTO DE AMOR:
Un minuto de amor - La barca - El reloj - Voy
gritando por la calle - Sabrá Dios - Espérame
en el cielo y otros. 8.126



**EL TRIO LOS PANCHOS CON JOHNNY ALBINO
CANTA:**
La hidra - Primer mandamiento - De rodillas -
Desandando - Noveno mandamiento - Tuya y
otros. 8.230



LOS PANCHOS CANTAN TANGOS:
Volver - Caminito - Cuesta abajo - Adiós mu-
chachos - El día que me quieras - Mano a mano
y otros. 8.335



EL PECADOR:
El pecador - Su falsa pasión - Y... - Esclavo
y amo - Luz y sombra - Sin fe y otros. 8.374



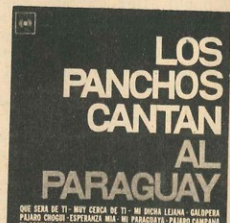
DESVELO DE AMOR:
Desvelo de amor - Enamorado de ti - Silencia -
Lamento borincano - Canción del alma - No
me quieras tanto y otros. 8.415



CONTIGO:
Contigo - Perdida - Ojos tristes - La última
noche - Solamente una vez - Bésame mucho
y otros. 8.435



CANCIONES DE AMOR: (con Eydie Gormé):
Nosotros - Piel canela - Y... Cuando vuelva a
tu lado - Media vuelta - Historia de un amor
y otros. 8.477



LOS PANCHOS CANTAN AL PARAGUAY:
Recuerdos de Ipacará - Qué será de ti - Mis
noches sin ti - Galopera - Muy cerca de ti -
Mi dicha tejana y otros. 8.497

CORTE AQUI Y FORME SU CATALOGO

NUNCA DEJARON DE ESTAR AQUI

PIDALOS EN SU CASA DE MUSICA



Jaime González Cocchia

Enredos: Están todos enredados.

ya bien entrado el mes de febrero (un tope razonable para las fechas de estreno sería la primera quincena de enero, no más allá). Al laberíntico proceso que detuvo *Los cuernos de don Friolera*, en el Jardín Botánico, sector Las Heras, se añade la preferencia que, según algunos ácidos observadores, habría desplegado Acción Cultural en beneficio del flamante Teatro Riachuelo (ver PRIMERA PLANA, número 118) y en disfave de los demás.

La última quincena ha hecho, así, rebotar a los críticos y a los invitados oficiales de un parque a otro, casi sin pausa. La cronología confiere el primer término al Parque Rivadavia, donde el Teatro de la Ranchería ofrece *La carreta sin Dios*, estampa dramática en tres actos del autor rosarino Carlos Luis Serrano (responsable de la codirección de *Galileo Galilei*, en Los Independientes), conducida por Eugenio Filippelli. Una carreta poblada de prostitutas, con la madama y su rufián al frente, se demora en los alrededores de Chascomús, en noviembre de 1839, y es estrujada entre dos grupos combatientes: federales y unitarios, enfrentados en la revolución de los Libres del Sur.

Serrano despliega sus personajes como las figuras de una baraja, y después no sabe con nitidez qué hacer de ellos. La única situación se atasca, como la carreta, y la falta de progresión dramática conduce a una suerte de exasperante reiteración, donde se habla de lo que pasa, aunque para el espectador no pasa nada. La galería humana es rica pero convencional (las prostitutas abarcan los cuatro tipos clásicos: la caprichosa, la displicente, la bravía y la ingenua; la madama es frívola, su amante es cruel), y ese convencionalismo avanza sobre el texto, lo paraliza en lugares comunes hasta estallar en un final de folletín gótico, con la meretriz redimida que, en medio de la tormenta y amenazada por los indios, inicia un literal Via Crucis, con dos leones cruzados auestas. Filippelli orchestra una versión fría, cuidada en lo plástico, superficialmente correcta, y no exige demasiado a un elenco sobrio: Pedro Bu-

chardo, Velia Chaves, Devorah Kors y Nelly Tesolin (las de más afilada caracterización), y una sufriente Elisa Stella.

En el Parque Chacabuco, Nuevo Teatro Bonorino propone una confrontación entre sainetes de las primeras décadas del siglo —*La perra vida*, de Roberto Cayol, y *El diablo en el conventillo*, de Carlos Pacheco, dirigidos ambos por Osvaldo Calatayud— y sainetes contemporáneos de Enrique Wernicke —*A las tres de la mañana* y *El cine*, dirigidos por Néstor Ameijeiras—. La experiencia es útil, por cuanto testimonia la vigencia de los autores clásicos; aunque la selección de piezas de Wernicke es notoriamente inferior a la que fascinó al público en el Festival de Buenos Aires que en 1963 produjo Nuevo Teatro. Si la simpatía puede ser una medida de valoración estética (y es dudoso que lo sea), el espectáculo del Chacabuco es simpático, y nada más. Actores empeñados, por momentos eficientes (Morena Lynch, Tacholas, Angel Ramírez), sobrepasan a una conducción que, en sus dos responsables, resulta escasamente imaginativa, anclada en una casi constante frontalidad.

El solar de la raza

En la que quizá sea su única representación, por el momento, a causa del pleito suscitado con un hijo del autor, *Los cuernos de don Friolera* deslumbra por su reiteración de que uno de los dramaturgos más avanzados del momento es el barbado, epigramático y alucinante Ramón del Valle-Inclán. La vitalidad de su teatro asombra tanto como su anticipación de las corrientes más actuales: el disparate, la crueldad, el humor negro. Su "eserpento" ofrecido en el Botánico satiriza con comicidad feroz, delirante, la corrosión que los convencionalismos operan en la existencia de un hombre incapaz de malicia: el teniente don Friolera, empujado a los celos y al crimen por quienes hacen del prejuicio una forma de muerte.

Concebida como una macabra farsa de muñecos, *Los cuernos* rezuma riesgos que Luis Mario Rolla no siempre esquivo diestramente. En una resplandante escenografía de Biyina Klappenbach, tal vez demasiado maciza para un texto que requiere un tinglado más leve, son convocados varios estilos disímiles: José María Gutiérrez opta, en el protagonista, por la comedia dramática; María Luisa Robledo, por la sátira; Fernando Vegal —el único que capta la intención del autor—, por la farsa. Es que sólo al transformarse en títeres pueden los personajes adquirir la dimensión grotesca, "eserpéntica", que el autor imaginó, y que Rolla diluye en un realismo apenas exasperado.

La aristocrática compostura de los jardines del Museo Larreta, a cuyo prestigio contribuye la leyenda de su culterano propietario, alberga una vez más a criaturas de la farándula hispana. Son *Los enredos del amor*, breve antología compuesta por Manuel Benítez Sánchez-Cortés, sobre textos de Cervantes (*El retablo de las maravillas*), Lope de Vega (*La discreta enamorada*) y Agustín Moreto (*El lindo don Diego*).

Si en la versión de *Don Gil de las*

Calzas Verdes, en 1964 y en el mismo lugar, la radiante perfección de la comedia se sobrepuso a las ambigüedades de una módica puesta en escena, *Los enredos* declara, definitivamente, que Benítez confunde ritmo con agitación, picardía con gesticulaciones, comicidad con *macchietta*. La flexibilidad de Norma Alendro y de Zelmara Guenó, de estricta tersura en la enunciación del verso, y la entrega de Dora Prince, Paqueta Más y Walter Yonksy a sus personajes, contrastan con la impavidez de José María Vilches, siempre idéntico a sí mismo. La adscripción de cada fragmento a la paleta de un pintor ilustre (Greco, Velázquez y Goya) se cumple con felicidad tan sólo en la evocación velazqueña de *La discreta enamorada*, con los pardos, los rosados y los grises de *Las meninas*. Pero este acierto y algunos esplendores decorativos naufragan en el imprevisible y melancólico cuadro carnavalesco que clausura el espectáculo; aunque esa insólita mascarada es, quizá, su más exacto comentario. ♦

Música

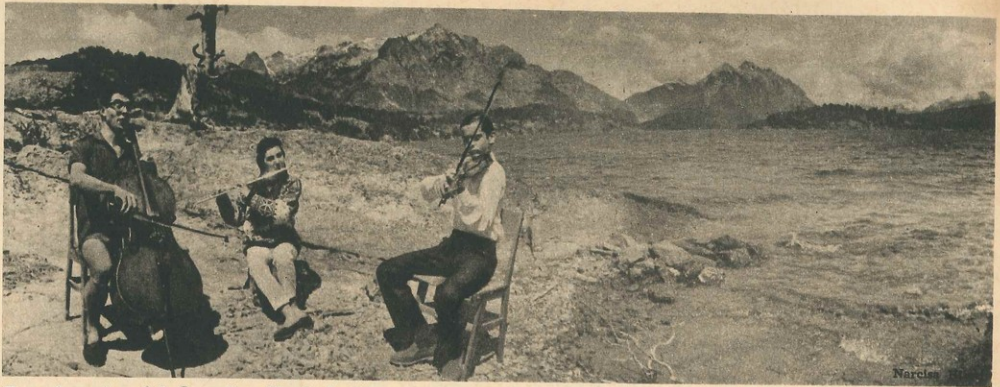
La consagración del verano

Al comienzo, se diría que es casi excesivo: las notas rizan la superficie del lago, las flores se diluyen en el atardecer, la cumbre —siempre nevada— del Cerro López resplandece a lo lejos. Y las tartas (las inolvidables tartas de Bariloche, restallantes de frambuesas, guindas, moras y "parrillas") proponen también su insidioso aroma. Se está al borde de lo soportable, pero las sombras se esmeran en permitir que únicamente la música, purísima, se alee junto al agua. Después vendrán las tartas, en el intervalo, y una nueva jornada del Camping Musical se irá cumpliendo, aunque no agotando; porque cada día puede renovarse esa constelación de sonidos, colores y perfumes, nacida de un fervor que ya ha cumplido tres lustros.



Narcisca Hirsch

Violinista Lisy: El mismo fervor.



Tres becarios del Camping Musical. El contacto con la naturaleza y, por la noche, risas y tarantela.

Fue hacia 1949 que algunos melómanos e instrumentistas, convocados por el verano en los lagos del Sur, imaginaron reproducir en ese lugar los campings musicales europeos. En el comienzo de la historia están la pianista Linda Rautenstrauch-Bracht, y un arquitecto húngaro, George Kalmar (desaparecido el año pasado en los rápidos del río Puelo, junto con el pintor Raúl Monsegur), quienes fundaron la Asociación Amigos de la Música de Bariloche, nombre que debió transformarse para evitar confusiones con su homónima de Buenos Aires. "Los grandes músicos, tanto compositores como intérpretes, han estado siempre en contacto directo con la naturaleza —proclama Rautenstrauch-Bracht—; el músico que lo olvida, termina escribiendo como a máquina."

Mientras Kalmar perfeñaba el emblema de la Asociación Camping Musical (un violoncelista que contempla, absorto, cómo el clavijero de su instrumento se transforma en un árbol florecido) surgió una casa en préstamo, sin agua corriente, a orillas del lago Moreno. Allí, entre esas paredes desnudas que la música revestía de suntuosos tapices, tocaron Carlos Pessina (violín), Linda Rautenstrauch-Bracht (piano), el propio Kalmar (oboe), entre otros. El marido de la pianista pidió al multimillonario industrial Fritz Mandl la donación de un terreno, y tuvo éxito. La Asociación crecía y, en 1951, pudo considerarse organizada. Fue entonces cuando el violinista argentino Alberto Lisy asomó por primera vez, con sus desgarrados 15 años, en el Camping. También merodeó por allí otro violinista, Leo Spierer, hoy "concertino" de la Filarmónica de Berlín.

En 1965, Lisy volvió a Bariloche. Ahora es mundialmente célebre, se ha casado con la marquesa Benedetta Origo y tiene dos hijos (Katia y Tonino). Halló que el Camping se ha instalado, por fin, en la que parece su sede definitiva: una península, inundada de flores, sobre el Nahuel Huapi, cedida por el gobierno de Aramburu por 99 años ("Nos alcanza", dicen con humor los ejecutivos de la entidad). En los bungalows y en las carpas se admiten dos categorías de concurrentes: invitados y solicitantes. La edad promedio es

20 años; se les ofrece alojamiento, ropa de cama y servicio de cocina. Ellos se costean el viaje y la comida, y contraen la obligación de actuar en público una vez cada 15 días de permanencia. Este año se acumularon allí, entre muchos otros: la flautista uruguaya Silvia Navarro, de la orquesta del SODRE; el violinista del Colón, Martín Groisman (27 años); el sirio Elias Khayat, nacido hace 28 años en Damasco, instrumentista de la Orquesta Nacional; la pianista Estela Kersenbaum (21 años); el cellista cordobés Miguel Navarro (22 años, campeón de natación); los hermanos David (24 años) y Domingo (26 años) Garrefa, corno y fagot, respectivamente; Luis Dalivor Michal (26 años, casado, un hijo de 1 año, Wladimiro), violinista del Colón, ganador de varios premios y —según Lisy— la mayor promesa argentina en ese instrumento; Giovetto Gambino (35 años, casado, dos hijas), cultor de la viola y también en el Colón.

El torbellino final

Frente a ellos se alineaban los maestros invitados: Lisy, el director Pedro Ignacio Calderón (31 años, casado, un hijo) y el pianista uruguayo Luis Batlle Ibáñez (34 años, casado, tres hijos). Todos los estudiantes disfrutaban de becas otorgadas por diversas instituciones: Fondo Nacional de las Artes, Fundación Kaiser, Fundación Bariloche, Esso, Firelli, Banco de Italia y Río de la Plata; los pasajes fueron cedidos por Aerolíneas Argentinas y Austral. Pero toda línea jerárquica quedaba rota en cuanto la música anudaba a todos en una misma fascinación, y la decimoquinta edición del Camping volvió a probar que nada se asemeja más a una religión que el amor por el arte de los sonidos.

El último concierto fue ejecutado en la Biblioteca Sarmiento, en el Centro Cívico de Bariloche, con asistencia del embajador de los Estados Unidos, Edwin Martin, y su esposa, quienes se ubicaron entre Linda Rautenstrauch y la presidenta de la Asociación, Consuelo de Luelmo. Después de Bach, resplandeció la *Noche transfigurada*, de Arnold Schönberg ("es como para levitar en el aire, como santos medieva-

les", comentó un oyente entusiasta), en su primera versión para sexteto de cuerdas, dirigida por Calderón; y luego, Lisy hizo restallar en su arco el Concierto en Sol Mayor, de Haydn.

La coda del acto, tras la maciza comida, fue insólita. Lisy y Calderón (al piano) se enzarzaron en los tangos más quebrados, pasaron a las czardas húngaras y culminaron en exaltadas melodías rusas, que condujeron al cellista Oleg Kotzareff (33 años, ruso, casado, 2 hijos) a una vertiginosa exhibición de danzas cosacas, con alaridos y zapatetas en el aire. Lisy y Benedetta (24 años) cerraron la inesperada sesión coreográfica con una frenética tarantela, a la que se sumaron pronto todos los asistentes, enredados en el mismo torbellino.

Cuando llegaba el amanecer se encendió una gran fogata a orillas del lago, y así, entre canciones, cuentos y carcajadas, el sol inundó las caras trasnuchadas de los turbulentos melómanos. El decano de los asistentes, Aladino Francesconi (38 años, contrabajista), extrajo de su lámpara las anécdotas más osadas que se hayan filtrado por entre las agujas de los venerables pinos, y el olímpico Navarro se negó a exhibir sus capacidades para el *crawl* en las gélidas aguas del Nahuel.

El Camping de 1965 ha tenido, también, una derivación menos frívola. Lisy, que dirige la Academia Internacional de Música de Cámara, con sede en Roma, en el Palazzo Passolini, entusiasmado por el nivel que pudo apreciar en los participantes de las sesiones lacustres, proyecta organizar una filial en Bariloche, que funcionaría en el mes de enero de cada año. Se llamaría Academia Interamericana de Música de Cámara, y tendría por fin ofrecer cursos de perfeccionamiento en esa especialidad, para estudiantes de toda Latinoamérica. "Estos muchachos y chicas son macanudos —afirma Lisy, nostálgico de su cercana adolescencia junto al lago—, Calderón, Batlle y yo les aplicamos el torniquete; trabajaron hasta nueve horas diarias, pero el fervor pudo más que la fatiga." Y, con su mano ilustre, empuja bien adentro de su boca un trozo de perfecta tarta de frutilla, del mismo color del crepúsculo y de las flores. ♦

Cine

Tras los muros de la esquizofrenia

Afuera, la niebla redondea los contornos; agrupa, en vastos manchones incoloros, cosas que están alejadas entre sí, y sopla un humo algodonoso en la vista, en los bronquios, en los oídos. Por eso, cuando se ingresa en los estudios cinematográficos de Eagle-Lion, es como si se avanzara a tientas, en un sueño, sobre una tierra gomosa. En el primer set está el interior de una casa común, con sus reminiscencias victorianas, su acolchado sentido de la comodidad. Todo está allí: el living, el comedor, un melancólico baño con azulejos blancos, la cocina ahumada, un jardín trasero con plantas raquílicas; los reflectores fingen exactamente el triste sol de Inglaterra.

La pesadilla comienza al ingresar en el segundo set. Porque los muebles son idénticos, y colocados en el mismo lugar, igual que los retratos de los parientes muertos y las macetas con hojas desteñidas. Parece la misma casa del otro recinto, pero las habitaciones son inmensas, desmesuradas; los muebles naufragan en esos espacios colosales que se disponen a sorberlos, como un pantano. "Es para las escenas de alucinación —informa una voz apacible—. Sienta perdida entre cosas familiares, reducida de pronto a la talla de Gulliver en el país de los gigantes." La voz proviene de un hombrecillo rubio, con aire adolescente, un mechón de pelo abanicándole las cejas, un físico menudo ceñido en ropas oscuras, pullover y pantalón.

Román Polanski (polaco, 33 años, autor de cortos —*El gordo y el flaco*, *Mamíferos*— y un largo —*El cuchillo bajo el agua*—) está en Inglaterra para filmar *Repulsión*, otro largo metraje que reúne a Catherine Deneuve (*Los paraguas de Cherburgo*) y a Yvonne Furneaux (*Las amigas*). Pero prefiere, por esta vez, dejar las explicaciones a cargo de su viejo amigo, guionista y a veces productor, el francés Gérard Brach, quien desde hace tres lustros se consagra a la cinematografía en distintas actividades. "Conocí a Polanski cuando hicimos juntos un episodio de *El amor a los veinte años*, el que interpretaba Zbigniew Zibulsky. Simpaticizamos, escribimos juntos y así llegamos, por fin, a *Repulsión*."

Brach es un hombre que apenas ha traspasado la treintena, más bien moreno, extremadamente cortés, algo melancólico. "¿Por qué filmamos en Inglaterra? Simplemente porque este género de película, más o menos fantástica, no puede filmarse en Francia, donde a uno lo tratan de loco si quiere hacerla. El espíritu cartesiano paraliza las tentativas un poco delirantes." Ahora se conversa en el jardín posterior de la casa gigante, junto a un muro de ladrillo que parece haber sobrevivido a Babilonia. "Polanski, en cambio, tiene ese temperamento eslavo propicio a lo imaginativo. Contó su argumento a algunos amigos ingleses, y la producción estuvo lanzada."

En *Repulsión*, Catherine Deneuve vive con su hermana, Yvonne Furneaux, y deja asomar nada más que chispazos de extravagancia en su conducta. El único que sospecha algo anormal es el amante de la hermana. Cuando este hombre se va de viaje con la Furneaux, Deneuve queda sola en la casa. La muchacha se encierra, no va a trabajar, sale apenas; es decir, da los pasos hacia la esquizofrenia total. Como consecuencia, comete dos asesinatos, y también sufre alucinaciones (de ahí el escenario que cuadruplica al otro). Cuando la viajera vuelve, descubre los crímenes y se pregunta por qué razones su hermana ha caído en la locura. Aquí es donde el terror se desdobra en una indagación psicológica.

"Polanski y yo conversamos largamente —explica Brach— y, de pronto, salta una idea. Se discute, yo escribo algunas escenas, las criticamos, volvemos a escribir y a discutir. Es junto a Polanski que descubrí cómo estructurar diálogos para el cine." Después, el director hace el encuadre —"nunca demasiado preciso, pues Polanski adora improvisar"— y, a menudo, en el set mismo, Brach ejecuta las últimas modificaciones. *Repulsión* se desliza hacia el plano psicológico, por ejemplo, porque al iniciarse la filmación los autores comprobaron que los efectos terroríficos podían llegar a ser gratuitos. "Nos hicimos asesorar por un psiquiatra —añade el guionista—, quien se sorprendió de la justeza de nuestras intuiciones sobre el personaje, que es una esquizofrénica abrumada por presiones eróticas. A mí me importan más los personajes que las situaciones; el interés debe residir más en la oposición de caracteres que en los hechos, ya que éstos son determinados por aquéllos."

La próxima colaboración del dúo Polanski-Brach será una historia insólita, no demasiado alejada de *El cuchillo bajo el agua*. Se llamará *Kattelbach*, el nombre del protagonista, un gangster herido que, con un compinche en igual situación, va a parar a un islote aislado por la marea. Allí vive una pareja, con la cual se entablan relaciones que, si no excluyen el humor, terminan trágicamente. "Otro rasgo del temperamento eslavo de Román", concluye el atildado Brach, arrancando sin querer una flor de utilería. ♦



Repulsión: Deneuve y Polanski.



La ronda: Un carousel rechinante.

Films

Las fiestas galantes

LA RONDA (La ronda, Francia, 1964), presentada por DASA. Director: Roger Vadim. 100m.

Todo giraba en espiral en 1914: las decoraciones de Gallé, la cristalería de Lalique, los vestidos de Paul Poiret, los cuerpos de Pavlova y Nijinsky, las pineladas de Boldini. Las serpentina de la *belle époque* iban a incendiarse muy pronto, pero, mientras seguían desenrollándose, el vienés Arturo Schnitzler extrajo de ellas una teoría: el amor humano es como la serpiente que se muerde la cola, una cadena cuyos eslabones, intercambiables, son remachados por la insatisfacción.

En *La ronda*, Schnitzler imagina una trama cíclica. La prostituta seduce al soldado, el soldado a la mucama, la mucama al hijo de los patrones, el hijo de los patrones a la mujer casada; el marido de la casada a una adolescente, la adolescente a un dramaturgo, el dramaturgo a una actriz, la actriz a un oficial, y el oficial a la prostituta del comienzo. La rueda se cierra sobre sí misma, pero no concluye, e infinitos anillos similares enlazan a todas las clases sociales, a todas las profesiones, a todas las posibilidades del amor físico.

Casi todo lo que Vadim toca no se convierte en oro, pero a veces brilla. Aquí, el centelleo no soporta más de media hora, cuando se empieza a advertir lo que hay de innoble en su materia. Es inútil buscar el cotejo con el film que sobre el mismo tema hizo Max Ophüls hace quince años, aunque Vadim intenta forzar la comparación con intrincadas tomas que perforan los decorados y con una picardía que, en sus manos de comerciante sagaz, se vuelve exhibicionismo grosero. Es también inútil que el decorador François de la Mothe despliegue un virtuosismo casi maniático en la evocación de las monstruosas alacofas del *art nouveau* (con vidrieras de colores, cisnes de porcelana, azulejos, *chinoiseries* y almohadones persas); cuando Vadim quiere ser

estetizante, se zambulle en la cursilería.

Sobre ese catálogo de esplendores visuales (recopilados por Henri Decae, en *eastmancolor*), Jean Anouilh derrama el fragor de un diálogo implacable, incómodo como el zumbido de una avispa, pero carente de aguijón. Hace rato que el filo de Anouilh se ha mellado, y en *La ronda* no puede traspasar la costra acaramelada que Vadim propone como cobertura de una rotunda animalidad. Un erotismo callejero y vulgar empapa todos los episodios, se convierte en la sustancia misma del film, corroe la elegancia de Schnitzler, la pulveriza en reiterados accidentes fisiológicos.

Si la cámara se especializa en explorar turgentes rincones anatómicos de las actrices, algunas de ellas aprovechan para exhibir también otros dones. El rostro, transido de sensualidad y nostalgia, de Anna Karina, se opone casi simétricamente —uno en cada extremo del film— al ligeramente perverso, decadente, de Francine Berge. Entre ambas, naufragan dos inanimadas: Jane Fonda y Catherine Spaak, y sobrevive la ternura de Marie Dubois. Pero tampoco esto, ni el brío de Maurice Ronet y Jean-Claude Brialy, disimula que el mecanismo del *carrousel* emite un fastidioso chirrido. ♦

Pandemónium

LOS INSACIABLES (*The Carpetbaggers, USA, 1964*), de la Paramount. Director: Edward Dmytryk. 152m.

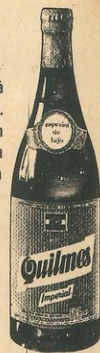
Hacia este caos tendía la obra del canadiense Edward Dmytryk (56 años), hacia este derrumbe: nadie como él, en Hollywood, tuvo tanta maestría para perderlo todo. Era famoso en 1947, cuando su *Enerucijada de odios* (*Crossfire*) irrigó el cine negro con un sadismo refinado, letal; fue mucho más famoso todavía en el 49, al convocarlo la Comisión de Actividades Antinorteamericanas para que se culpase de comunismo. Su primera reacción, entonces, fue el exilio; la segunda, mostró toda su desesperada debilidad, sus complejos de culpa, su sensualidad por el dinero: es público que Dmytryk, harto de estar recluso en Inglaterra, optó por volver a USA en 1950 a cambio de seis meses de cárcel, mil dólares de multa y algunas delaciones. Lo borraron de la Lista Negra, pero fue también una manera sinuosa de borrarse a sí mismo. De aspirante a creador se convirtió en empresario de ideas ajenas.

Los *insaciables* es un folletín sobre los *twenties*, y de algún modo prolonga ese otro melodrama inferido por Dmytryk en 1957, *El árbol de la vida* (*Raintree County*), donde intentaba recrear los tiempos de la Guerra Civil. Esta vez, su naturalismo sigue un proceso inverso: en vez de la mujer fuerte que se sentía corroída por su propia perversidad en *El árbol*, el héroe de *Los insaciables* es un industrial químico, Jonas Cord (un exagerado George Peppard), ávido por demostrar su genio financiero en otras dos industrias, la aviación y el cine.

Jonas es un solitario, un *tycoon* para quien aplastar a los demás es un

andamos con la espumita!

Dondequiera que Usted tome QUILMES la pasará bien, porque QUILMES y buena vida van juntos. Y juntos le esperan en su club, en el bar o en su casa. Para pasarla bien... para andar con la espumita... tome QUILMES IMPERIAL, la gran cerveza de los que saben darse el gusto!



CON
Quilmes
TODO ES MEJOR

IMPERIAL



Tómela en su Club - Pídale en el bar

PRIMERA PLANA

Los ocho primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadernados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos IV, V, VI, VII y VIII mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprelos en Editorial Danoti S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.

Televisión

Los juegos del fervor y del azar

Como en otras partes del mundo, la televisión argentina suele rellenar sus espacios vacantes con préstamos de otras formas de expresión: películas y piezas teatrales. El teatro, en especial, ocupa un renglón que los canales se esfuerzan en destacar como su criatura predilecta, su contribución al avance cultural de la comunidad.

Canal 7, conducido por un actor (Francisco Petrone), lanzó este año, desde el 8 de enero, su *Gran Teatro Universal*, emitido todos los viernes a las 22. Si la selección de títulos resulta, en un principio, llamativa, un análisis más estricto muestra que el ciclo se apoya sobre piezas de probado éxito a lo largo de más de un lustro. El nivel de exigencia es alto para la televisión, pero la fórmula puede conducir a algún exceso: incluir, como ejemplo de "gran teatro universal", a *Los millones de Orofino*, de Eugène Labiche (viernes, 29 de enero), propone una confusión al espectador poco avisado, por más chisporroteante que haya sido la puesta en escena de Cecilio Madano.

La primera edición se hizo con *Don Gil de las Calzas Verdes*, de Tirso de Molina, tal como se ofreció en el Museo Larreta, en el verano de 1964. La cámara, implacable, acentuó las deficiencias ya advertidas en la conducción de Manuel Benítez Sánchez-Cortés, quien fio el éxito, sobre todo, a la precisa estructura de la comedia, y a los pulidos trabajos de Norma Aleandro y Zelmar Gueñol.

El viernes 15 de enero se reprodujo la versión que Orestes Cavaglia hizo, en 1958, de *Hombre y superhombre*, de George Bernard Shaw, con las relucientes interpretaciones de Ernesto Bianco y Milagros de la Vega. Inda Ledesma pareció menos afilada que en escena, y las demás labores tendieron casi unánimemente a la crispación. *Doce hombres en pugna* (viernes 22) fue originalmente un guión televisivo de Reginald Rose; con él se hizo un film (*Twelve Angry Men*, 1957, dirigido por Sidney Lumet) y también una pieza teatral. Es esta última —representada hace tres años en la sala Casacuberta del San Martín— la que repuso Canal 7, con un elenco distinto al del es-

cenario (Juan Carlos Gené, Ignacio Finder y Fernando Labat en las recreaciones más notorias) y dirigida por Oscar Ferrigno. Se logró el enfoque más ajustado del ciclo, con un tenso juego de primeros planos.

Después de *Orofino*, el 5 de febrero apareció el suizo Max Frisch con *Los incendiarios*. Se utilizó la misma puesta en escena que Carlos Gorostiza concibió, hace tres temporadas, para el teatro San Telmo, y un exacto Zelmar Gueñol sirvió al personaje de Biederman, el burgués temeroso de que le incendien su casa. El viernes 12, el atildado telón de fondo que el pintor Raúl Soldi tendió para *Las mujeres sabias*, de Molière (tal como la condujo en 1964 Carlos Muñoz, en la Comedia Nacional), no consiguió disimular las languideces de la acción; y lo mismo puede decirse de *Rinoceronte*, de Eugène Ionesco —dirección de Luis Mottura—, sostenido por un primer act incendiado de insólito humor, y un impecable Juan Carlos Gené.



Los insaciables: *Degradaciones*.

manera de crecer. Su ascenso y su caída están marcados por una madrastra ninfómana y borracha, Rina Marlowe (la caudalosa Carroll Baker, cuya sexualidad estropea la anécdota del film, la quema), y por Monica Winthrop, su mujer (Elizabeth Ashley), que se afana por ararlo al hogar, y fracasa.

En el fondo, quizá Dmytryk haya querido reflejar el sentimiento de la generación perdida en la USA de los 20, el deseso de enloquecerse que destruyó a Scott Fitzgerald y engendró a Hemingway. Ese punto de partida estaba bien servido por la novela original de Harold Robbins, un folletín zoliano donde Rina, Jonas y sus acólitos sólo viven para desgastarse mutuamente. El film exagera el dibujo de sus personajes, pero se olvida del desgaste.

Aun hasta 1954, cuando realizó *El motín del Caine*, Dmytryk dejó la impresión de que conocía su oficio, de que tenía un agudo sentido de la ambientación. *Los insaciables* le costó al productor Joseph E. Levine y a la empresa Paramount siete millones de dólares, y casi un sexto de esa cifra fue invertido en la reconstrucción de automóviles, trenes, carreteras y aviones que recuperasen el estilo de los años 20. Que nada de eso se note es la mejor prueba de que ningún dinero basta para suplir el talento. ♦



Canal 7

Rinoceronte: Con Gené y Argibay.

Si los propósitos de *Gran Teatro Universal* son empinados, hay un error conceptual que los empuja. Las piezas deben adaptarse a las exigencias insalvables de la televisión; fotografiarlas como en un escenario (pese a parciales inquietudes de encuadre del empuño Nicolás del Boca, director de cámaras), resulta un desvarío laborioso y empobrecedor, una valla que parece imprescindible derribar. ♦



A pura tenacidad

EL PECADO NECESARIO, por Dalmiro A. Sáenz; Emecé, 1964; 141 páginas, 170 pesos.

Es un cuento alargado, no una novela corta (lo mismo que *Hay hambre dentro de tu pan*, 1963). Y naufraga a medida que su levisima intriga fluye por la espesa fórmula narrativa que la solapa intenta elevar llamándole "ese estilo tan personal del autor, dispuesto siempre a enfrentarse con las facetas más duras y amargas de la vida diaria".

Duras y amargas, no caben dudas. El patotero Mochila tritura con una bicicleta la mano del chapista Cecilio Fuentes y encoleriza al reflexivo inspector Saa, un policía que tiene tiempo para discurrir sobre la oscilante condición humana, y defender o denostar su profesión. Cuando Fuentes aparece asesinado en un zanjón, la ira de Saa se desboca contra Mochila; vanamente, porque los testigos no quieren declarar, y debe dejarlo en libertad, perder la presa.

Entonces, en un raptó poco filosófico, el torturado Saa lucha a brazo partido con Mochila y termina fracturándose una mano, la misma con la que el patotero destrozó a Fuentes. El desenlace imprevisto —como en todos los relatos de Sáenz— riega de sorpresas al lector y permite entonar al inspector un conmovido *mea culpa*.

Ya en su primer libro (el mejor, *Setenta veces siete*, 1957), el polifacético Sáenz no se conformó con enhebrar historias más o menos cautivantes. Intentó deslizar en sus entretelas algunas ideas respecto del destino de los hombres sobre la Tierra y de su relación con Dios, de la pérdida de la fe y la subsiguiente entrada en la abyección. Eran embriones de una literatura casi religiosa, nada desdeñables en un católico militante como Sáenz, de 38 años, casado, padre de nueve hijos.

La costumbre se tornó más intensa en *No* (1960), se agudizó burdamente en *Hay hambre*, y rozó los textos de *Treinta treinta* (1963), en especial el trabajo titulado "Libertadura". En *El pecado necesario* trata de explayarse con mayor sobriedad, con mayor madurez, inclusive. Pero Sáenz no alcanza ninguno de esos dos atributos, su discurso apenas araña el lugar común. Basta con observar uno de los párrafos clave del volumen, un diálogo de Saa y su esposa.

"Ya sé que no entendés nada, no te das cuenta de que uno vive sobre cadáveres y sobre los dolores de los demás, y que cada cosa que vos llamás buena podés llamarla buena porque hay una contraparte que se llama mala; que vos podés permitirte el lujo de no tener que usar. ¿No ves que lo que está bien no existiría si no existiera lo que está mal? Y por qué unos van a tener una parte y por qué otros la otra. ¿Por qué? No te das cuenta de que la bondad o la maldad de cualquier persona te pertenece a vos, no importa quién sea el que la lleve puesta, porque todos somos dueños y esclavos de lo bueno y de lo malo que hay en el mundo; es así en el mundo."



Pensador Sáenz: Lugares comunes.

verse uno mismo en todos los demás es lo que convierte el amor y el odio en una misma cosa" (páginas 105/106).

El pecado necesario reside en esa ambivalencia, se comete al descubrirlo, al hacer el Mal buscando el Bien. La idea ya está en la Biblia; convertirla en el trasfondo de una obra de ficción exige ángulos más originales que los hallados por Sáenz, profundidad en vez de impacto, personajes masticados, no estereotipos rígidos. En esta zona intelectual flaquea el autor; también, en el campo puramente técnico.

En un principio, su escritura morosa, de pronto engalanada por imágenes felices, obligó a esperar una delectación posterior, una liberación expresiva, sintáctica, gramatical. Ahora *El pecado* es el quinto libro de Sáenz; la repetición y ampliación de ciertos resortes acaba por empalagar. El exceso de digresiones, de elipsis, en lugar de dinamizar el relato lo empantana, oculta los escasos rasgos positivos. El injerto de las escenas violentas parece, definitivamente, un recurso.

Lo curioso es en el caso de Sáenz es su tenacidad literaria, que podría confundirse con pasión o necesidad impostergable. La semana pasada, mientras las librerías agotaban la primera edición de *El pecado*, él trabajaba en otras composiciones. Tanta persistencia merece frutos de más enjundia. ♦

El jardín del jansenista

PARTIR ANTES DEL DIA, por Julien Green; Emecé, 1964; 278 páginas, 240 pesos.

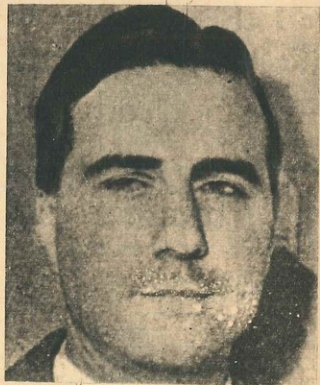
Hacia 1895, el comerciante norteamericano Edward Moon Green, un descendiente de escoceses que residía habitualmente en Georgia, fue a instalarse en París con su mujer, nacida en Virginia. A treinta años de finalizada la Guerra de Secesión, ambos seguían arrastrándola; sobre la chimenea de la casa parisiense fue entronizada la bandera de la Confederación, y el alejamiento de los Estados Unidos obedeció, en gran parte, a la intolerable convivencia con los yanquis

Los Green tenían ya seis hijos (Charles, el mayor, que estudiaba en Virginia, y cinco mujeres) cuando, el 6 de setiembre de 1900, en París, nació otro varón, Julien. La madre, de religión presbiteriana, había anclado en una fanática sexofobia, a causa de la muerte de su hermano Willie motivada por una enfermedad venérea. Para esta mujer austera, Julien vino a ser la reencarnación de ese hermano, muerto muy joven; y, al abrazarse al hijo menor con un obsesivo anhelo de preservar su castidad, lo condenó —quizá inconscientemente— a una peligrosa inocencia, al alejamiento de lo real, a la soledad.

Las reiterativas narraciones de Green (generalmente un hombre joven desgarrado entre una sexualidad confusa y un ímpetu religioso) no son sino las etapas de su propio combate contra esa posesiva imagen materna, que le impidió ser un hombre total. Por sí las reticentes confesiones de sus novelas no bastaran, Green fue desgarrando confidencias a lo largo de su *Diario* (1928-1939); pero este hombre pudoroso no había franqueado nunca los umbrales de la intimidad que revela ahora en *Partir avant le jour*, que Grasset editó en Francia en 1963.

La lucha del escritor en esta autobiografía no es sólo contra el espectro materno. También es una batalla de la franqueza contra un estilo demasiado cortés; y la sinceridad llega hasta donde lo permiten, por un lado, el prurito de la frase hermosa y, por el otro, la deferencia con el lector, al que se teme ofender. "Mi temperamento es frío", proclama Green, y la declaración es casi innecesaria. Despojado de la coraza de la ficción, las mayores efusiones que este jansenista se permite no quiebran jamás la superficie pulida de su aislamiento; él está allí, detrás del cristal estilístico, y es probable que sufra, pero ese sufrimiento es filtrado, ante todo, por la necesidad esteticizante.

A pesar de esta coquetería, y de los esfuerzos que hace Green para disminuir todo exceso, hay en *Partir* una medida de horror: no existe, en toda la literatura, un ejemplo más feroz de madre castradora, que la suya. Y la metáfora se incrusta en la carne viva de la realidad, cuando la madre



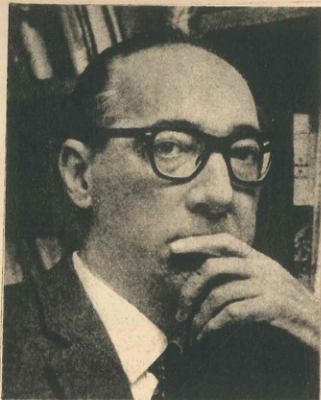
Julien Green: En voz baja.

amenaza emascular con un cuchillo de cocina al Julien de cinco años. Este momento, y algunas acotaciones laterales, erigen una formidable diatriba contra el amor materno mal entendido. La cadena de equívocos es inexorable: porque una mujer amó inmoderadamente (tal vez sin saberlo) a un hermano bello y sifilítico, su hijo es alienado de la sexualidad ortodoxa. No en vano, ya famoso (desde *Mont-Cimère*, en 1926, no conocería sino el éxito), Julien pudo escribir, al acercarse a la cuarentena: "Siempre he soñado con una vida en la cual la sensualidad estuviera ausente, no por efectos de una disciplina ascética sino por la naturaleza misma de esa existencia ideal; pero, ¿acaso no es eso soñar con la felicidad de la infancia?" Sin embargo, la mordedura del rencor viene enseguida: "Esta inocencia prolongada me parece funesta bajo muchos aspectos; se paga, casi siempre, extremadamente cara más tarde."

El gusto del laurel

Julien Green ha pagado esa inocencia con algunos libros (los dos más memorables, *Moira* y *El viajero sobre la tierra*) y dos piezas de teatro, la primera de las cuales, *Sud* (1952), erige sobre el escenario su misma insistente confusión de sentimientos, y la resuelve —como *Moira*— con un desencadenamiento de violencia, esa casi insostenible violencia que resopla por debajo de sus páginas más tersas. Pero la violencia adquiere para él otro nombre; se llama Dios, y lo tironea desde siempre, desde las páginas de la Biblia que la madre leía sin que él comprendiera nada más que un oscuro llamado. *Partir antes del día* se clausura con la marcha del adolescente Julien —poco antes convertido, como su padre, al catolicismo— al frente franco-italiano de la Primera Guerra, como conductor de una ambulancia norteamericana. No es improbable que ahora asomen otros rostros de estas recatadas Confesiones: los estudios en Richmond, los triunfos literarios ("Pero el gusto del laurel es amargo", le dijo André Gide, con quien Green comparte algo más que el refinamiento idiomático), el alejamiento del catolicismo y el retorno a él (1939), la Segunda Guerra, el descenso a los infiernos de la frustración.

Parapetado tras las bibliotecas de su piso de París, en un escritorio oscuro, de techo bajo, con muebles coloniales del sur de los Estados Unidos ("no tengo ni una gota de sangre norteaña") y un pequeño cuadro de Dalí, Green se apresta a seguir encendiéndose su lámpara para escudriñar los rincones de esa sofocante mansión victoriana que parece su existencia. Pero la lámpara es antigua, y la luz no logra invadir del todo las sombras, que él, a pesar de todo, ama, porque ama un verso de Victor Hugo: *Chaque homme dans sa nuit s'en va vers sa lumière*. Y la luz que él busca no es de este mundo, como tampoco lo es la voz que este solitario habla "a quien está solo"; una voz tan baja que, entre la turbulencia de esta mitad del siglo XX, a veces ni se oye. ♦



Onetti exterminador: ¿Y después?

El acabóse

JUNTACADAVERES, por Juan Carlos Onetti; Alfa, Montevideo, 1964; 276 páginas, 260 pesos.

Es curioso, pero aunque el uruguayo Juan Carlos Onetti parecía predestinado a escribir esta novela ya desde que publicó la primera, *El pozo*, en 1939; aunque a partir de 1956 había anticipado algunos fragmentos con otro título (*María Bonita*). *Juntacadáveres* tenía el aire de un mito, de una promesa inverosímil. ¿Qué podía agregar Onetti a la decrepitud y a la parálisis de *El astillero*, su obra más perfecta? ¿Qué elementos eran capaces de sobrevivir en su mundo ya descompuesto, donde la vida no admite otro sentido que la corrosión y la derrota, "un sentido que ella, la vida, nunca trató de ocultar y contra el cual, estupidamente, luchan los hombres con palabras y ansiedades"? (*El astillero*).

Pero aquí está: la prolongación de la muerte, para Onetti, es una metafísica socarrona —también agónica—, la certeza de que Dios no existe, pero lo mismo hay que combatirlo. Reflexión inesperada, porque si a algo son ajenos sus personajes es a la pelea; Onetti acepta la nada porque está ahí, porque es, simplemente: a lo sumo, vierte en torno de la nada una suave irritación, un sentimiento de desdicha. Sus criaturas siempre tienden hacia algo, siempre esperan que la realidad, al dislocarse, los beneficie; pero desde el principio mismo de sus ficciones, el fracaso y la fatalidad aparecen como un castigo insoslayable.

La diferencia entre *Juntacadáveres* y el resto de sus narraciones está, justamente, en que el tema es un combate implacable, no el presagio de combate —una simple finta, un juego de mutuas prestaciones— que dominaba su cuento *Jacob y el otro*, premiado en 1960 por la revista *Life*. Aquí, la hostilidad sólo se cierra con el aniquilamiento del adversario; pero la gracia no consiste en ganar terreno, sino en no perderlo.

Otra vez, como viene ocurriendo desde *La vida breve* (1951), Onetti apoya a los mismos personajes en el mismo pueblito provinciano que inventó

con prolijidad topográfica, Santa María, "colocado entre un río y una colonia de labradores suizos": allí, Junta Larsen o Juntacadáveres (el Junta que asomaba su cabeza en las primeras páginas de *Tierra de nadie*, 1942, el godo y cínico rufián que transformaba su ingenuidad en un auto de fe al final de *La vida breve*) confía en que el doctor Díaz Grey, antiguo *alter ego* de Onetti, deponga su hostilidad contra el prostíbulo proyectado para Santa María por el boticario y concejal Barthé.

Cuando Junta puede abandonar, por fin, la salita de redacción de *El Liberal* y la palangana de agua tibia en que sumerge sus pies, aquejado por una bronquitis, es para marcharse al Rosario y volver de allí con tres mujeres, Nelly, Inés y María Bonita, para enterrarlas en una casita de la costa y refrescar a los hombres del pueblo la memoria de un placer que ya está casi olvidado. Pero ni Junta ni Barthé cuentan con la pertinacia del padre Bergner, un sermoneador que insidiará desde su púlpito y acogerá con benevolencia los anónimos escritos por las chicas de la Acción Cooperadora. En uno de esos anónimos, Onetti instila todo su crispado sarcasmo, explica con pulcritud cómo es la lucha: *Tu novio, Juan Carlos Pintos, estuvo el sábado, de noche, en la casa de la costa. Impuro y muy posiblemente ya enfermo fue a visitarte el domingo, almorzó en tu casa y te llevó a ti y a tu madre al cine. ¿Te habrá besado? ¿Habrá tocado la mano de tu madre, el pan de tu mesa? Tendrás hijos raquíticos, ciegos y cubiertos de lagas, y tú misma no podrás escapar del contagio de esas horribles enfermedades. Pero otras desgracias, mucho antes, afligirán a los tuyos, inocentes de culpa. Piensa en esto y busca la inspiración salvadora en la oración.*

El jadeo sobrado

Juntacadáveres termina donde comienza *El astillero*, y quizá pueda entenderse como su primera parte. Pero no hay primeras partes en el universo creado por Onetti, porque cada fragmento se agota en sí mismo, es un territorio cerrado que no parece admitir sino sofocación y exasperación. El sentimiento de clausura es algo que arranca ya de sus protagonistas, forzados a desencontrarse entre sí y consigo mismos. Cuando reaparecen después de las catástrofes, Onetti no explica por qué: al final de *Juntacadáveres*, el desencanto de Larsen parece irrevocable; se lo verá volver a Santa María, sin embargo, cinco años después, en *El astillero*, para que alguien le profetice un improbable reinado de cien días.

El estilo de Onetti es, de nuevo, un deslumbramiento, una suerte de parsimonioso jadeo, "de animal derrumbado" —según definió el dramaturgo uruguayo Carlos Maggi—, que si a alguien se parece no es a William Faulkner, como insinúan tenazmente sus exegetas, sino al habla sobrada de los viejos rioplatenses. Lo curioso es que ese estilo, más acentuadamente todavía que sus personajes o las anécdotas que cuenta, revela hacia dónde se encamina el autor: el tufo, la fatiga, la corrosión de las frases, señalan que su Santa María (una metáfora que quizá designe a Montevideo, a Buenos Aires o a un barrio de cualquiera de

Miramar

¡JUBILESE USTED MISMO!

Adquiriendo un DEPARTAMENTO AMUEBLADO en el "EDIFICIO DR. BELMES" en MIRAMAR, frente a la PLAYA, porque:

Se ASEGURA una renta vitalicia MINIMA de \$ 20.000.- m/n. POR MES!

• COMO INVERSION • COMO RENTA

SIN ANTICIPOS - en 102 CUOTAS - DESDE \$ 12.000.- m/n. p/mes. ¡MENOS QUE UN ALQUILER! PRECIO FIJO e INAMOVIBLE.

Ud. puede alquilar SU DEPARTAMENTO por parte o toda la temporada. Si lo alquila por TODA LA TEMPORADA, OBTENDRA una MAGNIFICA RENTA, y seguirá pagando cómodamente sus cuotas y le quedará un BUEN EXCEDENTE mensual.

Cuando termine de pagar las cuotas, tendrá

UNA RENTA VITALICIA MINIMA DE: \$ 20.000.- m/n. POR MES!

COMPRE UN DEPARTAMENTO AMUEBLADO en el "EDIFICIO DOCTOR BELMES".

21 PISOS EN TORRE • DOS AMBIENTES • BARO INSTALADO • COCINA A GAS • HELADERA ELECTRICA INDIVIDUAL • 8 ASCENSORES - GARAGE • BAROS CALIENTES DE MAR • PILETA DE NATACION • MUCAMA • LAVADO • PLANCHADO • LIMPIEZA • PAREDES DOBLES, ANTI-RUIDO • SALON AUDITORIO con 400 LOCALIDADES.

CON UNA INFIMA INVERSION DE \$ 12.000.- m/n. p/mes, TECHE EL PORVENIR DE SU HOGAR.

Compre un DEPARTAMENTO AMUEBLADO de 2 ambientes, frente al Mar, en el Edificio Dr. Belmes, en MIRAMAR, y se ASEGURA UNA RENTA VITALICIA MINIMA de \$ 20.000.- m/n. POR MES.

SI LE INTERESA, PIDA FOLLETO EN COLORES CON MAS DATOS.

Proy. y Dir. Ings. J. e I. Wainstein y Arq. J. R. Figari • Construye: SAWA Ingenieros Constructores



BELMES INMOBILIARIA S. A. FLORIDA 621 - CAPITAL
Desee recibir folleto en colores y más datos.

NOMBRE COMPLETO

CALLE N° TEL.

LOCALIDAD FF.CC.

Fecha

ellas) está ya carcomida, a punto de morir, a la espera de un soplo que las barra, y funde algo diferente allí donde la ciudad agonizó. El Apocalipsis no es tal, porque Onetti siente que la fe es la consecuencia del castigo, su derivación perfecta; no una fe en Dios, por cierto, porque Dios es para él ausencia, sino fe en la voracidad del hombre por justificarse a sí mismo. Por eso que Larsen, después de cinco años, vuelve a Santa María.

La vida de Onetti se parece un poco a la de sus criaturas: nació hace 56 años en Montevideo, atravesó Buenos Aires desde los 20 hasta los 48, ejercitándose en el periodismo (agencia Reuters) y en las conversaciones parcas con unos pocos amigos. Hay quienes todavía recuerdan su figura magra ante las mesas del Helvetia, una confeitaria ya difunta de San Martín y Corrientes, sus labios despectivos tendiéndose hacia un sorbo de ginebra. No hay quien, en cambio, se acuerde de lo que hablaba. "Yo soy un hombre solitario, no tengo nada que ver con la noche", decía en *El pozo*. Esta séptima novela, difícil de leer, exasperante, prueba en cambio que de la soledad y de la noche él ha extraído quemaduras y resplandores. Esas luces están decrepitas, llenas de óxido, pero Onetti sabe que este mundo se está contemplando en ellas. ♦

Best - Sellers

- 1) *El incendio y las vísperas*, por Beatriz Guido (Losada), 2º la semana pasada.
- 2) *Las palabras*, por Jean-Paul Sartre (Losada), 1º.
- 3) *El pecado necesario*, por Dalmiro Sáenz (Emecé).
- 4) *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, por Juan José Sebrelli (Siglo XX, 3ª edición), 3º.
- 5) *París era una fiesta*, por Ernest Hemingway (Seix Barral).

Francés

- 1) *L'extrême Occident*, por Petru Dumitru (Seuil).
- 2) *Pie XII et le III Reich*, por Saul Friedländer (Seuil).
- 3) *Don Camilo à Moscou*, por Giovanni Guareschi (Seuil).

Inglés

- 1) *The Lost City*, por John Gunther (Hamilton).
- 2) *The Man Who Came From the Cold*, por John Le Carré (Dell).
- 3) *White Lotus*, por John Hersey (Knopf).

Italiano

- 1) *Il cacciatore*, por Carlo Cassola (Einaudi).
- 2) *Le donne di Messina*, por Elio Vittorini (Bompiani).
- 3) *Il sargento nella neve*, por Mario Rigoni Stern (Einaudi).

• Librerías consultadas: Casavalle, El Ateneo, Fausto, Letras, Latina, Norte, Premier, Rivero, Huemul, Santa Fe, Sarmiento y Ulises (español); Galatea y Hachette (francés); Viscontea y Leonardo (italiano); Rodríguez y Pigmalión (inglés). ♦

Editores

Tampoco el domingo se pierde tiempo

Los latigazos de pólvora todavía surcaban el aire, entre los sombreros aludidos, y el nombre del depuesto Porfirio Díaz aún se pronunciaba con cierto temblor, cuando un estudiante argentino de química arribó a México, hace cuatro décadas. Activo militante en el movimiento de la reforma universitaria, el rioplatense había sido invitado a un congreso mundial de estudiantes, y la ancha cordialidad mexicana le abrió la amistad de sus organizadores: Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor.

El argentino se llamaba —se llama— Arnaldo Orfila Reynal, y quedó subyugado con los propósitos del congreso, que consistían en lograr la unidad continental en el campo de la inteligencia y la cultura. Los tres mexicanos y su colega del extremo sur siguieron atados, después de aquella asamblea, por una correspondencia que se prolongó hasta ya pasada la juventud. Mientras tanto, hacia 1935, Silva, Cosío y Villaseñor se lanzaron a una empresa con aristas épicas: con 5 mil dólares, y buenas intenciones, fundaron el Fondo de Cultura Económica (ver FRIMERA PLANA, número 99). Desde Buenos Aires, Orfila Reynal alentaba a sus amigos y se apasionaba por el proceso revolucionario mexicano: "Me llamaban el cónsul de México", evoca, con ojos traviesos.

Estos antecedentes obraron para que, al abrirse la sucursal del Fondo en la Argentina (la primera de las seis que la entidad ha desparramado por Latinoamérica), en 1944, Orfila fuese elegido para dirigirla. Cuatro años después debió viajar a México, para reemplazar temporalmente a Cosío Villegas, que había pedido licencia; pero cuando esta licencia se transformó en alejamiento definitivo, Orfila asumió su puesto, "y así fue como yo, un argentino de tres generaciones, quedé al frente de la editorial más importante de México, y de América". Esto, para Orfila Reynal (65 años, casado), "no es más que una ratificación de los ideales de continentalidad, y del espíritu amplio de los mexicanos".

Ahora, después de casi cuatro lustros transcurridos fuera de la Argentina (aunque con nostálgicas visitas cada dos años), el director del Fondo entona una apología de México, con inflexiones en las que los dejos porteños aparecen rebizados en el habla cantarina del Zócalo o de la Alameda: "Fue el primer país de América que tuvo el valor de modificar las estructuras económicas y sociales." Mientras enarca sus pobladísima cejas canosas, Orfila admite que dirigir el Fondo "es una tarea bastante complicada, exige una actividad permanente y nerviosa". Básicamente, esa actividad consiste en planificar las ediciones, discutir las con una junta de gobierno (integrada por los miembros fundadores de hace treinta años) y por el comité editorial.

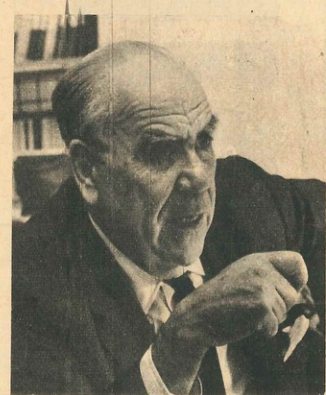
terno y externo de la casa. Paralelamente, "hay que estar al tanto de todas las corrientes culturales del mundo entero, porque no podemos quedarnos atrás".

Diez días en febrero

La vitalidad incesante de Orfila se resume en un axioma: "No se puede perder el tiempo, de ninguna manera." De modo que su casa y la sede del Fondo (Avenida de la Universidad 975, México D. F.) son una sola: "Así puedo estar siempre allí, por cualquier problema que se presente." Los problemas surgen, aunque no se los desee, por la propia expansión del Fondo: para este año se prevé una inversión de un millón y medio de dólares, repartidos en la edición de 170 obras, de las cuales el 25 por ciento corresponde, como siempre, al rubro Economía. También una vez más, en 1965, el 59 por ciento de las obras serán originalmente escritas en español: "Cuando se creó el Fondo, únicamente el 3 por ciento de los libros pertenecía a autores de habla castellana".

Pero Orfila no se conforma con la Economía y la Sociología; habla con entusiasmo de Julio Cortázar, de los novelistas mexicanos Carlos Fuentes y Juan Rulfo. El torrente de energía que emana de este anciano tan juvenil es capaz de superar a sus propias actividades en México; hace cinco años, por un pedido especial del entonces rector de la Universidad de Buenos Aires, Risieri Frondizi, el Fondo lo "prestó" por tres meses, para que planificara y organizara EUDEBA.

Los diez días que Orfila acaba de transcurrir en Buenos Aires son sólo una etapa de su visita a todas las filiales latinoamericanas. Con parsimonia, advierte que tiene un día de descanso, el domingo. Todos los domingos se instala en el escritorio de su casa y, con un colaborador ("un muchacho estudiante de Filosofía, muy brillante"), escribe *La Gaceta*, el boletín mensual del Fondo. "No conozco mejor descanso, le aseguro que me divierte muchísimo", asegura Orfila, con una aureola de complacencia en su gran cara patriarcal. ♦



Jaime González Cocfiá

Un Universo de 360 metros cúbicos

"No podemos ser contemporáneos de una época que no comprendemos y en la que no encajamos armónicamente." Para Jacobo Drucaroff (55 años, soltero), el siglo XX constituye el verdadero fin de la Prehistoria; nunca como ahora, el hombre pudo sentirse parte de una unidad cósmica llamada Tierra, que le permite vivir contemporáneamente los sucesos del otro extremo del orbe. "Las posibilidades para el conocimiento son amplísimas, pero, lamentablemente, la pedagogía no ha evolucionado al mismo ritmo que otras ciencias. Hoy, cuando el hombre ha llegado a manejar la misma energía que gobierna a los astros, vetustos métodos de enseñanza lo desconectan de su aquí y ahora."

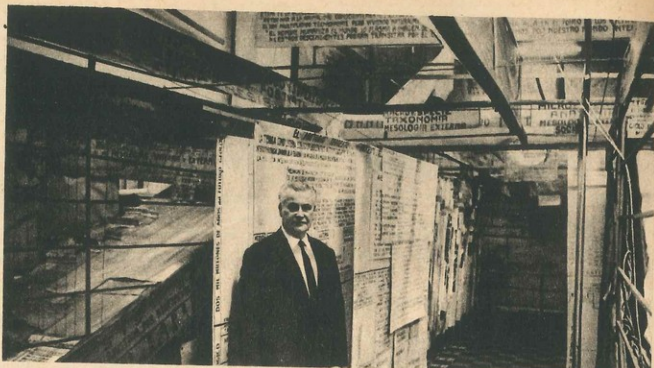
El profesor Drucaroff tomó conciencia del problema hace 30 años. Desde entonces trabajó sin interrupciones en torno de una idea básica; estructurar funcional y coherentemente el conocimiento humano. De ese esfuerzo surgió la concreción de una maqueta con recintos y compartimientos a modo de colmena, modelo de una universidad integral en la que se establece el nexo entre lo que su creador llama "las distintas disciplinas gnosológicas pedagógico-experimentales."

El término maqueta, que comúnmente designa a un pequeño modelo arquitectónico se aplica aquí a una estructura geométrica realizada en un salón de 12 metros de largo, 6 de ancho y 5 de altura. De sus paredes y techo penden cables y varillas de madera, que sostienen a su vez una fantasmagórica cantidad de paneles de cartulina. La semana pasada, ese recinto fue recorrido durante cuatro horas y media por un redactor de PRIMERA PLANA, en compañía del diseñador. Drucaroff empleó las cuatro horas y media explicando su obra; de tanto en tanto se detenía para acariciar con la mirada cada pliego, como si se tratara de un ser vivo ("Lo es").

Cada tema tiene su lugar determinado, pero, trazando una línea imaginaria entre casilleros separados, se puede comprobar la simultaneidad de fenómenos en áreas del conocimiento aparentemente desvinculadas. Como una reedición de la vieja escuela peripatética, en la Planta Universitaria Piloto de Drucaroff también se aprende caminando. Sillas estratégicamente ubicadas permiten al visitante recuperar sus fuerzas, mientras el dueño de casa aprovecha para profundizar un enfoque que, casualmente, se encuentra al alcance de su puntero.

El tema del hombre

La dedicación exclusiva a la universidad, durante tantos años, no ha desconectado a Drucaroff del mundo. "Muy por el contrario. Mi tema es el hombre, y considero una necesidad ineludible conocer diariamente las noticias del



Eduardo Comesaña

Pedagogo Drucaroff, entre los andamios del Saber: Prohibido fumar.

Congo, de la China o del Perú." Sabe bien que su actividad, desde afuera y superficialmente, puede ser juzgada como no-científica, propia de un charlatán o, más piadosamente, "el hobby de un loco lindo". Sonríe ante la acechanza, y se limita a mostrar una profusa correspondencia mantenida con Albert Einstein, Julian Huxley, Bernard Shaw y el pedagogo estadounidense John Dewey; Dewey se muestra muy entusiasmado con los trabajos del investigador argentino, y afirma que "esta obra debiera ser alentada".

El representante en Buenos Aires de la Fundación Rockefeller, doctor Hackett, y el decano del Instituto Tecnológico de Massachusetts visitaron una tarde el laboratorio, impulsados por ese propósito y con el objeto de cursar un informe a Nueva York; su interés, renovado en posteriores visitas, determinó que encargaran a Drucaroff un breviario sobre sus trabajos. El autor editó entonces su "Esquema Científico para la Erección de un Universo de Laboratorio (Planta Universitaria Piloto)"; la opinión de la Fundación, escueta, juzgaba que Drucaroff había quedado envuelto en la maraña de su propia madeja, y que sus escritos dejaron de ser accesibles. "Nunca me interesó la llamada divulgación, porque supone la existencia de un vulgo; creo que todos podemos y tenemos derecho a acceder al conocimiento." La pausa sirvió para traer a la memoria los días en que fue rechazado su Esquema: "Una pedagogía adecuada hace innecesario facilitar la explicación de un tema al extremo de desnaturalizarlo o caer en lo superficial."

Otra pausa lo retrotrae a los años en que Alfredo Palacios le pidiera ampososamente, internándose en el laberinto de la Universidad Piloto: "Drucaroff, hábleme como si yo fuera un ignorante." La escena se repite permanentemente con otros actores (arquitectos, médicos, abogados, músicos) que asisten a cursos en los que "la coordinación armónica del conocimiento unificado" es llevada hacia el campo propio de cada especialización. Estos cursos son pagos y constituyen el medio de vida de Drucaroff. La duración de los cursos es variada, y depende de la meta que se proponga alcanzar el educando, así como de la capacidad y del espíritu que incarta a cada alumno.

damentales son Biología, Física y Sociología, pero de ellas surge una constelación de temas que pretenden abarcar todas las zonas de la sabiduría. "Las distintas facultades trabajan sobre especializaciones, pero la Universidad, ¿qué enseña?", se asombra Drucaroff. Esa omisión es otra de las razones que lo impulsaron a erigir su aérea estructura de papel y madera, en su casa de Florida, Buenos Aires.

La introducción a este cosmos se puede efectuar por cualquiera de los costados de un recinto de 360 metros cúbicos. El aceleradísimo curso armado especialmente para PRIMERA PLANA comenzó sobre una pared; un esquema representaba, en apenas dos metros, los 2.000 millones de años calculados por la vida del planeta Tierra. De esos dos metros, el hombre ocupa sólo un centímetro en la parte más alta. A cierta distancia del cuadro se puede ingresar en el mundo de la biología, un plano inclinado que contiene textos y gráficos, pero medido con una exactitud tal que, trasladándose alternativamente del esquema al plano inclinado, se puede conocer la aparición de la vida en el planeta, cronológicamente.

"Elegí este sistema porque es el único que permite observar y conocer simultáneamente los fenómenos que también simultáneamente se dan en la naturaleza. El libro es una forma plana que apenas permite una explicación sucesiva." Sin embargo, Drucaroff es autor de catorce libros, todavía inéditos, que explican el funcionamiento de la universidad integral.

El universo natural, que marcó el punto de partida, se canalizará en los instrumentos, y así se ha de distribuir por las arterias mecánicas el jader del universo", sintetiza Drucaroff. No hay motivos, razona, para dividir el mundo en estancos cerrados; al fin de cuentas, los vegetales se alimentan de sol, los animales, que comen vegetales, son alimento de los hombres, y hasta las máquinas se alimentan de petróleo. "Pertenece todos al reino de los comedores de sol."

"Pero es que en este Universo Dios ha quedado afuera? El profesor se dirige hacia un cuadro sinóptico en el que constan más de doscientas religiones: "Aquí tiene. Elija", convida al

La epopeya de los perros andinistas

Es como si hubiéramos subido los perros al Aconagua. (Primer paso.) ¡Qué gracioso sería hacer alpinismo con animales de experimentación! (Segundo paso.) Y pensándolo bien, ¿no podríamos trepar unos cuantos perros al Aconagua? (Tercer paso: ¡oh!)

Entre estos tres niveles de una lógica distorsionada y alucinante, confiesa su autor, el tucumano Bernardo Lozada (48 años, profesor titular de la cátedra de Fisiología en la Universidad del Salvador, director del Instituto de Fisiología anexo a la cátedra), que fue decidida una de las más audaces proezas de la ciencia argentina. ¡Quita —como siempre ocurre— la aventura no coincidió con la parte fundamental de la experiencia, pero sin aquella se hubiese perdido un excitante complemento de la investigación.

Sólo para fatigados

El fisiólogo Lozada hace ya años que anda siguiéndole el rastro a los efectos de la hipoxia (oxigenación insuficiente) en la ultraestructura de las células. Naturalmente, se puede llegar a una baja de oxígeno en los tejidos por varios caminos:

- Si aumenta el consumo, por efecto de un ejercicio violento y sostenido, llegará un instante en que el suministro normal no baste. El corazón trabaja a marchas forzadas, la circulación se acelera, el individuo se agita. Finalmente, sobreviene el cansancio y los músculos esqueléticos no responden más.

- Si se respira una mezcla gaseosa menos rica en oxígeno que el aire, se registra un cuadro obvio de hipoxia. El aire común tiene unas dos partes de oxígeno por ocho de nitrógeno, además de proporciones mínimas de otros gases. El organismo de los animales terrestres está adaptado para capturar ese 20 por ciento oxigenado durante la respiración.

- Si la presión atmosférica es muy baja, como ocurre en las grandes alturas. Aunque exista un porcentaje corriente de oxígeno, todo el aire está más enrarecido. No baja la cantidad de oxígeno absorbido porque el aire que se respire lo contenga en proporción menor, sino sencillamente porque ingresa menos aire en cada inspiración.

- Si el sistema respiratorio o el circulatorio no funciona como es debido a causa de una afección. Es claro que el sujeto va a ahogarse cuando se le cierra la tráquea y no entra aire en los pulmones. O que lo mismo le pasaría si la sangre deja de circular y el oxígeno que toman los pulmones no puede ser distribuido al organismo entero.

Esto último es lo que se registra durante la temible angina de pecho: una

alteración de las arterias coronarias impide la irrigación suficiente del músculo del corazón (miocardio). Sin oxígeno, el tejido cordial funciona defectuosamente, y el enfermo experimenta horribles ahogos, complicados con un dolor agudísimo en el centro del pecho.

La salida —pensaron los médicos— consiste en lograr que se dilaten las coronarias. Lo malo es que los vasodilatadores generales no pueden usarse con el anginoso porque desatan una siniestra reacción en cadena: se ensanchan todos los canales circulatorios. Baja la presión. El corazón, entonces, bombea más fuerte para compensar la anomalía y, al trabajar en exceso, sus músculos requieren más oxígeno. Había que detectar un remedio que incrementase la capacidad circulatoria de la coronaria sin modificar las demás arterias y venas. La solución fueron las drogas del grupo pirimidínico y, sobre todo, el RA8 (cuyo nombre comercial es *Persantín*).

Al principio creyeron que se trataba de un vasodilatador localizado de la coronaria, que por alguna misteriosa razón no alteraba el resto del sistema. Un estudio minucioso reveló que la di-

Plata, señalaría hechos que amenazan con revolucionar la fisiología del músculo fatigado.

Las mitocondrias vaciadas

Lozada empezó abriéndole la tráquea a los canes —previamente anestesiados— e inyectándoles una mezcla gaseosa muy pobre en oxígeno (nitrógeno, 94 por ciento; oxígeno, 6 por ciento). Transcurrida una hora, los operaba a toda velocidad para extraerles pequeñas muestras vivas (biopsias) de la punta del ventrículo izquierdo. Todavía latiendo, los trocitos eran fijados en ácido ósmico y los llevaban entre hielos al laboratorio de La Plata.

El resultado fue sensacional. Las células poseen unos corpúsculos pequeños e importantísimos que hacen las veces de usinas, vale decir, que liberan la energía mediante la oxidación de ciertas sustancias. Estos verdaderos órganos celulares —llamados *mitocondrias* o *mitocondrios*— tienen en su interior un sistema de canales y cisternas muy complejo, que se ve en el microscopio como crestas. La energía se almacena bajo la forma de adenosín trifosfato



Exp. Cient. Argentina

Aconagua: Jamás un profesor titular llevó tan alto a veinte perros.

latación podía ser un efecto secundario de la sustancia y que realmente donde parecía actuar era en la misma fibra muscular cardíaca. En consecuencia, encarnaba el medicamento perfecto para neutralizar trastornos de hipoxia, no sólo originados en la angina de pecho sino también en casos de fatiga por ejercicio violento. Fue allí que hicieron su aparición los perros del doctor Lozada.

Como únicos antecedentes contaba con unas investigaciones europeas no demasiado completas, realizadas sobre ratas, animales que —según es proverbial entre los tripulantes de submarinos— no presentan mucha resistencia a la falta de oxígeno. El organismo del perro, en cambio, es muy similar al humano y, concretamente, la estructura celular de sus músculos cardíacos no puede distinguirse de la del miocardio en el hombre. Lozada se lanzó a la tarea con el mayor ahínco, amparado por la ayuda inestimable del doctor Rubén P. Laguens, jefe del Departamento de Investigaciones Microscópicas de la comisión bonaerense de Investigación Científica; su microscopio electrónico (uno de los cuatro o cinco que existen en el país) en La

(ATP), y a ella se debe que las lipo-proteínas de las membranas celulares no terminen por disolverse.

Aparentemente, eso es lo que les ocurre a las *mitocondrias* del miocardio cuando falta el oxígeno. Lo cierto es que en los músculos cardíacos de perros sometidos a la hipoxia, toda esa red de crestas o filamentos de las *mitocondrias* se esfuma de pronto y apenas queda el perfil del corpúsculo vacío, como si un genio maléfico les hubiera arrancado las entrañas. (¿Será maléfico el genio o se trata de un duendecillo bienhechor? ¿Los investigadores se hallan frente a una destrucción o ante una adaptación positiva a la insuficiencia de oxígeno?)

Desde el punto de vista químico, la falta de materia prima —oxígeno— reduciría la producción de ATP durante la hipoxia. Sin ATP, las crestas lipo-proteínicas de las *mitocondrias* se disuelven y, por supuesto, entonces se desmantela la fábrica misma de ATP. Como una usina que produjera menos corriente porque no le entregan carbón y aquellas de sus máquinas que son eléctricas dejasen de funcionar debido al corte.

Empero, si a los perros se les daba

una dosis de RA8 media hora antes de la prueba, aunque respirasen luego la mezcla pobre en oxígeno, las *mitocondrias* de su tejido muscular cardíaco conservaban las crestas intactas. Lozada supone que el RA8 cumpliría una función similar al ATP y permitiría al miocardio desarrollarse tranquilamente su recargo de trabajo. El corazón bombea con furia, el aumento de circulación compensa la proporción mínima de oxígeno que transporta la sangre, y el sujeto no se ahoga.

De ser cierta, había que verificar la teoría también con hipoxia por sobreconsumo, es decir, en el caso de la fatiga muscular. Aquí, Lozada tropezó con graves problemas técnicos. Los experimentos de cansancio físico suelen llevarse a cabo con escaleras mecánicas; se fuerza a los perros para que las suban durante horas enteras. Pero la Universidad del Salvador no tiene los tres millones de pesos que costaría semejante instalación.

La dificultad se salvó a la argentina; con ingenio. En el viejo edificio de Callao construyeron una pequeña pileta de natación. Les colgaron pesas a los animales y los tiraron al agua, con una cuerda atada a la cola. El perro siempre nada hacia adelante, así que no había peligro de que se saliesen. Al cabo de sesenta a noventa minutos de ejercicio, quedaban extenuados; es lo que estaban aguardando los investigadores para saltar sobre ellos y sacarles biopsias del corazón y de los músculos esqueléticos.

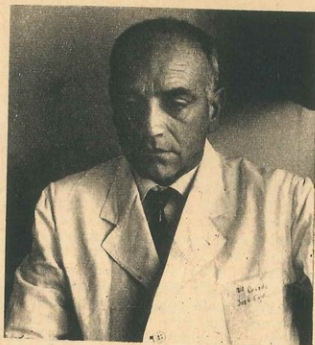
Lozada demostró así que las industrias *mitocondriales* del miocardio se vaciaban implacablemente con el cansancio, igual que con la hipoxia experimental del laboratorio. Y también el RA8 prevenía contra la alteración, fenómeno que no dejará de interesar muchísimo a los atletas y a sus entrenadores.

Pero, sin buscarlo, halló otro hecho que corre el riesgo de conmover la explicación fisiológica común sobre el mecanismo de la fatiga. Las células del músculo que había cumplido la tarea no se alteraban, y todos los trastornos celulares parecen concentrarse en el corazón. Hasta ahora se pensaba que, después de un ejercicio continuado, el músculo se negaba a trabajar. La fatiga era un sistema de seguridad para que el consumo de oxígeno jamás excediese la capacidad de bombeo del corazón.

Lozada sugiere que, en realidad, es al revés: no hay tal sistema de seguridad, el músculo esquelético no es afectado, y opera mientras el corazón y los pulmones le mandan oxígeno. La fatiga siempre es cardíaca, el que se cansa es el corazón, debido a su propia hipoxia. Si experiencias ulteriores confirman su hipótesis, la fisiología del cansancio habrá sufrido un vuelco de noventa grados.

Elogio de la locura

Todo lo cual es muy valioso, puede entusiasmar a los hombres de ciencia y poner orgullosos a los argentinos, cuyo país se ubica a la vanguardia de los estudios en un decisivo campo del conocimiento. Pero le faltaba la aventura. Que fue desencadenada por



Fisiólogo Lozada: Fatiga al revés.

un chispazo del humor provinciano del profesor Lozada. "Hacerles respirar a los perros una mezcla con 6 por ciento de oxígeno a presión del nivel del mar equivale, aproximadamente, a lo que sucede si se los sube a una altura de 7.000 metros —les relataba a sus colegas en la Sociedad de Cardiología— o, en otras palabras, es como si hubiésemos ido con los perros a la cima del Aconcagua."

Punzante, nació la idea, pequeña primero, más cautivadora después. ¿No sería posible escalar los Andes y efectuar una experiencia sobre el terreno? La circunstancia de tener como colaborador en el Instituto de Fisiología al cirujano Antonio Ruiz Beramendi —frenético apasionado del montañismo, que ya había participado en 1945 de la operación de rescate de los esposos Link, en el Aconcagua, y que en 1954 trepó a los Himalaya con el teniente primero Ibáñez— facilitó las cosas. El director local del laboratorio Boehringer und Sohn/Ingelheim, doctor Néstor Barrio, se avino a financiar la hazaña. Y en noviembre de 1964, al regresar de un congreso fisiológico en Chile, los tres —Lozada, Ruiz Beramendi y Barrio— interesaron a los jefes de la Compañía 8 de Esquiadores de Alta Montaña para que les prestasen apoyo.

Era arriesgado, era absurdo, casi demencial. Pero estaba resuelto (ver PRIMERA PLANA, número 107). El 18 de enero, mientras Puente del Inca, junto al monstruo andino, bullía de montañeros que deseaban aprovechar la época favorable para derrotaarlo, se congregaba en Mendoza la extraña procesión. Ruiz Beramendi y Lozada iban a efectuar las ascensiones con un estudiante de veterinaria (el joven José Vasena Marengo, encargado del vivero de experimentación en el Instituto de Fisiología). El escritor Marcelo Gianelli tendría por difícilísima misión cuidar de dos enormes cajas de plástico donde debían transportarse las biopsias: si la temperatura interior bajaba a menos de cero grado o subía a más de 4 grados centígrados, toda la experiencia habría fracasado. Y no era cuestión de usar artefactos mecánicos, sino de poner hielo y controlar cada quince minutos con el termómetro...

Los diarios metropolitanos ya recor-

Puente del Inca, los nerviosos investigadores (sólo Ruiz Beramendi había escalado antes) se estremecieron ante los cadáveres de dos andinistas que acababan de intentar el ascenso, y se perdieron en una tormenta. ¡Ellos tenían que subir con veinte perros y dos cajas endemodiadas, anestesiarse a los animales, plantarlos sobre una mesa de operaciones muestradas con alguna roca, sacarles muestras palpitantes de siete órganos distintos y volver para contar la historia!

Lo hicieron. Dos ascensiones; la primera con once perros y la segunda con nueve. El último escalamiento lo realizaron en plena tempestad, jugando-se la vida. Pero no se trataba de deporte, sino de ciencia.

Hubo jovialidad a raudales, que se derramaba a los costados del sombrero texano del doctor Lozada y del anorak (casaca esquimal) anaranjado de su colega Ruiz Beramendi. El tránsito de los canes sobre un riacho, a la salida de Plaza de Mulas, se resolvió pasándoles anillas a cada animal y deslizándolos por una soga; terminaban de inventar el *perro carril*. Y fue ahí, en Plaza de Mulas, a 4.200 metros de altura y con 5 grados sobre cero a la sombra, que el sol restallante los obligó a quitarse las ropas y quedar en traje de baño. El médico y alpinista alemán Hans Albrecht (quien paralelamente estaba realizando otra experiencia científica junto con su esposa) exclamó: "¡Pero esto es Aconcagua Beach!"

La ascensión inicial fue cumplida en etapas, dándole tiempo a los perros a que se fueran acostumbrando a la altitud. Una proporción del contingente canino recibía la droga, y el resto no. Además, introdujeron variables novedosas; parte de los perros subía a bordo de canastos, parte trepaba *caminando* (con los peligros imaginables: uno mordió en pleno escalamiento a la mula que montaba Ruiz Beramendi, la cabalgadura se desbocó, y casi se desata la tragedia).

El programa del segundo ascenso exigía que los perros subiesen directamente desde el llano a la cumbre. El general Alberto Marini en persona custodió a la aullante tropilla en su marcha vertiginosa: cinco horas desde Mendoza hasta Puente del Inca, y partida inmediata hasta los 6.400 metros.

Tostados, eufóricos, casi sin aliento, la semana pasada volvieron los héroes a Buenos Aires. Pero no consintieron en reponerse: volaron hasta La Plata para entregar las herméticas cajas al doctor Laguens. Sólo cuando el microscopio electrónico reveló que la investigación había sido un éxito y que el material recopilado era excelente, se alojó la tensión.

Ahora se inauguran lentos meses de observación obsesiva, de tediosa vigilia en el laboratorio. Al fin, la epopeya será vertida a tres o cuatro renglones en una revista de abstracts científicos. Que así, con modestia aterradora, resurran algún otro jalón en la vieja batalla por desahuciar el gran enigma. ♦

Ni mirra ni incienso

Dos de los tres proceden de Oriente, como los Reyes Magos: Haris Jafri es pakistano y Bahram Nowzad, iraní; con el italiano Ugo Sacchetti traspusieron el control aduanero de Ezeiza el domingo 14 a las 23. Pero no traían ni mirra ni incienso; apenas equipajes de uso personal y portafolios con cepillos de dientes y directivas de su empleador, el Fondo Monetario Internacional.

Félix Elizalde se preocupó de que esas directivas no fueran desvirtuadas por la prensa, y preparó el borrador de una declaración de 19 renglones que el trío aceptó suscribir el lunes 24; en el primer inciso iba la advertencia al público: "La misión del FMI que visita la Argentina es de carácter rutinario e informativo, conforme a lo que dispone el Convenio del Fondo." Todo parecido con misiones de las que conciertan acuerdos de préstamos *stand by* era pura coincidencia, y los funcionarios insistieron en ello cuando La Razón insinuó que este grupo podría ampliar sus conversaciones.

Ciertamente, no será con los tres funcionarios instalados la semana pasada con quienes el gobierno argentino negociará un nuevo crédito de contingencia, pero eso no descarta que luego del 14 de marzo —a resguardo de las pullas electoralistas— otra misión del FMI lo formalice. Un grupo de empresarios que en la semana pasada conversó con el ministro Pugliese, le oyó aceptar esa posibilidad: "Si nos ofrecieran un *stand by* ventajoso como los que consiguieron Brasil o Chile —dijo, tanteando a sus visitantes—, podríamos aceptar satisfechos." La reacción fue desfavorable porque precisamente ese grupo está en la línea de mantener la expansión monetaria.

En realidad, el gobierno no desea suscribir un nuevo *stand by*, y procura en estos momentos un acuerdo menos comprometedor para ayudar a la refinanciación de la deuda, pero entretanto se ha hecho a la idea de recibir a una misión de más alto nivel, después de las elecciones, para concluir el pacto que resulte necesario. Las líneas del plan financiero trascendieron en la última semana, al tiempo que se llamaba a Buenos Aires a los embajadores argentinos en USA, Inglaterra, Francia, Italia y Alemania con el objeto de instruirlos para que preparen el terreno de la refinanciación de la deuda externa.

En los próximos días, los embajadores serán impuestos del siguiente plan:

• El gobierno aspira a obtener ayuda inmediata del FMI, preferentemente que encienda una luz verde, recomendando a los negociadores argentinos ante sus otros acreedores; si fuera inevitable se accedería a suscribir un nuevo acuerdo de *stand by* solicitando 150 millones de dólares, que **Arditio** podría liberarse el mercado cambiario.

• El gobierno aspira simultáneamente a refinanciar su deuda externa, lo que podría gestionarse en una reunión multilateral con sus acreedores (incluyendo los del Club de París), a celebrarse en Washington en abril próximo.

Esa gestión, sin embargo, requiere previamente la aprobación del informe que levantó en la Argentina la misión del Banco Mundial y la del que redactará la misión del FMI que se encuentra en Buenos Aires; dos pronunciamientos que podrían obtenerse en marzo próximo. Otros requisitos serán la presentación del Plan Nacional de Desarrollo —según Bernardo Grinspun estará realmente completo en marzo— y el ajuste del tipo de cambio, que se llevará inicialmente a 165 pesos por dólar para, a fin de año, elevarlo a 170 ó 175 pesos. Finalmente, debería encontrarse una solución para el problema petrolero. En este campo existen algunos indicios.

Durante una reciente reunión del presidente Illia con petroleros, les solicitó "unas semanas" para hablar de nuevas fórmulas de entendimiento. Entre tanto, el presidente de YPF, Faundo Suárez, pedía personalmente a una empresa dispuesta a levantar sus equipos para trasladarlos a otro país, que los dejara: "Los van a precisar antes de dos meses", les dijo. Otras fuentes aseguraban que no tardaría en disponerse un llamado a licitación, con preferencia para los ex contratistas.

Si estos supuestos se alcanzan, se



Pope Elizalde: El ara aguarda.

habrá avanzado mucho en uno de los tres planos en que debe realizarse la negociación: la Tesorería de USA. El apoyo de las organizaciones internacionales (Banco Mundial y FMI) parece factible, y sólo restaría conseguir el de los bancos privados, el más arduo. En este plano se interpone el desprestigio de las actuales autoridades financieras, en el exterior.

Dado el carácter de las negociaciones, podrían prolongarse desde abril hasta setiembre u octubre del año en curso, teniendo en cuenta que la anterior gestión (Alsogaray-Peña) comenzó en mayo y concluyó en diciembre. Estos plazos hacen inverosímil la declaración del presidente del Banco Central, Félix Elizalde, del viernes último, de que "en un mes el país podría liberarse el mercado cambiario."

Según un minucioso estudio del Economic Survey (que calcula en us\$ 48 millones o menos la actual masa de maniobra en divisas del Banco Central), para restablecer la normalidad de los mercados de cambios se necesitarían por lo menos de 400 a 500 millones de dólares, además de los actuales recursos. Una financiación de emergencia mientras dure la negociación de fondo apenas podría proporcionar unos 50 millones de dólares de la Reserva Federal de USA, según el mismo Survey. Hace un mes, PRIMERA PLANA (Nº 116, pág. 51) informó sobre la iniciación de sondeos para conseguir un *stand by* de este tipo por 150 millones de dólares, a 180 días.

En cambio, parece más atendible la declaración de Elizalde de que el dólar tiene un destino fluctuante; aunque contraría el dogmatismo que otras veces declamó el gobierno y una reciente declaración de Pugliese, es un anticipo de la futura, inevitable devaluación.

Los observadores entienden, al cabo de la semana pasada, que las declaraciones estaban destinadas a preparar el terreno para el inminente holocausto de la política económica, en el que Elizalde se reserva el papel de sacerdote; un papel que podría trocarse por el de víctima. ♦

Sin Aliento

El presupuesto de goma

Elaborado a mediados de año, el presupuesto general de la Nación para el ejercicio 1965 fue enviado al parlamento el 31 de agosto del año pasado. A partir del día siguiente comenzaron a "lover" en el Ministerio de Economía los pedidos de informes y aclaración de los diputados. Por orden expresa del ministro Pugliese, los pedidos se atendieron en su totalidad, por lo que —como dijo a PRIMERA PLANA uno de los funcionarios— "a algunos diputados les mandáramos una pila de planillas así"; el gesto indicaba una imaginaria columna de papeles de un metro de altura.

Este súbito interés por el presupuesto se debió aparentemente al aumento de su déficit global, que obligó al Poder Ejecutivo a requerir una fuerte financiación adicional proveniente, en su mayor parte, de la emisión autorizada contra fondos disponibles en el sistema bancario. Advertidos contra los peligros de una inflación, muchos diputados se mostraron contrarios a esa expansión monetaria, disponiéndose a rechazar el pedido; procuraron informarse sobre la evolución experimentada por los gastos y recursos; sobre la posibilidad de reducir los primeros para poder procurar un alivio a los contribuyentes. Los medios oficiales señalaban, además, que las vísperas electorales gravitaron sensiblemente sobre el Congreso. Cuando se empezó a discutir el presupuesto, a mediados de diciembre, el país estaba a tres meses de una elección nacional, y pocos quisieron aparecer autorizando un dé-

ficit señalado como desencadenante de graves males económicos. Algunos bloques —insinuaban— preferían sustraer recursos al Estado para que el gobierno se viera en apremios antes de las elecciones.

Esas dificultades no habían pasado inadvertidas para el secretario de Hacienda, García Tudero, quien deliberadamente evitó incluir en el proyecto algunos gastos discutibles, que luego debería justificar en el debate: demandas de salarios del personal estatal, subsidios, obras e inversiones en las provincias fueron dejados en suspenso a la espera de que el Congreso tomara la iniciativa de su sanción. Hacia allí se dirigieron entonces los peticionantes, y los diputados sintieron el compromiso político de tener que dar o negar. Obviamente, optaron por lo primero.

De esta forma, el presupuesto, que en el proyecto del Poder Ejecutivo preveía un déficit de \$ 52.502 millones, de ellos \$ 45.000 millones a financiar con el producido de títulos autorizado por el artículo 49 de la Carta Orgánica del Banco Central, recibió aumentos en sus gastos por \$ 41.198 millones y reducciones en sus erogaciones por \$ 13.263 (supresión de una contribución de \$ 1.100 millones a Gas del Estado y mayor estimación de recursos por \$ 12.163 millones). Pero en una segunda instancia les fueron agregadas financiaciones adicionales por \$ 32.000 millones más y una rebaja de recursos de \$ 17.500 millones más, originada en una reducción de los recursos provenientes del producido de títulos, con lo que al cierre de las discusiones el déficit ascendía a \$ 129.938 millones.

La negativa de Diputados a conceder el aumento de la expansión por el producido de títulos a unos 95.000 millones —autorizando en cambio adelantos transitorios por \$ 25.000 millones—, determinó que el Senado votara una fórmula transaccional: autorizar un margen de expansión de hasta \$ 50 mil millones, con destinos especificados. La necesidad de ampliar los recursos del presupuesto fue ejemplificada por el ministro Pugliese en el debate realizado en Diputados, destacando que se le concedían fondos para pagar el aumento al magisterio, pero que carecía de los recursos para pagar íntegros los actuales sueldos, de forma que, de todos modos, los destinatarios de los beneficios se verían enfrentados al mismo problema que tenían antes de ver mejorados sus haberes. Pero Diputados se mantuvo firme en su rechazo del aumento de recursos en \$ 50.000 millones, aunque convalidó un aumento de gastos adicional establecido en la misma ocasión por el Senado; \$ 500 millones con destino a la industria frigorífica.

Finalmente, la necesidad de contar con dos tercios para rechazar las reformas del Senado selló la suerte de la resistencia opuesta por Diputados. Caía así el telón de un proceso en el que la en otros tiempos llamada "ley de leyes", el presupuesto, sufrió los estratagemas y encogimientos más clásicos de su historia. Justo a tiempo para desmontar la montaña de libramientos impagos que se acumuló en la Tesorería. ♦

Sistemas

El culto del déficit

Por Henry Haslitt *

En 1932, la Administración Hoover gastó a razón de 4.600 millones por año. "¡Paren los gastos!", tronó el candidato Roosevelt; la mayoría de los electores coincidieron con él, y lo eligieron presidente. Actualmente, el Gobierno Federal está gastando 121.400 millones de dólares anuales, y proyecta elevar esta suma a 127.400 millones en 1966; se obtendrá así un nuevo record, veintiocho veces superior al de 1932. Pero la Administración Johnson insiste en que la cifra "no es extravagante", y probablemente el Congreso le dé la razón. A esto se le llama progreso fiscal.

"Durante tres largos años —advirtió Roosevelt en marzo de 1933—, el Gobierno Federal ha estado en camino a la bancarrota... A partir de 1934, el déficit acumulado se empinará hasta alcanzar la cifra de 5.000 millones de dólares. Con demasiada frecuencia en los últimos años, los gobiernos liberales han naufragado en las rocas de una política fiscal negligente." El déficit que el presidente Johnson está deliberadamente planeando para 1968, será el número 30 en 36 años; llevará la cifra acumulada, no a 5.000 millones, sino a 306.000 millones de dólares. Sin embargo, lo que hoy se discute no son las consecuencias de esta negligente política fiscal, sino si nuestros déficit y gastos son suficientes para asegurar el "desarrollo" y el "pleno empleo".

Argumentos que no convencen

Johnson fue capaz, finalmente, de comprimir su "presupuesto administrativo" de gastos por debajo de 100.000 millones de dólares. Prácticamente, todos los periódicos recalcaron solamente esta cifra. La verdadera cifra de gastos, de más de 127.000 millones (si se mide por el "total de pagos al contado" presupuestado o la "cuenta de ingresos nacionales"), apenas fue mencionada en muchas de las crónicas.

No disponemos de espacio suficiente para analizar en detalle los variados artificios contables utilizados para mantener los gastos administrativos por debajo de los 100.000 millones de dólares (los interesados pueden consultar los artículos publicados el 26 y 27 de enero en *The Wall Street Journal*). Pero algo más hay que puntualizar. El nuevo presupuesto significa un incremento de los gastos, sobre el presente año fiscal, no de 2.200 millones, sino de 6.000 millones de dólares (según resulta de los presupuestos de caja



Nuevas teorías

La teoría de las nuevas políticas fiscales es que debemos planear grandes déficit presupuestarios para prevenir mayores déficit presupuestarios. No obstante, con el argumento de que el "déficit del presupuesto administrativo para 1966, de 5.300 millones, es 1.000 millones menor que el de 1965", Johnson concluye que estamos en camino de continuo progreso hacia el equilibrio presupuestario". El argumento no convence. Verdaderamente, su estimación del déficit de 1966 es 1.000 millones menor que su estimación corregida del déficit de 1965. Pero es 400 millones mayor que su original estimación, realizada el año pasado, del déficit de 1965. Y si también ha subestimado el déficit de 1966 en una cifra similar, éste será de 6.700 millones, o sea más que el de los 6.300 millones ahora estimados para 1965. La confianza de Johnson es similar a la demostrada por Roosevelt en 1935, cuando expresó: "Podemos mirar adelante en la seguridad de que serán reducidos los déficit."

Pero hoy casi todo el mundo acepta plácidamente los déficit como práctica normal, en tiempos malos y buenos. Son necesarios, se dice, para asegurar "la plena ocupación". Pero en el pasado no sirvieron para conseguir este propósito. En cada uno de los años de la década 1931-1940, el Gobierno Federal tuvo un déficit promedio de 3,6 por ciento del producto bruto nacional. Durante esos diez años, el promedio de desocupación alcanzó al 18,1 por ciento de la fuerza total de trabajo. El mismo porcentaje del PBN y de la oferta de mano de obra, actualmente, significaría que un déficit promedio de 22.000 millones podría ser acompañado por más de 14 millones de desocupados.

¿Pero no es la política deficitaria un suceso desastroso, a pesar de lo que sostienen sus campeones? El presidente Johnson en su Informe Económico puntualiza que "la desocupación disminuyó del 5,7 por ciento en 1963 al 5,2 por ciento en 1964, y caerá por debajo del 5 por ciento al final del año en curso". En realidad, tuvo un descuido al hacer las comparaciones. En los cuatro años de la administración Kennedy-Johnson (1961-1964), la desocupación alcanzó un promedio de 5,5 por ciento; en los oscuros años de la administración Eisenhower (1953-60), el promedio fue solamente del 4,9 por ciento. ♦

EL ERROR DE CREE QUE EL AÑO TIENE



Se ha elaborado un importante estudio estadístico. Estadísticas oficiales confirman que en los meses con "verano" (enero, febrero, febrero y marzo) la población de la ciudad de Buenos Aires y suburbs, permanece en un 7.000.000 de habitantes. Lectores, espectadores e interesados esperan su publicidad, también en verano, para comprar su producto.

LA EMPRESA MODERNA EXIGE UN PLAN PUBLICITARIO PARA LOS 12 MESES DEL AÑO

ASOCIACIÓN PROMOTORES Y PUBLICIDAD DE LA ARGENTINA

En un año más común pensar que Buenos Aires "se vacía" en los meses de verano. Mucha gente sale de vacaciones. La verdad es que... ¿cómo es que la mayoría lo hace por 15 ó 20 días solamente? ¿Cómo es que el resto permanece en la ciudad? ¿Por qué una gran parte de la población de Buenos Aires y suburbs, se la siguiente: 7 millones de habitantes, lectores, espectadores e interesados, esperan su publicidad para comprar su producto también en verano. ¿A qué hora está esa gente?

LA EMPRESA MODERNA EXIGE UN PLAN PUBLICITARIO PARA LOS 12 MESES DEL AÑO

EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX ????

LA EMPRESA MODERNA EXIGE UN PLAN PUBLICITARIO PARA LOS 12 MESES DEL AÑO

ASOCIACIÓN PROMOTORES Y PUBLICIDAD DE LA ARGENTINA

La serie de APPA: ¿Sabe usted que 7.000.000 de consumidores esperan su publicidad en verano?

Publicidad

El calendario que perdió tres meses

Para muchas empresas, el año publicitario tiene apenas tres estaciones; la proscripta es el verano, tres largos meses envueltos en un calor pegajoso que según suponen rechaza de la Capital a una parte considerable de consumidores, y adormece a la restante innumerable contra las más diversas tentaciones de comprar, si se exceptúan las bebidas, los insecticidas y los desodorantes. La siesta en *consumolandia*, concluyen quienes han terminado por crearse esa imagen, es solamente estremecida por la tortura de la sed y los picotazos de los mosquitos.

La difusión de estos supuestos, que alcanza a muchas de las empresas fabricantes de productos que se consumen durante todo el año, desvela de enero a marzo a los publicitarios. Uno de ellos se lamentó la semana pasada ante PRIMERA PLANA: "En verano, los avisos se compran en un treinta por ciento, aproximadamente, en relación con el resto del año." Otro acusó un impacto todavía mayor: "Como no tenemos ninguna cuenta de *verano*, para compensar, nuestra facturación decae en estos meses el cincuenta por ciento." Los síntomas son evidentes: los diarios achican el número de páginas; los canales de televisión realizan más anuncios de sus propios programas para cubrir el espacio de los que se evaporaron con los primeros calores.

La ofensiva

Este verano, desde un sector de la publicidad partió la primera ofensiva destinada a resucitar a los *meses muertos*: con el slogan "La empresa moderna exige un plan publicitario para los doce meses del año", los avisos de la Asociación Promotores Publicitarios de la Argentina (APPA) empezaron a algunos de los desertores en casi to-

el principio de una campaña que tiene por objeto demostrar la función social de la publicidad", expresó a PRIMERA PLANA el presidente de la entidad, Manuel Vidal (50 años, casado, tres hijas).

La iniciativa de APPA persigue una distribución más homogénea en el calendario del presupuesto de publicidad de las empresas. "Aun los productos estacionales deben anunciar todo el año, porque de lo contrario cada nueva temporada tienen que repetir el esfuerzo del lanzamiento inicial", arriesgó Vidal. Para los directivos de APPA la publicidad rinde cuando es continuada, aunque las interrupciones no suelen deberse a motivos racionales, sino simplemente al deseo, latente todavía en muchos empresarios, de apartarse de los problemas en verano. "El principal enemigo es la comodidad", concluyen.

La campaña de los promotores, a la que se plegaron prácticamente todos los medios con la cesión de espacios gratuitos, intenta destruir el falso argumento de que Buenos Aires se despuebla en verano; el promedio de habitantes, de enero a marzo, es exactamente igual al de abril a diciembre: 7.000.000 de personas. Ocurre que la mayoría sale de vacaciones, pero por solo 15 ó 20 días, y el hueco queda compensado por la corriente de provincianos que, en la misma época, desemboca en la Capital.



Vidal. Una iniciativa refrescante.

La publicidad dispone de armas estacionales para acudir a los compradores en verano. Una de las más visibles es la mayor proporción de los presupuestos que, de enero a marzo, suele adjudicarse a *via pública*; los avisos salen a la calle, como los acalorados consumidores, a los que incitan desde la cumbre de los edificios y los grandes cartelones que orillan las rutas de salida de las ciudades.

La única campaña institucional en el ámbito de las bebidas, en esta temporada, tiene por protagonista a la cerveza y se desarrolla en base a avisos en los medios gráficos, y sugestivas frases lanzadas por radio. La utilización de este último medio responde a los hábitos del consumidor en verano: la radio, a partir de la aparición de los transistores, acompaña a su dueño a los pic nics y a las playas, y desde el tablero del automóvil persigue a su presa mientras consuma las evasiones de la Capital.

En realidad, no hay reducidos veranigos que no puedan ser invadidos por la publicidad: en estos momentos, una empresa se dispone a lanzar al mercado un "circuito de cines refrigerados", para influir en los espectadores, durante los intervalos. Pero en determinados casos, los meses muertos son los mejores para iniciar nuevas campañas, porque el campo de batalla puede estar también despoblado de competidores.

El disfraz de los productos

Los productos que no son estacionales esgrimen apelaciones veraniegas para perforar la indiferencia del mercado. Los automóviles se rodean de paisajes de ensueño que incitan a emprender largos viajes, se suben a montañas multicolores o se dedican a posar junto a coloridos parasoles; las mayonesas se hacen aún más livianas; la pintura subraya la oportunidad que brindan las vacaciones para cambiar la cáscara de las casas y de los muebles; las galletitas abandonan las sofocantes habitaciones y se instalan, en los avisos, junto al mar.

La transformación más ingeniosa se opera en el ámbito de las

Historia de Revistas Argentinas

bebidas alcohólicas, buena parte de las cuales debe desembarazarse en el verano de una pesada imagen invernal. El anís, con los primeros calores, se ofrece *glacé*; el fernet se convierte en "el corazón de toda bebida", y la ginebra se alía con las "colas" y con los jugos de fruta.

En esta temporada no faltaron las divertidas historietas de los insecticidas ("Raid", "Efecto", "Caracol"), y el chorro de frescura que emana de los avisos de los perfumes y los desodorantes. Las gaseosas, en cambio, redujeron sensiblemente sus anuncios en relación con la temporada anterior. El motivo fue proclamado a viva voz, aunque en forma indirecta, desde los avisos más espectaculares que lanzó la representante de Pepsi-Cola en los últimos meses: en ellos se disculpaba ante los consumidores por no poder satisfacer con la prontitud adecuada los pedidos. Como ella, otras firmas embotelladoras ven colmada su capacidad de producción, pero mantienen una cuota publicitaria para recordar la imagen del producto, una imagen que por lo general se completa con escenas acuáticas, subacuáticas, náuticas y aeronáuticas.

Otras guerras, además de la de los refrescos, llenan el verano. La principal es, en el mes de febrero, la de los guardapolvos escolares: ya están enrolladas en ella varias marcas: "Escolar", "MB 10", "Roko", "12 de Octubre" y "Ombú". Avisos de grandes dimensiones e incisivos *jingles* anticipan las clases. Sin embargo, todo parece indicar que la blanca ofensiva

arreciará dentro de quince días. Un publicitario dijo a PRIMERA PLANA: "Los argentinos somos imprevisores, y dejamos todo para último momento. Las madres recordarán que tienen que renovar los guardapolvos de sus hijos sólo en marzo; entonces verán la marca de nuestro cliente en todas las carteleras estratégicas de la ciudad, que ya reservamos para esa fecha."

En cambio, los bancos eligieron los primeros tramos del verano para lanzarse a la conquista del resto de los aguinaldos. Esta vez, los agujonazos más poderosos partieron del City Bank, aunque en la misma ofensiva se alinearon también el Banco Ganadero, el Banco de Galicia, el Nuevo Banco Italiano, el Banco Argentino de Comercio y el Banco de Avellaneda.

Los forasteros

Además de la campaña institucional de la cerveza, que persigue "recuperar la antigua imagen" de esta bebida, y que según sus realizadores durará todo el año, los primeros meses del verano enhebraron otra, destinada a difundir las propiedades del poliéster (ver PRIMERA PLANA, Nº 117). Una tercera novedad surgió en el campo de los cigarrillos, y consistió en el lanzamiento del nuevo filtro de carbón activado ("Arizona", "Vía Apia").

Antes de que termine la temporada, se sumará una nueva campaña institucional: la de la yerba mate. Los promotores, que acaban de cerrar un concurso para elegir frases y distintivos, esperan disparar las primeras frases

radiales antes de que finalice el mes de febrero, en los centros de veraneo: la media luna Atlántica y las sierras de Córdoba. En la segunda quincena de marzo, la campaña sería trasladada a Buenos Aires.

Entre tanto, los partidos políticos han conquistado las simpatías de los medios: ante la montaña de las elecciones de marzo están invadiendo los espacios publicitarios de los diarios, las pantallas de televisión y las carteleras ubicadas en la vía pública.

En medio de la anemia publicitaria casi general, los diarios se lanzaron a una cruzada particular: la guerra de los avisos clasificados en la que acaba de alistarse *La Razón* para combatir contra *La Prensa*, *La Nación* y *Clarín*, empeñados desde tiempo atrás en una batalla triangular; el vespertino saltó la moda del repudio a las abreviaturas y argumentó la mayor duración de sus mensajes. Los canales de televisión aparecieron poblados de pronto por los anacrónicos cortos cinematográficos del turulato Pete Smith, para rellenar los huecos publicitarios, simultáneamente con los *avances* de los propios programas de los canales.

Para los pobladores de algunos barrios bonaerenses la publicidad tomó, a partir de enero, un giro insospechado: los helicópteros de las municipalidades revolotearon sobre sus techos, esparciendo lúgubres consejos: "Pague sus impuestos en término." A veces, los altavoces vecinales les respondieron desde tierra: "No aceptaremos las nuevas tasas." Era una publicidad poco vendedora. ♦

FERNET-BRANCA

con
vermouth
americano



Siempre van de la mano!

FERNET-BRANCA... CORAZON DE TODA BEBIDA!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

FORD

Falcon

SERRA LIMA

Desde hace 50 años unida al prestigio de FORD en la Argentina.

SANTA FE 3002

T. E. 83-4665



Panorama

La jubilación o la vida

Por Julio Gottheil *

La ciudad de Buenos acaba de vivir de cerca un hecho de violencia vinculado con la economía: una empleada de las cajas de jubilaciones ha sido asesinada por un jubilado en estado de desesperación. Prescindiendo de la anécdota criminal, impresionaba la semana pasada encontrar a gente de la calle inclinada a darle la razón al jubilado; desde luego muchos aclaraban, de paso, que les parecía lamentable la muerte de la joven empleada.

Para quienes lo comentaban, el hecho no se agotaba con la emoción violenta ni con la vida perdida. Más bien parecía un símbolo de protesta contra un sistema burocrático insostenible, contra un régimen de previsión social inoperante. Encontraban el modo de expresar una sorda protesta contra lo que está mal a todas luces. Y de ello creo que debemos hablar.

Hay cosas inadmisibles, por negativas e irrelevantes, a la luz de cualquier tendencia política. Está mal, por ejemplo, que disminuya la producción de petróleo en el país (2,2 por ciento entre enero de 1964 y 1965) en lugar de aumentar para acompañar el aumento de necesidades por crecimiento natural. Está mal, porque la importación sube (unos 100 millones de dólares se pretén para petróleo este año), y no podemos darnos ese lujo. Está mal que el Estado siga provocando distorsiones graves a la economía porque es incapaz de contener su déficit y de explotar racionalmente sus empresas. Está mal porque toda la economía se debilita con la inflación resultante. Y está mal también, como ejemplo, que padezcamos un régimen jubilatorio caro, injusto por desigual, ineficaz y mal planeado.

En la mayoría de las cajas, los aportes alcanzan al 26 por ciento de los sueldos (entre lo que paga el empleado y lo que paga el empleador). En algunas, los aportes son menores, y los mayores privilegiados parecen en este sentido los empresarios, profesionales y trabajadores independientes que aportan un máximo razonable. Como contraprestación por un costo tan alto, los jubilados reciben jubilaciones reducidas, padecen años antes de empezar a cobrarlas, ven reducido, gracias a la inflación, el valor adquisitivo de lo que perciben, y deben esperar el reajuste siempre tardío e insuficiente. En algunas

cajas, las jubilaciones son mejores. Tienen el privilegio de recibir pagos mejor relacionados con sus aportes los militares y los jueces.

En primer término, hay que volver a la realidad y recordar que la jubilación es un sistema por el cual la población activa mantiene a la población inactiva. Hoy, los jubilados tienen que seguir trabajando o vivir de la caridad de sus parientes porque no les alcanza o no les llega la jubilación. Estoy seguro de que la mayoría de los argentinos preferiría jubilarse en serio a los 65 años, y no padecer el actual sistema desde los 55 años. Hablo de esta edad, aunque todos sabemos que hay jubilados de 40 años, o menos, que no padecen incapacidad alguna. Por otra parte, si la jubilación responde a los aportes hechos, no hay necesidad de tener más que una caja. Y si no responde, es decir, si se adopta un criterio de igualdad en la pensión por vejez o incapacidad, tampoco hace falta más de una caja. Menos gastos, menos burocracia, más eficiencia.

Hay estudios hechos sobre el tema. Algunos son obra de funcionarios de las mismas cajas y proponen soluciones casi óptimas. Algunos incluyen un régimen, financiado más acorde con nuestra realidad y con la economía moderna. Un ministro de economía habló del sistema en uso, en Alemania, que funciona magníficamente, pero nadie se ha ocupado hasta ahora de llevar adelante ningún cambio que nos libere de nuestros males presentes.

Sim, caer en la alarma injustificada, sin dejar de ver que es requisito indispensable que funcionen normalmente nuestras instituciones, no podemos dejar de darnos cuenta de que la dejadez, la ineficiencia reiterada y casi fatalista, puede llevarnos a un borde peligroso de descontento. Creo que el sustento más sólido de una democracia es la eficacia de funcionamiento de sus instrumentos de gobierno, y el cumplimiento de los objetivos concretos que la Nación requiere. Sólo temporariamente puede el país aguantar los defectos y la ineficiencia sin entrar a desconfiar de la estructura política que respalda tal estado de cosas. Un asesinato, aunque tenga explicación psiquiátrica, podría servir de señal para que pongamos la casa en orden. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Bolsa

Los que salen y los que quedan

Lentamente, las columnas de información bursátil de los diarios fueron desdoblándose en 1964, a medida que un grupo de compañías dejaban de cotizar sus acciones. Al finalizar el año, el éxodo alcanzaba una cifra precisa y respetable: 57 sociedades retiraron sus tablas de las pizarras. En los primeros días de 1965, el éxodo continuaba, pero las autoridades de la Bolsa no parecían demasiado inquietas: sabían a qué obedecía el fenómeno, y estimaban que no se prolongaría demasiado.

El presidente de la Bolsa, Juan Bautista Peña, estaba absolutamente convencido, cuando PRIMERA PLANA lo entrevistó en la semana pasada, de que la resolución puesta en vigencia desde el 1º de enero, estableciendo una rígida reglamentación para las sociedades cotizantes tendería una barrera de protección al inversionista: "estos recaudos superan todos los adoptados en cualquier mercado de valores del mundo". Por lo demás, le complacía la perspectiva de consolidar el conjunto de sociedades actantes, unas 600: "el grupo es ahora de mayor solidez —aseguraba—, y los retirados tendrán a espaciarse considerablemente".

Los recaudos fueron sancionados por una resolución del Consejo Directivo de la Bolsa del 29 de octubre de 1964 y consisten en someter a las sociedades a mayores exigencias: además del balance general, el inventario, la memoria anual, el informe del síndico y la declaración del Directorio, que ya se requerían, deberán suministrar información detallada sobre créditos, bienes de cambio, inversiones, bienes de uso e inmatriciales, cargos diferidos, y otros detalles que ayudarán a comprobar la buena salud de los organismos empresarios.

Los motivos de las deserciones recorren una amplia escala que va desde el muy halagüeño de no necesitar más financiación de terceros, para algunas empresas, hasta el nefasto de no poder mantener una cotización decorosa, para las más escoriadas.

Un detalle de las sociedades cuyo retiro de cotización en la Bolsa fue resuelto por la Comisión de Valores en 1964 permite establecer cuatro causas: 31 sociedades dejaron de cotizar por aplicación del artículo 26 de la reglamentación de la Comisión de Valores; 19 lo hicieron a propio requerimiento, por motivos diversos; 4, por haber procedido al rescate de las acciones preferidas, cuya cotización efectuaban; y 3, a solicitud de la comisión liquidadora de la empresa, por fusiones comerciales en operación.

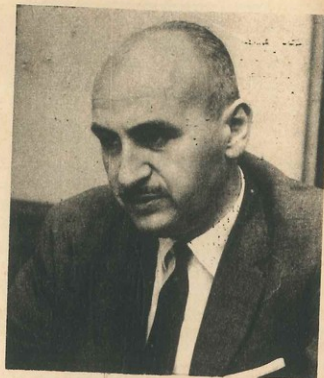
Los directivos de la Bolsa explican que en 1964 gravitó especialmente la decisión de la entidad de regularizar sus registros, actualizando las sociedades operantes. El artículo 26, aplicado a 31 empresas a las que se retiró la autorización, específica que podrá dis-

retiro de la cotización en las Bolsas o mercados de valores de los papeles que hayan incurrido en irregularidades o hechos que afecten el normal desenvolvimiento bursátil en los referidos valores." Igual criterio se aplica en forma inmediata a las empresas que soliciten su quiebra o concurso de acreedores o cuando éstos sean requeridos por un acreedor. Entre las sociedades sancionadas en 1964 —explica Peña— había varias que desde hace dos o tres años tenían suspendida su cotización con carácter transitorio. En todos los casos es el deber de las sociedades seguir enviando sus balances y demás información a la Bolsa, pero muchas —al estar afectadas por una situación irremisible— dejan de hacerlo hasta que la suspensión se transforma en retiro de la autorización.

Muy distinta es la situación de las restantes empresas, que dejan de operar por propia voluntad, rescatan sus acciones en cotización o se fusionan en una nueva sociedad, lo que obliga a la emisión de nuevos valores. En

Obviamente, es una de las empresas más sólidas de plaza. Años atrás dejó también de cotizar otra de las empresas más fuertes: Loma Negra S. A.

En todos estos casos, la Bolsa ha previsto un recaudo que tiende a asegurar al inversor contra eventuales riesgos: se exige que el retiro lo dispongan los accionistas, reunidos con un quórum del 75 por ciento, en asamblea cuyo aviso de convocatoria debe señalar en forma expresa como punto del orden del día, el retiro de cotización. De esta decisión solamente han sido exceptuadas las compañías de seguros, que durante el régimen peronista habían sido obligadas a cotizar en la Bolsa, lo que debieron hacer, desde luego, ineludiblemente. Sin embargo, virtualmente no operaron jamás, y en las postrimerías del gobierno de Guido, mediante un decreto-ley, se las autorizó a dejar de hacerlo por simple resolución del Directorio y sin el pronunciamiento de la asamblea. ♦



Broner: Las partes hacen el todo.

luida en la anonimidad casi forzosa en que permanecen las empresas auxiliares con relación a la industria terminal. Sin embargo, datos obtenidos por CIFARA en encuestas recientemente realizadas, permiten estimar que existen entre 1.600 y 2.000 fábricas y talleres, que ocupan a aproximadamente 100.000 obreros y empleados, utilizando entre un 15 y un 20 por ciento de técnicos en relación con el total de personal ocupado. Pese a que el promedio de personal que trabaja en la industria de partes es de 50 por establecimiento, existe una apreciable cantidad de empresas que ocupan a más de 300 per-

Automóviles (I)

Detrás del renombre de las marcas

Sobre las postrimerías del año del boom automotriz, las perspectivas de esa industria en 1965 parecen ofrecer algunos matices cambiantes; uno de los campos menos explorados, el de la industria subsidiaria, fue analizado la semana pasada con el concurso de una figura de gravitación en esa actividad, el ex presidente de CIFARA, ingeniero Julio Broner (43 años, casado, presidente de Wobron y Codemsa). El panorama es el que sigue.

La crisis de 1962/63 había hecho estragos entre los fabricantes de partes, afectando especialmente a aquellas firmas que se expandieron ante los regímenes progresivos establecidos en los decretos 3693/59 y 6567/61, para lo cual tuvieron que contraer fuertes deudas en divisas con los proveedores de equipos del exterior. La semiparalización de las actividades y la devaluación monetaria provocaron cesación de pagos, convocatorias de acreedores y la liquidación de muchas empresas.

Desde marzo de 1964 la curva de la producción comenzó a crecer, y se produjo el milagro: talleres casi paralizados, financieramente exhaustos por las erogaciones que demandaba trabajar sólo para "stock", acompañaron la producción de automotores y posibilitaron que en el año se fabricaran 165.000 unidades, cantidad jamás alcanzada con anterioridad, y que esta vez tuvo un contenido de piezas nacionales del 90 por ciento del valor CIF de la unidad. Para lograrlo, la industria de partes superó obstáculos que parecían insalvables, trabajando todos los días, agregando turnos y formando sobre la marcha nuevos equipos de supervisión; además, debió planificar con optimismo y coraje la contratación de elementos y la provisión de materiales para expandirse de acuerdo con las necesidades.

La importancia del sector fabricante de partes de operación hasta ahora di-



Jaime González Cociña

Johnny Peña: Mayores recaudos.

1964, esta decisión fue adoptada por cuatro empresas papeleras: dos de ellas, Papelcint S. A. y Papelera Río Paraná, figuran entre las tres sociedades que dejaron de cotizar a solicitud de la comisión liquidadora de la empresa. Otras dos papeleras de primera línea, La Papelera Argentina S. A. y Celulosa Argentina, terminan de cursar las cartas de intención previas a su fusión, que los medios bursátiles califican como la operación más importante en su tipo realizada en el país entre sociedades cotizantes. Pronto integrarán esa nómina en el mismo carácter.

Las 19 sociedades que dejaron de cotizar por propia decisión son empresas que dejan de tener interés en el mercado, por razones diversas, pero que no afectan necesariamente su solidez o desenvolvimiento. Un ejemplo: el 20 de enero último, se autorizó el retiro de Fevre y Basset Ltda., que tenía en el mercado acciones por \$167 millones, representativas de un 40 por

UNIVERSIDAD ARGENTINA DE CIENCIAS SOCIALES

Abogacía - Notariado -
Procuración - Ciencia Política -
Sociología - Diplomacia - Planificación - Psicología Social -
Criminología - Economía -
Administración de Empresa -
Confador Público - Investigación Operativa - Economía Matemática - Doctorado en Derecho

HORARIO DE CLASES DE 19 A 22 HORAS

Inscripciones: 1º, 2º y 3er. Año

CURSOS REGULARES

CURSOS PARA POSGRADUADOS

INFORMES:

FLORIDA 556, 5º PISO

HORARIO: DE 9 A 19.30 HORAS

BUENOS AIRES

FIRMA	PRODUCTO	Obrer. y Empl.
Atma, S. A.	Parte Eléctr.	548
Auto Radio Norman, S. A.	Radios	327
Buxton Mahle, S. A.	Pistones	328
Cia. Sudamericana BTA, S. A.	Rodamientos	279
Daheer Boge, S. A.	Amortiguadores	190
Del Carlo, S. A.	Asientos	569
Dunlit, S. A.	Cables	216
Fate, S. A.	Neumáticos	1.100
Garef, S. A.	Parte Eléctr.	324
Indeco, S. A.	Cojinetes	450
Ind. Guidi, S. A.	Estampado	166
Indúrgica, S. A.	Engranajes	215
Imafe, S. A.	Forja	110
Leyden Elect., S. A.	Parte Eléctr.	100
Martin Amato, & Cia. S. A.	Parte Eléctr.	1.150
Meta lúrgica Tandil, S. A.	Fundición	1.550
Osvegy, Kiss & Cia.	Cardanes	200
Pratti, Vázquez Iglesias, S. A.	Ruedas, Buj. y Fricc.	750
Pratto Hnos. S. A.	Ruedas	456
Puralator Argentina S. A.	Filtros	160
Tamabet, S. A.	Parte Eléctr.	198
Wabron, S. A. I. C.	Embragues	380

1964. Es decir, que si la demanda se mantuviera sostenida, como en 1964, la industria terminal trataría indudablemente de "nacionalizar" la mayor cantidad de piezas para poder producir más. También se estimula la producción para exportar.

Sobre la base de estas estimaciones, 1965 podría ser similar para la industria automotriz a 1964, pero existen factores ajenos a la industria en sí, que pueden frenar esta mayor expansión.

Es bastante difícil predecir, por ejemplo, los efectos que tendrán sobre la industria los mayores impuestos que gravan los vehículos, su transferencia, etc., y la eliminación de la desgravación impositiva por incremento de la capacidad productiva. Paradójicamente, se llegó a la supresión de todo fomento al equipamiento industrial, aun cuando con las medidas vigentes hasta el año anterior sólo alcanzaba al 30 por ciento de la producción la de vehículos de carga. Este rubro de la industria necesitaba aún, para desarrollarse, más estímulos de los que tenía en 1964, y no menos. Tampoco fue tenido en cuenta el caso en que el automóvil constituye una herramienta de trabajo: taxímetros, viajantes, médicos. Los programas de trabajo de la industria terminal son sostenidos y se basan en los promedios alcanzados el año anterior. Pero no deben esperarse cambios favorables en el segundo semestre, si el gobierno no imprime un rumbo por ahora no previsto a su política económica después de las elecciones, al menos en lo concerniente a los planes de industrialización del país.

Es posible que la defensa del sector productor de partes deba realizarse apelando a extremos tan lejanos como la atención de la provisión de repuestos para el parque automotor existente (1.200.000 unidades aproximadamente) y la conquista de mercados exteriores, inicialmente en el ámbito de la ALAC, en la que se puede intervenir también en los nacientes planes de complementación de la industria automotriz en gestación. ♦

Automóviles (II)

La visita de la antigua fábrica

Un norteamericano de cincuenta y ocho años, James M. Roche, es la causa del desvelo de los grandes fabricantes de automóviles de Alemania, Francia e Italia. En su portafolio guarda 100 millones de dólares, lo suficiente para construir una nueva planta de la General Motors en Europa. Es una de las inversiones más importantes de todas las que llevan realizadas los norteamericanos en el Viejo Continente.

Roche es, en el seno de la General Motors, en su calidad de responsable de los negocios de ultramar, el ministro de Relaciones Exteriores de este verdadero Estado dentro del Estado. "Lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos", dice Roche.



L'Express

Roche: Bomba en el portafolio.

dos", gustaba decir un ex presidente de la sociedad, Charles E. Wilson, que llegó a ser secretario de Defensa durante la administración de Eisenhower, en 1953. La frase ha hecho historia.

La parte del león

Ahora, para acelerar la expansión de la General Motors en el mundo, Roche se apoya sobre el formidable poder de la primera empresa norteamericana, que emplea a 600.000 personas y agrupa a más de un millón de accionistas, locales y extranjeros. A pesar de seis semanas de huelga, los resultados de 1964, publicados hace dos semanas, son fabulosos: cifra de negocios, 17.000 millones de dólares, equivalente al presupuesto total de Francia en 1963; beneficios netos, 1.735 millones de dólares.

La cantidad record de 6.114.000 automóviles vendidos en todo el mundo ha sido alcanzada el año pasado. En los Estados Unidos, Chevrolet tiene la parte del león, escoltado por las otras marcas de la empresa: Pontiac, Oldsmobile, Buick y Cadillac. En Europa son los Opel alemanes y los Vauxhall británicos, y del otro lado del mundo, los Holden australianos que llevan los colores de la firma.

La General Motors no produce solamente automóviles sino también camiones, artefactos Frigidaire para el hogar, motores de avión, locomotoras eléctricas Diesel y bujías para autos, de la marca A.C.

El centro técnico de Warren, cerca de Detroit, alberga la más importante concentración mundial de investigación industrial. Más de cinco mil científicos, investigadores y estilistas trabajan allí permanentemente.

En el período 1964-65, las investigaciones de la G. M. alcanzarán a totalizar 2.000 millones de dólares, y Roche tiene a su disposición 500 millones de dólares para llevar adelante los proyectos de ultramar.

Cuarenta años después

En Europa occidental, efectivamente, la General Motors se estableció en

sonas (ver cuadro). Dentro de la industria metalúrgica, los fabricantes de partes de automotores constituyen uno de los sectores que ocupan mayor cantidad de mano de obra.

La misma muestra censal ha permitido a CIFARA establecer que los capitales invertidos por sus asociadas alcanzan a \$0.000 millones de pesos (promedio de \$18 millones por empresa) y que los establecimientos cubren una superficie de no menos de 25 millones de metros cuadrados. Pese a su volumen, la industria ha exhibido hasta hoy una poco común capacidad para absorber las fluctuaciones del mercado y los errores de planificación de sus clientes, y ha tenido la necesaria capacidad y optimismo para planificar su propia expansión, constituyéndose en una excelente y flexible base para diversas manufacturas actuales o futuras, de paz y de guerra.

Una estimación de los factores que incidirán sobre la industria en 1965 permite trazar el siguiente panorama para los fabricantes de partes:

- Durante este año, el régimen de la industria está reglamentado por el decreto 7711/64, que constituye una etapa transitoria entre el primer plan quinquenal para la fabricación de automotores (Decretos 3693/59 y 6567/61), y el decreto que regirá a la industria en el trienio 1966/68 (que aparecerá en breve).

- El decreto 7711/64 establece en su artículo 7º que durante 1965 las fábricas armadoras no podrán utilizar más divisas que en 1964. Si esta cantidad de divisas le permite fabricar más camiones que el año pasado, el fabricante no está limitado. En cambio, para la producción de automóviles existe una limitación que fija como tope el 5 por ciento más de lo producido en

1925, cuando anexó la firma Vauxhall, una de las más antiguas fábricas británicas de automóviles. Cuatro años después, le llegó el turno a la Opel, en Alemania, de pasar bajo la bandera estrellada. Actualmente, la expansión de Opel es la más espectacular en el mercado europeo del automóvil.

La casa central de Russelsheim, totalmente reconstruida después de la Segunda Guerra Mundial, pronto quedó chica para atender al aumento de la producción. En 1962, una nueva fábrica, en Bochum, comenzó a lanzar los primeros automóviles "Kadett". El 12 de enero de 1965, el "Kadett" número 500.000 salió de cinta de producción. Entretanto, una fábrica de rulemanes era construida en Berlín.

El aumento considerable de la producción —saltó de 100.000 vehículos en 1953 a 700.000 en 1964—, volvió a ahogar las instalaciones actuales de la Opel. Por este motivo, una tercera fábrica comenzó a levantarse el mes pasado en Kaiserslautern, en el Palatinado. Ahora, el proyecto de construir una cuarta unidad de producción en Europa cayó sobre el mercado como una bomba.

Los belgas esperan

Al principio, la G. M. había enfocado un punto: Estrasburgo; pero en esa ciudad, las dificultades para encontrar mano de obra —varios miles de obreros— fueron insalvables. Nuevas reuniones secretas se celebraron, esta vez con el gobierno belga, para una radicación de la empresa norteamericana en Anvers. A los belgas les entusiasma tanto la idea que ya construyeron un muelle para la nueva fábrica, aunque la G. M. todavía no dijo la última palabra.

General Motors espera elevar la producción anual de las factorías Opel a un millón de unidades. No está lejos el día en que las filiales europeas de la G. M. y de los otros gigantes norteamericanos, Ford y Chrysler, producirán más automóviles que todos los fabricantes europeos reunidos.

Esta amenaza inquieta a los alemanes; uno de los ejecutivos de la Opel en los años anteriores a la guerra, el profesor Heinrich Nordhoff, en la actualidad director de Volkswagen, aconsejó una alianza con la Mercedes para

resistir los asaltos de su antigua empresa norteamericana.

Automóviles de ensueño

En Francia, la G. M. ocupa todavía un lugar modesto. El total de operaciones de la empresa, establecida en Gennevilliers, no representa más que el 0,6 por ciento de la cifra total de negocios de G. M. En 1964 vendió en Francia 33.000 autos. Los "dream cars" (automóviles de ensueño), y los compactos, aún resultan caros para la mayor parte de los franceses, que han comprado el año pasado menos de mil unidades G. M. construidas en USA (solamente 59 fueron Cadillac). En desquite, las ventas del Opel aumentaron 67 por ciento, colocando a la firma en el primer puesto entre las importadoras de coches, en Francia. La lucha con los fabricantes franceses se desarrolla en los mercados extranjeros, a los que Opel y Vauxhall exportan un vehículo de cada dos.

El mes pasado, la salida del automóvil número 10.000.000 producido fuera de América del Norte fue celebrada estrepitosamente; la cifra es el resultado de cuarenta años de trabajo, pero al ritmo actual, los próximos 10.000.000 de vehículos demandarán solamente siete años.

En mayo, cuando John F. Gordon, presidente de la General Motors, se retire, la expansión de la sociedad en Europa aumentará seriamente la chance de Roche para ascender al principal cargo del más poderoso imperio industrial del mundo. ♦

Empresas

Un gigante que da frío

En las últimas semanas, varias familias del barrio Norte ejercitaron un mismo rito doméstico: desplazar los muebles de la cocina para hacer lugar a un artefacto largamente esperado: la heladera gigante. Culminaba así un largo proceso que se inició hace unos meses, cuando los directivos de Marshall Argentina S.A. decidieron dedicarse a la fabricación de la "refrigeradora familiar de mayor capacidad".



Eduardo Comesaña

Umansky: Un coloso en la cocina.

La nueva heladera, según sus fabricantes, no tiene precedentes en el país. "Con ella, nos lanzamos a una aventura. No existe otra de su tamaño, y el diseño es totalmente nuevo", dijo a PRIMERA PLANA el presidente de la empresa, Israel Umansky (50 años, casado, 3 hijos). Pero la aventura se acometió en un territorio previamente reconocido por las investigaciones de Marshall, y que no podía ofrecer mayores peligros: "la refrigeradora fue arrebatada de los negocios, y actualmente la demanda supera a la producción."

La Invicta III conquistó a los compradores con estas características: 15 pies de capacidad, cámara congeladora horizontal, dos puertas independientes, excepcional potencia, contraportas de gran capacidad, forzador de aire y descongelador totalmente automático. Su precio: 79.990 pesos.

Hacia arriba y hacia abajo

El gigante de la cocina está acompañado, en el catálogo de Marshall, por los modelos tradicionales de 7, 8, 9 y 11 pies. Pero a mediados de año, la firma espera agregar otros dos, de 6 y 4 pies. Este último perforará los niveles más bajos del mercado, los de menor poder adquisitivo.

Las heladeras Marshall son producidas en una fábrica que Umansky fundó en 1950, y en la que actualmen-



te trabajan alrededor de 200 personas. El trabajo se hace en serie, en secciones confiadas a especialistas. "Apenas seis personas, en toda la fábrica, sabrían hacer una heladera", expresa Umansky, para proporcionar una idea del sistema que impuso en su establecimiento.

Las mayores preocupaciones de los dirigentes de Marshall no surgen, precisamente, de sus fábricas. Todavía deben superar inconvenientes previos: en el repléon de las materias primas, en primer término, se encuentra la obtención de la chapa de metal con la que se fabrica una parte del motor, y que se importa de España. Los depósitos previos, del orden del 100%, han venido a castigar a los fabricantes, que ahora deben realizar inversiones mayores. Además, toda la industria del frío sufre los efectos de la indiferencia oficial en materia crediticia.

Pero pese a los múltiples contratiempos, las heladeras siguen buscando regiones vírgenes del mercado, estimulando necesidades insatisfechas. La nueva Marshall parece haber encontrado el hueco necesario en una parte del mercado para cocinas del país. ♦



los productos Gillette, Alka-Seltzer, Odorono, Cutex, Tangee y Peggy Sage, que Palmer distribuye en la Argentina.

Contra los temporales

Una empresa ha decidido acudir en auxilio de los productores agrícolas de la zona de San Rafael, cuyos cultivos han sido seriamente dañados por los últimos temporales. Efectivamente, Esso S. A. Petrolera Argentina resolvió otorgar un crédito extraordinario, con especiales condiciones de pago, para facilitar a los damnificados la adquisición de fertilizantes, plaguicidas y lubricantes que necesitan. Además, la firma instruyó a su cuerpo de ingenieros agrónomos y técnicos para colaborar en la recuperación agrícola de San Rafael. El gobernador de Mendoza, ingeniero Francisco Gabrielli, informado oficialmente del propósito de Esso, agradeció a la empresa su colaboración.

Planes publicitarios

Los nuevos planes de publicidad de Pan American y de Panagra fueron expuestos en el transcurso de una reunión a la que asistió toda la fuerza vendedora (foto), por el señor José L. Proenza, gerente de Tráfico y Ventas de la Compañía de Aviación Pan American S. A. En la misma oportunidad también expusieron los señores Arthur Habbegger, gerente de Propaganda, y el señor Peter Petch, representante regional de Ventas de Panagra. Por J. Walter Thompson Argentina S. R. L., firma que asesora publicitariamente a Pan American en todo el mundo, ha-



blaron los señores Francisco Delgado y Carlos Cousifio.

Vivienda y negocio

En las últimas semanas continuó con sostenido éxito la extraordinaria venta de lotes en Virreyes, que realiza Geofinca S. A.: en poco más de un mes llegaron a venderse 608.930.000 pesos. La empresa atribuye el éxito alcanzado al mundialmente famoso sistema VIN (Vivienda-inversión-negocio), que permitió a los compradores una ganancia global de 187.390.000 pesos.

Dinero y humo

La venta de cigarrillos de la compañía Philip Morris Inc., fabricante de los mundialmente famosos Philip Morris, Philip Morris Multifiltro, Marlboro, Parliament, Paxton, Alpine, Benson and Hedges, entre otras marcas, alcanzó en 1964 la cifra record de 641.439.000 dólares. Esta abultada cifra representa un aumento del 9,6 por ciento sobre el record anterior, obtenido el año pasado, con una venta total de 585.059.000 dólares.

Millones de pasajeros

Las computadoras de Air France lo señalaron como el pasajero número 10.000.000 de los servicios que utilizan "jets" Caravelle; inmediatamente, el dispositivo de relaciones públicas de la empresa se puso en movimiento, y John V. Lindsay fue objeto de un sorpresivo agasajo a su llegada a París, procedente de Zurich. El señor Lindsay es un ilustre abogado, representante del Distrito 17 de Nueva York ante el Congreso de los Estados Unidos. Desde mayo de 1959, cada uno de los 41 Caravelle de Air France ha transportado un promedio de 25.000 pasajeros por año, y recorrió 155 millones de kilómetros (403 veces la distancia de la Tierra a la Luna). En 1964, la flota realizó 61.981 despegues y otros tantos aterrizajes.

Nuevos seminarios

Los planes del Instituto de Estudios Contemporáneos comprenden la realización de dos seminarios de relaciones públicas en el corriente año. El primero de ellos ha sido estructurado para dar una amplia información acerca de las técnicas fundamentales de la nueva profesión; las diez materias del programa estarán a cargo de conocidos especialistas, y se dictarán dos veces por semana. El restante seminario está reservado a ejecutivos que se desempeñen en tareas de relaciones públicas y humanas, o bien a aquellas personas con suficientes conocimientos de estas materias. Comprenderá cinco temas: psicología de las relaciones humanas, relaciones humanas en la empresa, comunicaciones, investigación sociológica y organización y planificación de las relaciones públicas. Este seminario, que como el primero tendrá una duración de ocho meses, se dictará en clases de dos horas y media, una vez por semana. ♦

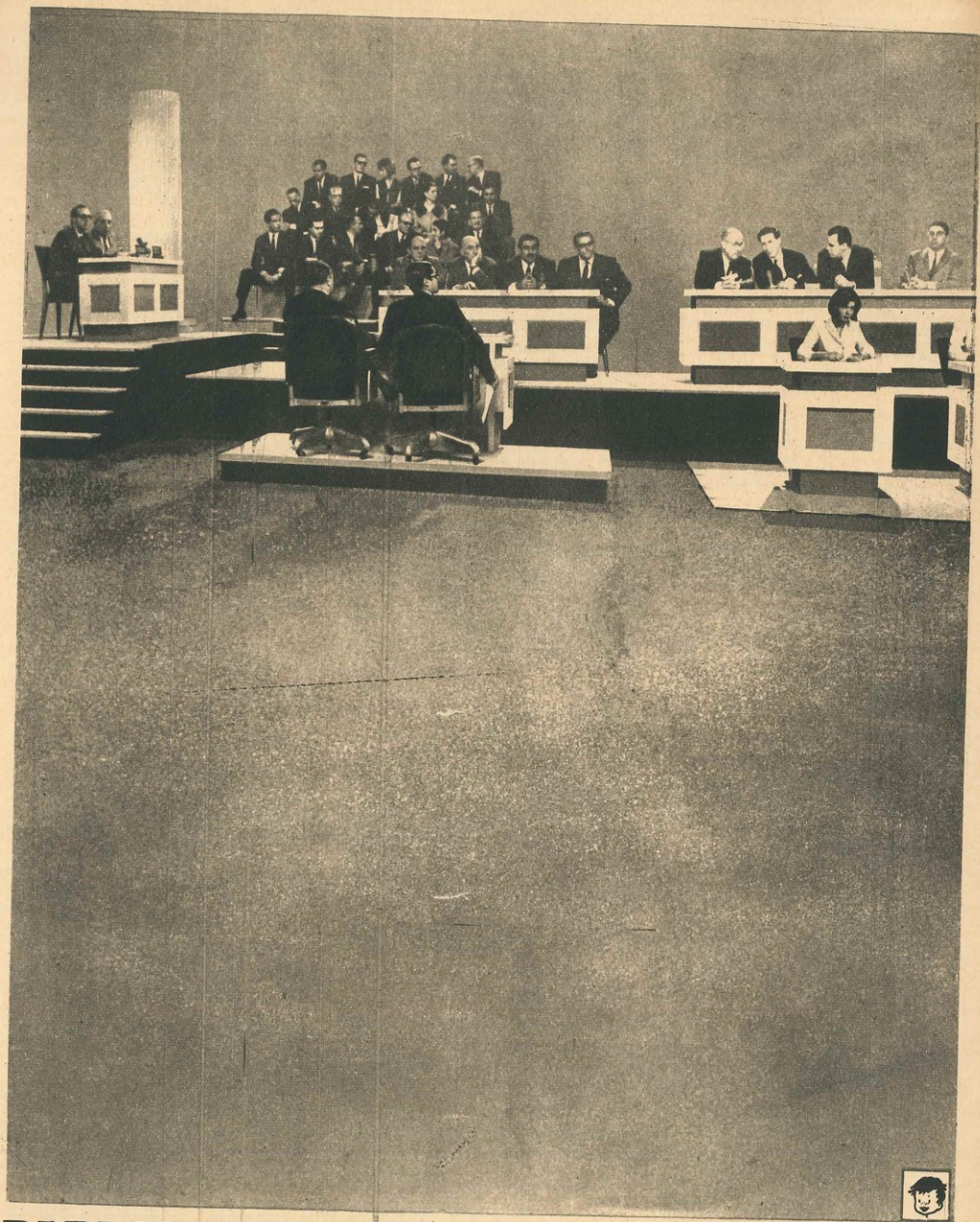
Noticias

Biografía de las rurales

Las primeras carrocerías llamadas "rurales" eran de madera. La Chrysler las adoptó en 1932 para su marca Plymouth, hasta 1938, fecha en que produjo ese tipo de vehículo sobre chasis de automóvil, con carrocería combinada de acero y madera. Luego aparecieron las primeras rurales Dodge y, en 1941, las elegantes Chrysler, primeras en destruir la imagen de coches de bajo precio que acompañó a las rurales hasta esa fecha. A otra marca de la misma fábrica le correspondió presentar otra novedad en 1949: la carrocería totalmente de acero. Las revolucionarias Plymouth aportaron una solución al problema de mantenimiento, y afirmaron ese tipo de vehículo en el gusto del público. Después de la Segunda Guerra Mundial, la producción de rurales comenzó a crecer vertiginosamente hasta pasar del 1 por ciento del total de la producción norteamericana de automóviles, en 1946, al 11,3 por ciento en 1956. Las rurales continuaron embelleciéndose: el espacio destinado a los pasajeros y a la carga fue ampliado, se introdujeron mejoras en el confort y se aumentó la facilidad de manejo. En la actualidad, la Chrysler cuenta con 24 modelos rurales; uno de cada ocho Plymouth, y uno de cada nueve Dodge, son del tipo rural.

Un ejecutivo en Harvard

Con el propósito de asistir al curso de Dirección de Empresas que dicta la Universidad de Harvard viajó a los Estados Unidos el señor David Powell (foto), director de Marketing de Palmer y Cia. S. A. El señor Powell se interiorizará de las últimas técnicas de ventas y comercialización, para aplicarlas a su regreso en la promoción de



PARLAMENTO 13

Aquí se deja escuchar el más valiente de cuantos diálogos puedan entablar los hombres que viven en la democracia. Con claridad meridiana, urgidos por periodistas especializados, exponen ante la ciudadanía las más candentes cuestiones de la comunidad nacional. Usted que es argentino... ¡asista a cada una de sus sesiones! Usted que se preocupa por lo argentino... ¡participe en los encuentros que sostienen los hombres que construyen nuestro porvenir!

☆☆☆☆☆☆☆☆ VEALO TODOS LOS MIERCOLES A LAS 23.30

CANAL 13

Cartas de los Lectores

• Exodos

Señor Director: Entendemos que su revista publicó una estadística de los profesionales y técnicos que emigraron del país en estos últimos años y mucho hemos de estimarle nos indique cómo podemos obtener dichos datos.

Publicidad Mitchell
Capital

N. de la D.: *Jamás publicamos esa estadística. Los datos que les interesan pueden hallarse en "La emigración de profesionales y técnicos argentinos", folleto editado por el Instituto Di Tella, compuesto por el investigador norteamericano Morris A. Horowitz, y que se consigue en Florida 936, Capital. El propio Instituto reactualiza sus cifras, y ya ha salido (a mimeógrafo) un anexo al folleto citado.*

• Vinchuca

Señor Director: C.O.R.D.I.C. (Consejo de Recuperación del Incapacitado Cardíaco) se dirige a usted con motivo de la publicación "Una historia de hombres y de bichos" (Nº 82).

Nuestro deseo es conectarnos con el doctor Miguel Podolsky, presidente de Niebla S. A., para solicitarle aplique su procedimiento en el departamento de Calingasta, San Juan, donde la vinchuca hace verdaderos estragos.

Clara Rodríguez de Nicolás
Presidenta
San Juan

N. de la D.: *Niebla SA tiene sus oficinas en Carlos Pellegrini 739, 9º piso, Capital.*

• Ferrocarriles

Señor Director: La mala organización o la insuficiencia de equipos, o ambas cosas a la vez, hace que el problema del transporte de los productos del interior se agudice cada vez más en la zona de influencia del Ferrocarril General San Martín, sector centro.

Por ejemplo, es sumamente arduo, si no imposible, a los agricultores papeiros cercanos a la línea ferroviaria que va desde Villa Dolores a Villa Mercedes, lograr una carga semirregular de lo que producen.

Buscando resolver este grave problema, el presidente de EFEA —cordobés nativo y figura señera del sabatinismo— resolvió organizar el llamado "operativo integral", que consiste en situar en un solo punto de la línea una cantidad grande de vagones y máquinas para facilitar el transporte masivo de una gran cantidad de tubérculos.

El "operativo" se ha realizado en esta ciudad cordobesa. Parecía que todo iba a andar bien. Pero en los hechos se ha visto que la genial idea sólo favorece a un monopolista de la papa, senador provincial ucerrepeista de esta zona, a quien viene como anillo al dedo el operativo de su correligionario doctor Stolkner.

Como esto parece incompatible con la era de los gobiernos "morales" que han inaugurado los descendientes de Alem, se espera la pertinente investigación.

Sixto Raúl Plumari
Villa Dolores, Córdoba

• TV

Señor Director: Siempre leo la primera página de su revista para estar enterada de lo mejor para ver u oír en Buenos Aires, pues sus breves reseñas me

te me defraudaron. Por eso me llama la atención que aún no recomienden u opinen sobre el teleateo de Canal 11, "Un hogar para todos", que es sin duda muy bueno por sus libretos, dirección y actores.

Irma Lapila
Capital

N. de la D.: *Lamentablemente, nuestros críticos de televisión no coinciden en el juicio de la lectora.*

• Documentales

Señor Director: Los documentales "Tigre" y "Bariloche", que lanzaron a la fama, hace 23 años, a Tilda Thamar (Gente, Nº 118) fueron producidos por el Instituto Cinematográfico del Estado, hoy inexistente, y no por la Dirección de Turismo, inexistente entonces. "Tigre" es una película curiosamente ignorada por algunos críticos y algunos funcionarios, a pesar de que en su momento —hoy, no del todo superado, de Noticieros Valle y Sucesos Argentinos— trajo 420 imágenes en 13 minutos que traducían, de la mañana al atardecer, un día del lugar. Su ritmo fue elogiado años después por Walt Disney, al pedir su proyección en los laboratorios Alex. En cuanto a "Bariloche", que se llamó en realidad "Nahuel Huapi", es el primer film que, en la historia del cine argentino, y aunque no quiera consignarlo ningún recopilador, obtuvo un premio internacional: medalla de oro y diploma CONI en el certamen de Cortina d'Ampezzo 1950. Se otorgó a "la película extranjera en la que los aspectos deportivos fueron presentados con mayor originalidad."

Roberto Moro
Capital

• Nacionalidades

Señor Director: Como asiduo amante del Sur argentino desde 1934, cuando mi padre me llevó por primera vez a Bariloche, he leído su magnífico artículo (Nº 118) sobre nuestro paraíso turístico, que tan poco hemos sabido aprovechar hasta ahora. Pero como errar es humano, también PRIMERA PLANA se equivocó. "Willy" Staudt no es alemán, sino argentino, nacido en Buenos Aires, y se dedica a criar vacas. Estuvo pescando truchas este verano, como lo hace desde su infancia, y cazará ciervos en la segunda quincena de marzo. No tiene mucamano cocinero ni mayordomo porque los ar-

Inyecciones

Señor Director: Jorge Antonio expresa textualmente (Nº 117): "Dicen que fui enfermero, y no es verdad." Pero efectivamente desempeñé esa benemérita profesión en el Liceo Militar General San Martín, a partir de su creación en 1939, y por varios años. Más aún: su puente al "estrellato" financiero obedeció a una particular amistad que allí estableció con el padre de un cadete a quien atendí en la enfermería del instituto. Avaro cuanto afirmo porque yo fui cadete del Liceo en aquella época y porque Jorge Antonio en persona me aplicó varias inyecciones. Además, esto puede verificarse en los registros correspondientes. Ahora, bien: lo que me preocupa es que Antonio falte a la verdad; si no es sincero en algo tan pueril, ¿cómo será en los asuntos realmente importantes?

Carlos Olavarría
Capital

gentinos no nos podemos dar estos lujos. Aunque le encanta el champaña francés y la cerveza danesa, teme que por mucho tiempo no va a poder paladearla. En cambio, para aprovechar del gozo excitante que le proponen los lagos del Sur, como usted muy bien dice, pasará este año de nuevo quince días en una carpa de industria argentina, y una bolsa de dormir del mismo origen, metido en un rincón de la cordillera.

Guillermo (Willy) Staudt
Capital

• Óptica

Señor Director: Con relación al artículo "Cuidado con los bellos ojos grandes" (Ciencia y Técnica, Nº 117), y en nuestro carácter de fundadores y titulares del Centro Argentino de Ópticos Técnicos, desmentimos categóricamente que este Centro (único ente que representa al profesional técnico óptico) haya iniciado gestiones ni esté en sus finalidades incorporar la Optometría a la vida del país. Desde un tiempo a esta parte, profesionales médicos viven en la incertidumbre de su futuro profesional, ya que versiones antojadizas de grupos que atentan de una forma u otra contra la buena relación que debiera existir entre médico y óptico, han deformado la real gestión iniciada por este Centro ante el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación. Son finalidades del Centro: 1) Bregar por la creación de una sola escuela de óptica; 2) Velar para que no se transgreda la ley que rige nuestra profesión, y mejorarla; 3) Defender la salud visual de la población.

Carlos Figola (presidente)
Ernesto A. Duffour (vice)
Capital

N. de la D.: *La aclaración es oportuna, pues PRIMERA PLANA se hizo eco de una notoria inquietud detectada en distinguidos profesionales oftalmólogos de Buenos Aires.*

• Banderas

Señor Director: He leído su artículo "La bandera de la discordia" (El País, Nº 117); como salteño, pienso que el muy conocido centralismo porteño juega su papel de siempre en un asunto de apatencia baladí. El Ejército del Norte, o lo que quedaba de aquel otro, que era lo recibido por Belgrano en Yatasto, fue reestructurado por él a partir de Campo Santo (Salta), y según el decir de Bartolomé Mitre en la "Historia de Belgrano" o de Emilio Loza, de la Academia de Historia, tal Ejército, en lo que podría significar la mitad de sus efectivos estaba integrado por tropas reclutadas en Jujuy, Salta, Tucumán y lo que hoy sería Bolivia. Además, la logística y tampoco ningún auxilio estaban a cargo del gobierno de Buenos Aires, ya que éste estaba empuñado en centrar sus esfuerzos en Montevideo. Esta bandera pertenece al patrimonio de las glorias del Norte, y su actual ubicación está bien dada si le sirviera de ejemplo a las generaciones futuras de los mismos que dieron su sangre para conquistarla. Finalmente, quiero aclarar que la Batalla de Salta no fue dada al pie del Cerro San Bernardo; se produjo a casi dos leguas de allí, en el lugar conocido como Campo de Castañares.

Oscar Araóz M.
Capital

• Militares

Señor Director: En el Nº 115 tuvo usted la gentileza de publicar una carta mía, haciendo crítica de un reportaje de PRIMERA PLANA al general Onganía. Ahora, en el Nº 117, otro lector me hace el honor de criticar mi carta. Se ha cumpli-

do el Evangelio. En nombre de ese mismo Evangelio, y como un homenaje más a Juan Bautista Alberdi, le pido dar cabida a esta nueva carta.

Yo había preguntado en mi anterior ni el general Onganía pagaba alquiler por la hermosa quinta que ocupa en el Liceo Militar; si pagaba la nafta del coche que usaba, y algunas cosas más. El distinguido conciliadado que contesta mi carta, confirma que no paga, y que eso está muy bien. Termina, finalmente, por apiadarse de mí por no pensar lo mismo. Sigo pensando que eso no está bien, porque cualquier ciudadano, con conciencia de serlo, aunque no haya leído nuestra Constitución, sabe que la igualdad republicana no admite prerrogativas de ninguna especie. Si ese mismo ciudadano conoce nuestras leyes sociales sabe, o debería saber que cuando, además del sueldo, se recibe habitación gratuita este valor locativo se adiciona al sueldo. Preguntaba también en mi carta qué hacen los militares después que se retiran tan jóvenes. Contesta el otro lector que hacen lo que cualquier civil. Pienso que tal vez no. Muchos de aquéllos van a los directorios de sociedades anónimas o a otros cargos porque no están restringidos por las leyes sociales. Contesta mi pregunta sobre cuántos generales tiene el Ejército argentino diciendo que "los necesarios y suficientes". No pienso lo mismo. Deja, el oficioso contestador, sin contestar otras preguntas mías. No voy a insistir en ellas. Renuncio a defenderme y me someto en silencio al juicio del señor Director y al de los restantes lectores. Digo, solamente, que "hay que educar al soberano".

Alberto J. Tagleiro
Lomas de Zamora, Buenos Aires

• Arlt

Señor Director: El lector Guillermo Krieger señala con fino humor (Nº 107) el olvido de ediles y autoridades municipales para la figura de Roberto Arlt; PRIMERA PLANA se hace cargo de ese olvido publicando y destacando la nota en cuestión. Lamentablemente, no tuvo ningún eco oficial. Parece increíble que Arlt, el mejor novelista porteño de los últimos tiempos, sea ignorado por la burocracia municipal, olvido que se agrava teniendo en cuenta que todos los resortes culturales del Municipio están en manos de escritores de buen cuño.

Elisa González Pacheco
Capital

• Iglesia y Estado

Señor Director: Con referencia al artículo sobre relaciones entre la Iglesia y el Estado (El País, Nº 115) pienso que vivimos una época emocionante y alentadora en la historia universal, en la cual el individuo tiene la posibilidad de expresarse libremente su opinión y liberarse de dogmas y prejuicios acumulados a través de los años y alimentados por la ignorancia popular. No critico a quienes creen o están tradicionalmente unidos en una Iglesia determinada; pero acuso a la mentalidad que impera en la Argentina, por la cual no pueden ser presidentes ciudadanos que no profesen la religión oficial amparada por la Constitución. ¿Qué dirían los católicos (y aclaro que tengo muchos amigos de ese credo) si, por ejemplo, en los Estados Unidos un ciudadano de la dimensión moral e intelectual de John F. Kennedy no hubiera podido llegar a la alta magistratura en virtud de ser católico?

Victor Muleras
Capital

• Agapes

Señor Director: En la revista "Así" del 5 de febrero de 1965, y en el

rey del acero veranes en Salta" se publica una nota-reportaje a Alfredo Krupp. El muy "distinguido" y "católico" visitante de nuestro país ofreció en su estancia salteña (50.000 hectáreas) una recepción a altas autoridades civiles, militares y eclesiásticas, en el transcurso de la cual el Arzobispo Carlos Mariano Pérez se prestó a bendecir las obras en construcción de una casa y una capilla propiedad de Krupp. Es indignante y vergonzoso para quienes realmente nos sentimos argentinos ver a nuestras autoridades sentadas a la mesa del industrial que acrecentó su fortuna en tiempos de guerra.

Enrique A. Crotti
Formosa

• Churchill

Señor Director: La exageración y el superlativo, propios de la leyenda, hacen difícil al historiador separar el trigo de la cizaña. Churchill, apenas muerto, ha entrado en la leyenda. Y de ser un gran nacionalista inglés, el hombre que quiso impedir, infructuosamente, la liquidación del Imperio Británico, se ha transformado en "el defensor de la libertad, allí donde ella corría peligro", y en el paradigma del demócrata.

Pero el historiador, para confirmar tales epítetos, encontrará dificultades al tropezar con aquella colorida página de su última carga de caballería en la India; con aquella otra sobre su actuación en la guerra Boer, injusta invasión que mereció tan duras palabras de aquel auténtico gran inglés que fue Chesterton. Pero por encima de éstas, se enfrentará con la activa actuación de Churchill con respecto al país pequeño que tenía a más cerca: Irlanda. Fue miembro del gobierno británico que en 1921 amenazó a Irlanda con "guerra de arrasamiento total", si no aceptaba las condiciones que le ofrecían: permanencia dentro del Commonwealth, partición de su territorio, etcétera. Fue responsable de la creación del estado artificial, policéptico y dictatorial de Ulster contra la opinión del 80 por ciento de la población de Irlanda. Y su respeto por los derechos de los países chicos se manifestó en su histórico discurso, terminada la guerra, en que se refirió en tonos de prepotencia y amenaza a la neutralidad de Irlanda.

Nuestro historiador se asombrará, asimismo, al verificar su política con respecto a los refugiados croatas que huían de Tito, y a la entrega de los países chicos vecinos a la URSS, que él decretara con su firma en Yalta y en Teherán.

Un gran inglés, sí. Un gran defensor del Imperio Británico y de toda causa que circunstancialmente coincidía con los intereses británicos, sí. No mucho más.

F. R. Kehoe
San Miguel, Buenos Aires

• Beneméritos

Señor Director: Le expreso mi más asombrosa admiración por la portada del Nº 117. Así se moraliza una nación, así se alienta a personas que como el favorecido Jorge Antonio, surgen de las capas más humildes de la población y se encumbran a fuerza de capacidad, visión y honestidad hasta las más altas posiciones políticas y financieras, como en su caso.

Quiero sumar mi granito de arena a la galería; por eso, me atrevo a sugerirle la publicación en futuros números de su revista de otros beneméritos como Dillinger, Al Capone, Jack Ruby y Landrú, entre los extranjeros; el Petiso Orejudo y el Pibe Cabeza, entre los argentinos. Seguramente no le faltará material. Esto me recuerda a un tango de Discépolo, titulado "Cambalache".

JORNAL DO BRASIL

(de Río de Janeiro)

LLEGA EN "JETS"
TODOS LOS DIAS
A BUENOS AIRES

- ECONOMIA
- FINANZAS
- POLITICA
- DEPORTES

Y
TODO LO
QUE INTERESA
SOBRE

BRASIL y
ARGENTINA

SE ENCUENTRA
EN EL

JORNAL DO BRASIL

EL "GRAN"
DIARIO BRASILEÑO
DE CATEGORIA
INTERNACIONAL"

Pedidos a

CONDOR

923 - 0347/0436

Deportes

Dos señoras a la hora del té

"Parece que tuviéramos el almanaque atrasado. Otra vez Maggie y Chicha peleando por las canchas de Mar del Plata. ¡Parece mentira!" Matías Mackinlay Zapiola, presidente desde hace 28 años y tres meses del Mar del Plata Golf Club, también titular del Banco Popular Argentino, sonrió; ante él, también sonrientes, Margarita Maggie Mackinlay de Maglione (53 años, un hijo) y Carmen Chicha Baca Castex de Conen (48 años, tres hijos), rivales desde hace un cuarto de siglo, se preparaban para iniciar la última vuelta del IV Campeonato del Sur de la República. Un solo golpe, en favor de Maggie, las separaba; nadie sospe-



Chicha Conen (izq.) y Maggie Maglione (der.): ¿Gusta otra tacita?

chaba que tres hoyos más adelante se derrumbaría, y terminaría relegada cuatro golpes detrás de su encarnizada rival.

Eclipsada durante los dos últimos años, M. M. M. sorprendió al ambiente de golf con el esplendor de su reciente campaña marplatense; además de triunfar en todos los torneos, llamó la atención de los expertos por la eficacia de su juego largo. Frente a ella, después de un período de alejamiento, Chicha era una incógnita; y también se animaba a terciar María Julia Caserta (20 años, reciente campeona nacional 1964), la más importante de las golfistas jóvenes. Pero bastaron unos pocos hoyos, en los links del Mar del Plata Golf Club, para disipar las dudas; Maggie parecía volver a sus mejores momentos, y Chicha volvía a exhibir su juego sólido y planificado. Al terminar los primeros 36 hoyos, María Julia Caserta trataba de seguirlas, con relativo éxito; de todos modos, su juego alcanzaba para superar por diez golpes a las restantes.

Al pisar la muy ondulada cancha de Playa Grande...

el torneo, Maggie y Chicha se dedicaron con exclusividad a su match y se desentendieron del resto. El sorteo dio el turno más incómodo a la Maglione: debía recorrer la cancha unos pasos delante de la Conen. Hasta allí, el viento transportaba los aplausos que premiaban la faena de Chicha. Los nervios de Maggie se alteraron, y empezó a soportar pequeñas fallas en la dirección de sus tiros. El golpe de ventaja le permitía, sin embargo, seguir en la punta.

En la última jornada se hicieron visibles los pequeños yerros que cometeía Maggie; al finalizar los primeros nueve hoyos de ese sábado, Chicha la igualó en el score. Y poco más tarde, en el hoyo 67, se produjo la jugada decisiva del torneo: la Conen hizo *birdie* (un golpe menos de lo necesario), y a partir de ese momento comenzó el *via crucis* de la Maglione. Si Maggie no había sentido hasta entonces la intensidad del viento, a partir del hoyo 67 la advirtió, porque le desvió algunos tiros largos; luego necesitó tres golpes para embocar desde cerca el hoyo 17, y culminó "una tar-

de horrible" enterrando la pelota en una famosa trampa de arena: la llamada *Port Arthur*, que cruza el camino obligado hasta la taza final.

Mientras su rival cometía un error tras otro, Chicha Conen volvía a la férrea rutina de su plan: a lo largo de los últimos cuatro hoyos empleó tantos golpes como indicaba el score lógico de la cancha. Así, mientras Maggie trataba de explicarse lo ocurrido, Chicha se adelantó para recibir el florero de plata y los aplausos reservados para la vencedora. Pocos minutos bastaron para devolver a la delgada y encanecida Maggie su perpetuo optimismo: ella fue quien habló con mayor confianza ante la taza de té del hoyo 19, clausura obligada de todas las competencias.

Para M. M. M., el futuro del golf femenino nacional es promisorio: "Entre nuestras jóvenes golfistas hay muchas que tienen grandes condiciones; es necesario que trabajen a conciencia sus virtudes, con buenos profesores. En golf nadie llega sin su auxilio." Pero las jóvenes jugadoras no justificaron

algo el paseo de Chicha y Maggie por los links fue María Julia Caserta; su score final marcó 8 golpes más que los 311 empleados por la triunfadora. Otra jovencita, Martha Sáenz Valiente, sedujo a Maggie por "su entusiasmo y sus evidentes deseos de estudiar todos los detalles del juego". Pero sólo figuró a una veintena de golpes de su propagandista. ♦

Pesca

Las corvinitas y las palometas

"En Mar del Plata es siempre lo mismo; como hacía varios días había mucha palometa, todos preparamos el apaño para pescarlas; comenzamos la prueba y, ¿qué cree que empieza a salir? Pues, corvinita. Hubo que cambiar de equipo, y después tuvimos de todo, hasta algún tiburoncito. Y cuando llegamos al final, otro cambio: había aparecido la palometa." Alberto Donatti, un espigado porteño de apenas 17 años, refunfuñaba en medio de la escollera Norte; frente a él, un experimentado pescador marplatense, Eduardo Pieroni, ocultaba su inmensa sonrisa de satisfacción detrás de los 85 centímetros de copa que obtuvo al triunfar en las tradicionales "Veinte horas de pesca del Club Atlántico".

A mediados de febrero, todos los años, más de un centenar de personas, provistas de cañas, aparejos, carnadas, ropas de abrigo y de lluvia, y hasta algún ayudante, se congregan en un espigón del puerto de Mar del Plata. Desde 1950, los aficionados porteños no dejan de agregar sus complicados implementos al ya abultado equipaje de verano; después de aclimatarse en sus recorridas por las escolleras atlánticas, las Veinte horas son un fin de fiesta al cual no pueden sustraerse; en la edición de 1965, casi la mitad de los 138 inscriptos fueron porteños.

Bajo la impaciente mirada de Víctor Nicolás Santini, fundador y presidente del Club Atlántico, 131 hombres, 3 mujeres y 4 adolescentes gastaron su fin de semana, hace diez días, aferrados a una selva de cañas. Desde la escollera Norte, pocos evitaron un suspiro de fastidio al mirar la escollera Sur, mucho más propicia para la pesca, donde había anclado el transporte de garrafas "Fred H. Billups", dedicado a abastecer a la ciudad de gas envasado.

Al grito de "Cañas al agua!", los 138 ilusionados iniciaron la aventura. Al rato, izaban rabiamente los sedales; las carnadas mordisqueadas de sus anzuelos denunciaban dentelladas de corvinitas, y no la presencia de la tornadiza palometa.

El primer parcial de la prueba (eran tres de seis horas cada uno; hora y media para cenar, y media más para desayunar, a las 5.30) no dio tregua. Eduardo Pieroni llegó a enhebrar 59 piezas en sus anzuelos, dos más que Heber Arbizu y tres más que Alberto Donatti. Los últimos peces fueron cobrados al calor de un aliciente inesperado: los cada vez menos tenues

aromas que escapaban de la larga fila de asadores, otro rito de las *Veinte horas*. A las 22, los competidores abandonaron sus sitaliaes, alforjas al hombro y, mientras los severos controles de la prueba certificaban el número de piezas extraídas, los cubiertos de camping relevaban a los aparejos.

Con el asado, también llegó el convidado de casi todos los años: la lluvia. El cielo se desgarró, de pronto, y una interminable catarata barrió impuneamente el muelle desolado. Diluviaba aún cuando comenzaron a moverse bultos multicolores: desde las acostumbradas capas de agua, lustrosas, hasta algunos anaranjados *anoraks*, cubrieron a la bandada de ahora solitarios pescadores. Hasta las 5.30 duró el tramo más duro de la prueba; fue, sin embargo, el más fructífero de la prolongada maratón de las cañas. También fue Eduardo Pieroni, con 62 piezas, el triunfador de la etapa; Donatti, casi aterido, presentó ante los controles 61 peces; Arbizu, esta vez desalentado, entregó 53 corvinitas.

También en este lapso se advirtieron detalles marginales; mientras arceaba la lluvia, antes de amanecer, el silencio cubrió la deserción de los 26 claudicantes que no finalizaron la prueba. María Esther Díaz Núñez, luego triunfadora en la categoría femenina, no pudo ocultar una sonrisa: ninguna de las mujeres dejó su puesto, pese a la mortificante ducha.

Con la llegada del sol, después del desayuno, el torneo comenzó a agilizarse. Alberto Donatti, con el correr de las horas, había logrado superar la producción de Pieroni; también la palometa, desplazada por la noctívaga corvinita, había reaparecido. Forzosamente, el trabajo de los pescadores se hizo más sutil; ya no se trataba de tentar la suerte para sacar piezas fáciles como la corvinita, sino de agucilar el ingenio para extraer del mar a las taimadas palometas. Cuando faltaban 20 minutos, Donatti, enfundado aún en un impermeable, llevaba 132 piezas en su cómputo, una más que su rival marplatense. El pique, escaso, no auguraba nada bueno para Pieroni; Arbizu tampoco presentaba lucha, reducido a escasos 114 peces.

A tres minutos apenas de la campaña final, Donatti y Pieroni empataban en 135 piezas; una palometa pareció rondar el cebo del joven porteño, mientras Pieroni ensayaba sin suerte un lanzamiento detrás de otro. Nada ocurrió, sin embargo, y el triunfo quedó en manos del marplatense; había cobrado en primer lugar la pieza número 135, siete minutos antes de finalizar el concurso y tres minutos antes que su nervioso adversario. Para él fue la copa más grande, y Donatti tuvo que conformarse con dos algo más chicas: la del segundo puesto, y la del mejor turista. Arbizu, con 118 peces, fue segundo entre los locales; Cenobio Sosa, vencedor en el último parcial, escoltó a Donatti entre los turistas, con 115 piezas. Fuera de concurso, los internados en un asilo marplatense obtuvieron un premio consuelo; las 7.219 piezas que, después de 20 horas de vigilia, los pescadores arrancaron al mar. ♦



Eduardo Comesaña

Mirar al norte es una actitud de recordistas, y vale para Van der Maath.

Natación

Un momento muy corto

"Era un viaje infernal. Hacía cincuenta horas que nos hallábamos en el aire. Estábamos todos descompuestos, menos este tipo. Se había hecho amigo de la camarera y, cada dos o tres horas, se incorporaba en el asiento y le gritaba: *more chicken, more chicken*. ¡Y seguía comiendo!" Carlos Van der Maath, junto con los tripulantes del *charter* que llevaba a la delegación argentina a los Juegos Olímpicos de Tokio, fue el único que bajó entero de ese avión que para el resto era maldito. No se inmutó, siquiera, cuando un pozo de aire hizo descender casi dos mil metros al aparato. "Y siempre es el mismo, tranquilo, sonriente", certifica Carlos Sos, ex campeón de la natación argentina hace un cuarto de siglo, hoy entrenador del equipo de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. "Es un pibe fenómeno, una monada." A unos metros de Sos, rodeado por un grupo de chiquilines, Vander prodigaba su liderazgo sobre los compañeros de equipo; su cabeza surgía nitidamente por encima de los demás, haciendo flamear su pelo, apenas alisado con los dedos, a un metro noventa del suelo. Nieto de holandeses, a los 18 años se ha convertido en el nadador número uno de los que recorren las pilatas argentinas; todo comenzó hace unos pocos meses, cuando Luis Alberto Nicoloa, tres años mayor que él, decidió aceptar la beca deportiva que le ofrecía desde hacía varios años la Universidad californiana de Santa Clara, más famosa por sus campeones de natación que por la actuación de sus graduados.

Y Vander también sueña con llegar a los Estados Unidos, con hacerse merecedor de una beca deportiva. Cuando menciona a ese país, pierde por unos segundos su constante sonrisa: "allí se puede llegar a ser alguien; me podría dedicar en serio, y aprender mucho".

po". Porque su liderazgo en la Argentina ya no significa demasiado para él: "todo lo que vimos y lo que hicimos en Tokio nos hizo abrir los ojos así de grandes —certifica gráficamente—. Aquí, en cambio, no sólo nos dejan a un lado, sino que no mueven un dedo por ayudarnos; casi todos tenemos conjuntivitis, y cuando pedimos que rebajen un poco el cloro, aumentan la cantidad. Es un desastre."

En Van der Maath se repite el típico desencanto de los deportistas entregados a una actividad rigurosamente amateur: siente que su única arma —la dedicación— se mella contra la casi total falta de estímulos. Susana Peper, la mejor de las nadadoras argentinas de la actualidad, resumió la experiencia de Tokio en una anécdota grabada en tono de amargura: "Cuando perdí en la eliminatoria al toque con la record-women mundial, un dirigente se me acercó y me dijo: «No importa, otra vez le va a salir mejor...» Para mí fue algo monstruoso, como si me hubieran insultado. Casi me pongo a llorar."

Pese a la falta de estímulos, los nadadores porteños se lanzan al agua todos los días, en invierno y en verano, tratando de vencer las metas que aparecen inscriptas en las tablas de records. El equipo de Gimnasia y Esgrima recorre diariamente 6 ó más kilómetros; en verano, por la mañana y por la tarde; en invierno, cuando los nadadores van a clase, por la tarde. Pero en los más evolucionados aparece un toque de disformidad: Van der Maath mismo, después de su experiencia olímpica, piensa que "no es con natación y gimnasia que se puede avanzar más; hace falta saber qué hace uno con cada parte del cuerpo cuando está en el agua. Eso es conocimiento de estilo, algo que los nadadores argentinos sólo intuitivos, y que los norteamericanos saben al dedillo antes de largarse a correr".

La natación argentina, que tuvo una época de oro desde que Alberto Zorrilla fue campeón olímpico de los 400 metros libre, en 1932, hasta los primeros años de la posguerra, declinó al envejecer sus primeras figuras (José María Durañona, Alfredo Yantorno, Carlos Sos, Carlos Bonacich). También la piscina redujo el plantel; no pocos



Protagonistas

Terremoto sanjuanino

Por Alberto Laya *

San Juan vivió hace poco un clima que llegó a los extremos absurdamente peligrosos de la irritación. Durante dos noches estuvo rodeada de una crujiente envoltura belicista. Alguien pudo suponer que mil ladrones estaban por robarle sus uvas y su vino. Su producto sagrado, sin embargo, no corría riesgo alguno.

Se ventilaba sólo un orgullo ardiente, no se sabe si encendido por las vides o por una desbordada pasión unitaria, en una lucha que un publicista malgrado denominó ingenuamente como el "más argentino de los campeonatos". Si, no hay duda de que era un certamen argentino. Únicamente costaba creer que fuese para argentinos.

El campeonato de básquetbol de San Juan figura ya en la historia del impudor. Un público fácilmente inflamable, arrebatado por un chisporroteante fuego localista, un público capaz de defender lo suyo con una ofensa, pero incapaz de quererlo con el trabajo de todos los días, dio una dolorosa muestra de agresividad. El partido entre Capital Federal y San Juan fue el estallido de una lenta bomba de tiempo, de una vieja bomba que ya hace años tenía su mecha amenazadoramente prendida.

"Fue un modelo de lo que no se debe hacer." Alberto López, director técnico de Capital Federal, es un hombre que no ha perdido el sentido de la proporción. Es, pues, un testigo veraz. "Cada uno hace su propia experiencia dentro del campeonato argentino, y comete luego los mismos errores. Al campeonato argentino hay que licitarlo. Dárselo a quien demuestre que está en mejores condiciones de organizarlo."

"Salvando las distancias, para los Juegos Olímpicos se trabaja con cuatro años de anticipación; para un campeonato argentino de básquetbol, con sólo un mes. Para mí, todo es producto de la organización. Si usted traslada este partido al Luna Park, no hay problemas."

En la Confederación Argentina de Básquetbol hay una comisión técnica. Su función, entre otras, es la de habilitar instalaciones. El estadio Central, epicentro del demolidor terremoto deportivo sanjuanino, fue inaugurado provisionalmente. Fue usado a medio terminar. En el encuentro entre Capital Federal y San Juan su capacidad fue desbordada temerariamente. Ya colmado, sus puertas se abrieron para hacer entrar a una multitud poco tranquilizadora, entre la que había

muchos ya exaltados por líquidos estímulos.

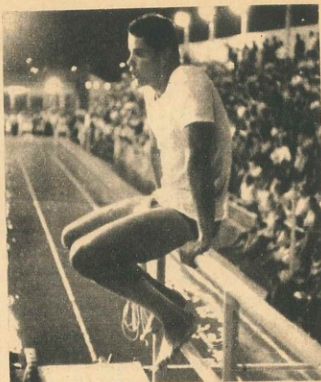
Alberto López razona. En consecuencia, piensa: "Lo que molesta no es que la gente se vaya a las barras. Eso es tradicional. Lo alarmante es que una autoridad le niegue a uno el derecho de ser protegido físicamente. Esa autoridad policial, la máxima entonces dentro del estadio me contestó: «Yo no le puedo dar garantías. No puedo ir en contra del pueblo de San Juan.»

"Me costaba creer que muchos de los que allí estaban fuesen pueblo. Eran delincuentes. Pero no me molestó la actitud del público. Fue censurable, es cierto. Pero la actitud de los dirigentes fue mucho peor. En el congreso, una vez suspendido el partido, dijeron que no podían ofrecernos garantías. Entonces, ¿por qué nos recibieron?"

"Luego ocurrió lo imprevisto, lo ruidosamente burdo si no hubiese sido tan suciamente dramático. Yo creía que era una broma. Ferello debía ejecutar dos tiros libres, esos que de embocarlos habrían establecido el empate y la realización de un suplementario. Un delegado sanjuanino me dijo: «Sabe cómo se arregla todo? Digale a Ferello que tire un foul afuera...»"

Olvidémonos de muchas otras cosas, entre ellas de unos conscriptos golpeando bajo el cesto de San Juan a jugadores porteños. Al fin, el campeonato argentino de básquetbol, ya agónico, ya burlado, no debe morir en manos de la exaltación. Revivirá. Para ello no es preciso pensar de otra manera, sino pensar. Y no justamente como lo hizo el gobernador de Santiago del Estero, Dr. Zavalla, quien al recibir en la Casa de Gobierno a los basquetbolistas de su provincia, los declaró, entre sonrisas y palmoteos, usando una demagógica expresión ya superada por la sensatez, como "los campeones morales". El básquetbol, como todos los otros deportes, no debe ser nunca una generosa fábrica de votos. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Van der Maath: Perfil de campeón.

campeones (Pedro Galvao, Ana María Schultz, entre ellos) tuvieron que retirarse a la caída del peronismo acusados de haber recibido prebendas. El eclipse oscureció casi toda la década del 50, hasta que en 1957 se instaló en Fundación Ateneo de la Juventud, con plenos poderes, un técnico importante. Bajo la dirección de Alfredo Carranza comenzaron a cobrar notoriidad nuevos nombres; a Fernando Fanjul, un fuerte mariposista, seguía entonces un casi enclenque adolescente llamado Luis Alberto Nicolao, y poco más atrás una bandada de inquietos juveniles se dedicaban a arrasar alegremente con todos los vetustos records.

Fue precisamente en Ateneo donde comenzó a nadar Van der Maath; "como no tenía fuerza para hacer mariposa, y en libre había muchos que andaban bien, empecé a hacer espalda; a los 14 años ya tenía el record sudamericano de los 100 metros", recuerda.

El momento culminante de la nueva etapa argentina, sin embargo, parece haber pasado; fue entre 1961, cuando Nicolao fijó el aún record mundial de los 100 mariposa, y 1964, en el campeonato sudamericano que un equipo de primera línea conquistó en Cali, Colombia. Pese a los esfuerzos de Carlos Sos y de Juan Carlos Bird, entrenadores de Gimnasia y Esgrima y de Ateneo, la natación porteña parece haberse estancado; no pocos lo atribuyen al éxodo de Carranza, contratado primero por un club brasileño y luego por otro de Uruguay. Un técnico que sigue la natación internacional asegura que "su presencia en el Uruguay ya está dando frutos, y los records nacionales empezaron a bajar allí en forma impresionante".

Uno de los tantos admiradores que dejó Carranza en el país, precisamente Van der Maath, asegura que en el interior, donde se apoya más firmemente a los nadadores, está el porvenir argentino: "Ya va a ver en los nacionales de primera, en Racing. Yo me tengo mucha fe, pero los muchachos del interior, y sobre todo las chicas, andan como balazos." En efecto, una constelación de valores provincianos, en su enorme mayoría adolescentes, mide ventajosamente sus fuerzas, esta semana, en la piñeta olímpica de Avellaneda, con los disminuidos porte-

ES UN
VALIANT

...Y ES DE  **CHRYSLER**
en el mundo entero,
máxima jerarquía en automóviles



VALIANT  el gran coche

Potente motor "Slant Six" (Seis cilindros inclinados), de 137 HP - Poderosos frenos "Duo-Servo", con campanas de máxima superficie - Tablero muy visible, con luz regulable - Alternador que carga la batería en baja velocidad - Diferencial que permite mayor velocidad con elevado rendimiento - Ampio interior, con detalles de supremo confort - Suspensión extraordinaria - Suntuosa terminación interior y exterior - Vealo en el Concesionario de su zona

Fabricado en la Argentina por

FÈVRE Y BASSET



CHRYSLER

Miembro de la Asociación de Fabricas de Automotores

Archivo histórico de ARGENTINAS Argentinas

Ahora—el gran cigarrillo nuevo
de América con filtro de carbón absorbente
cuyo nombre asegura sabor...
el nuevo Philip Morris Multifilter

Un cigarrillo extraordinario



por eso es que viene en esta cigarrera extraordinaria

Philip Morris Multifilter es actualmente el cigarrillo más avanzado del mundo.

En el Multifilter se usa Carbón Absorbente para purificar el humo—es un nuevo adelanto de suma importancia. El Carbón Absorbente es la substancia que se emplea para purificar el agua potable y el aire que respiran los astronautas.

Los gránulos de Carbón Absorbente se entrelazan en el interior del filtro del Multifilter por medio de un procedimiento

científico especial. El humo pasa por el Carbón Absorbente, gránulo tras gránulo, purificándose y destilándose repetidamente. Luego el filtro exterior de acetato de celulosa, blanco y puro, suaviza el humo.

Y entonces llega la gran sorpresa... El sabor de los finos tabacos americanos se deja sentir en su plenitud y frescura. Y el sabor exquisito de este extraordinario cigarrillo es disfrutado por una cigarrera también

extraordinaria—una cigarrera de lujo, la cual mantiene al Multifilter fresco como al salir de la fábrica, mucho tiempo después que cualquier otro cigarrillo.

Obtenga el cigarrillo y la cigarrera más avanzado de la actualidad. El extraordinario Philip Morris Multifilter.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Philip Morris

